



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

PROSTITUCIÓN FEMENINA: SIGNIFICADO
DE LA IMAGENCORPORAL DE PUTAS PÚBLICAS
DESDE EL ENFOQUE DE GENERO

T E S I S E M P Í R I C A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
MARIO ALBERTO CHECA RUIZ

ASESOR:

MTRA: DIANA ISELA CÓRDOBA BASULTO

DICTAMINADORES:

MTRO: JOSÉ SALVADOR SAPIÉN LÓPEZ

LIC. PABLO MORALES MORALES



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo...

A Dios... por siempre mantenerme fuerte en circunstancias difíciles.

A Mamá... quien siempre me brinda su resguardo en el triunfo y en el fracaso y por ser la persona a quien más amo en el mundo. Nadie como tú.

A Papá, a "Yaya" y el "Ojitos"... quienes complementan y enriquecen mi vida siendo la otra parte de mí.

A mis sobrinos Corina, Ivonne, Erick y el "Gordo"... a quienes les guardo un cariño inmenso que quizá no se los hago saber siempre.

A mis abuelos... que con sus consejos sabios y sus historias fantásticas enriquecen y enriquecieron mi pensar y mi sentir.

A todos mis primos y a todos mis tíos... por tener presente que solo somos familia... "raza".

Al grupo 4 (gen. 99-02)... por los momentos gratos y desagradables que nos consolidaron como grupo.

A todo el grupo 18 de octubre del C.C.H. Azcapo... por las aventuras, las risas y las tristezas que guardaré en mis entrañas para siempre.

A Lulú, Adriana, Efraín, Maru E., Julián y Viri... por mostrarme una amistad sincera.

A los profesores Laura Hernández Altamirano, José Luis Love Zepeda, Luis Zarzoza Escobedo, Francisco Ochoa Bautista, Arturo Silva Rodríguez, Margarita Chávez Becerra, Guillermo Samaniego, Gabriela Delgado Sandoval y Vinicio Velasco del Valle... por su extraordinaria cátedra y por su excepcional amistad.

A mi gran amigo Flavio... por revelarme una aprecio incondicional.

A Diana, Salvador y Pablo... por su amistad y su interés en robustecer este trabajo.

A mis participantes... quienes engrandecieron las voces de quienes quizá nadie quiere oír.

A Maura, Esperanza y David... que mostraron un apoyo desinteresado para la realización de este trabajo.

A todas las mujeres que hicieron falta... porque con su descomunal belleza y su innegable condición de mujeres soportan las agresiones del orgullo.

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁG.
RESUMEN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. LA PROSTITUCIÓN FEMENINA.....	16
1.1 Definición y contextualización preliminar.....	17
1.2 Orígenes y causas de la prostitución.....	18
1.3 ¿Cumple la prostitución una función social?.....	21
1.4 Características psicológicas de la prostituta.....	22
1.5 Prostitución y la familia.....	23
1.6 Prostitución y la sexualidad.....	25
1.6.1 La seducción.....	25
1.6.2 El acto sexual.....	27
1.6.3 El placer.....	27
1.7 El epíteto puta: la puta pública y la puta privada.....	28
1.8 La drogadicción en el medio de la prostitución.....	31
CAPÍTULO 2. LA NOCIÓN DE GÉNERO EN EL CONTEXTO DE LA PROSTITUCIÓN.....	33
2.1 ¿Qué se entiende por la categoría de género?.....	34
2.2 La teoría de género en el contexto de la prostitución.....	37
2.3 Roles sexuales.....	39
2.4 Y hablando de patriarcado... tres actores que coexisten la estructura de la prostitución: el cliente, el proxeneta o “padrote” y el policía.....	41
2.4.1 El cliente.....
2.4.2 El proxeneta o “padrote”.....	42

2.4. El policía.....	43
CAPÍTULO 3. EL VALOR DE LA IMAGEN CORPORAL DENTRO DE LA PROSTITUCIÓN...45	
3.1 Definición de imagen corporal.....	46
3.2 La belleza: el impacto social.....	48
3.3 La prostitución: objeto del deseo.....	49
3.4 El cuerpo de la prostituta.....	50
4. METODOLOGÍA.....51	
4.1 Metodología cualitativa.....	51
4.1.1 Observación etnográfica de tipo participante.....	54
4.1.2 Entrevista a profundidad y entrevista semiestructurada.....	55
4.2 Participantes.....	58
4.3 Análisis de resultados.....	58
5. RESULTADOS.....61	
5.1 La rutina cotidiana del barrio.....	61
5.2 Testimonios de vidas sufridas y cortadas: el caso de mujeres de la Merced, Puente de Alvarado y Tlalnepantla.....	77
5.3 Cuadros de gloria y pesar.....	82
5.4 Análisis de categorías.....	88
6. CONCLUSIONES.....139	
REFERENCIAS.....	152
ANEXOS.....	155

RESUMEN

La presente investigación realiza una descripción y un análisis acerca del fenómeno de la prostitución femenina; la literatura existente pone en evidencia que son muy pocos los estudios con este tema en particular que retomen “el mundo subjetivo” de las mujeres que ejercen el comercio sexual, fundamentalmente porque se adjudican un enfoque positivista con un apego al método científico.

El actual análisis rescata desde una perspectiva etnográfica las particularidades contextuales en las que se desarrolla dicho fenómeno. En ese sentido, el objetivo general del estudio fue el de *describir las características, atributos, singularidades, distintivos y rasgos de la imagen corporal en mujeres dedicadas al ejercicio de la prostitución*. La investigación fue de corte cualitativo que tuvo como base llevar a cabo observaciones etnográficas de tipo participante, entrevistas a profundidad y entrevistas semiestructuradas. En el estudio participaron cinco mujeres dedicadas a la actividad de la prostitución: tres de la zona de Puente de Alvarado, una de la Merced y una de Tlalnepantla. *El enfoque de género* y la noción antropológica de autoras como Lagarde y Lamas, sirvieron para dar un respaldo teórico al discurso de las participantes y a la caracterización del contexto mismo en el que se generaba el ejercicio de la prostitución. Los resultados establecieron la importante falta de oportunidades y la clara negación al empleo y a la educación que tienen las mujeres inmersas en este trabajo, donde la venta del cuerpo se presentó como un medio para cubrir sus necesidades básicas. Así también, se logró identificar que las prostitutas tienen lenguajes culturales que las identifican de otro grupo de mujeres, ya que asumen formas *reconocidas de vestir para exhibir el cuerpo* que cotidianamente se enmarca en lo estafalarario, lo exuberante y lo atrevido.

INTRODUCCIÓN

El negocio del sexo existe desde los orígenes del hombre, ya que dicho fenómeno ha sido algo universal e inevitable el cual ha generado una de las profesiones más antiguas que se conocen: *la prostitución*. Mucho se dice que la prostitución es “el oficio más antiguo del mundo”, lo que presupone la idea de que debió haber existido aún en las civilizaciones más primitivas. Franco (1976, cit. en Goya y Pérez, 1989) comenta que el inicio de la prostitución sucede cuando el hombre se vuelve sedentario y empieza a cultivar la tierra; en ese momento aparece la idea de la propiedad privada que se extiende hacia la mujer, dado que el hombre requiere de su ayuda para el trabajo así como para procurar su descendencia.

Considerando lo anterior, es claro que esta postura impera hasta nuestros días, ya que la existencia de la prostitución se justifica aduciendo que hay hombres solteros que no fácilmente tienen acceso a una pareja sexual, o bien, en aquellos casos en los que el hombre, por “n” causas, no obtiene “satisfacción” con su pareja o su ideología no permite la expresión abierta de su sexualidad y por lo tanto requiere a la prostituta.

Sinceramente, a pesar de los cambios culturales e ideológicos que han venido modificando las actitudes de la mujer y el hombre respecto al sexo, la prostitución sigue teniendo un papel de suma importancia dentro de nuestra sociedad. Asevero lo anterior dada la cotidianeidad que tiene la sexualidad en la vida de los individuos. Según Corbin (1978, cit. en Pheterson, 1996), “durante siglos, políticos, reformadores y autoridades religiosas o médicas han venido debatiendo si el trueque de mujeres debería ser legitimado, prohibido, tolerado, regulado o abolido. Dentro de esos debates la prostituta sirve como símbolo de perturbación social, inmoralidad y enfermedad”. Ahora bien, resulta interesante conocer el por qué la actividad del sexoservicio sigue siendo una práctica tan solicitada en un contexto social que irónicamente encubre y relega a la prostitución.

Actualmente y de manera popular, se dice que cualquier mujer que ejerce su sexualidad de manera abierta y/o elige un estereotipo de belleza femenina con cierta imagen corporal (ropa ajustada y escotada, maquillaje vistoso, etc.), es una prostituta, sin tener presentes las distintas motivaciones que la conducen a ello así como la influencia de una “nueva moral sexual”. Tal generalización requiere de algunas reflexiones que permitan precisar en qué sentido y bajo qué condiciones se puede identificar a una prostituta. A este respecto organizaciones internacionales como la ONU (2002) han establecido una concepción de lo que es una prostituta y la identifican como “aquella mujer que se ofrece a cambio de dinero al primero que llega, sin elección ni placer y en forma cotidiana cuando no posee ningún medio de existencia”.

Al pensar detenidamente en el contexto de la prostitución, llegan una serie de interrogantes preliminares: ¿por qué al descubrir el velo de la práctica más antigua del mundo se escandaliza o sataniza el contexto de occidente? ¿por qué la época postmoderna da tiempo para ponerse de pie y decir que la prostituta es una persona insensata y carente de moral? ¿por qué el ojo científico no da explicaciones amplias, concretas y objetivas para el fenómeno de la prostitución? ¿por qué en esta historia del hombre contemporáneo, el varón busca reivindicar su papel de *macho* y enaltecer su masculinidad en el mundo de la prostitución? ¿se generan derivaciones psicológicas y sociales-culturales en la mujer prostituta cuando esta adopta un determinado estereotipo de belleza que la misma sociedad ha moldeado?

El tema de la prostitución da pauta para que uno se replantee un sinnúmero de cuestionamientos que en este momento sería un tanto ilógico responder, pero que en el desarrollo del escrito intento abordar.

Ahora bien, es sano comprender a qué se hace alusión cuando uno percibe el concepto de prostitución. Cotidianamente, se enmarcan un sinnúmero de ideas y calificativos describiendo la significación de dicho término: enfermedad, sexo,

delincuencia, anormalidad, trabajo y dinero “fácil”, fenómeno social, belleza femenina... Así pues, al hacer referencia a la prostitución, se genera por supuesto el término de prostituta que es entendida también como una piruja, ramera, puta, güila, la del talón, bella de noche...

Claramente algunos autores han comentado al respecto los conceptos de prostitución y prostituta. Lagarde (1997) explica que “la prostitución es definida como el comercio que hace una mujer con su cuerpo entregándose a los hombres por dinero” (pág. 562). Romero y Quintanilla (1976) dicen que es la actividad por medio de la cual una mujer tiene relaciones sexuales comerciales con un hombre que la solicite; es una transacción comercial en la que la oferta está representada por una mujer, y la demanda lo está por el cliente que paga por la relación sexual.

Debe de quedar claro que la sexualidad no es una procedencia innata o instintiva que el ser humano “trae” cuando éste nace. Gagnon (1980) arguye que en cualquier sociedad las personas sin demasiada reflexión obtienen instrucciones de su ambiente social. Adquieren y reúnen significados, destrezas y valores de las personas que los rodean. Sus elecciones críticas a menudo se hacen dejándose llevar y sin pensarlo mucho. Cuando son bastante jóvenes aprenden algunas de las cosas que se esperan de ellas, y continúan haciéndolo lentamente hasta acumular una creencia acerca de quienes son y deben ser durante todo el resto de la infancia, la adolescencia y la edad adulta. La conducta sexual se aprende en las mismas formas y mediante idénticos procesos; se adquiere y reúne por medio de la interacción humana, juzgada y efectuada en mundos culturales e históricos específicos.

La explicación del autor me hace considerar la importancia de la cultura en el proceso de la adquisición como seres sexuados. La manera en la que cada persona aprenda los factores que determinan tanto a lo femenino o masculino, estará en razón de la culturalización que tenga el individuo.

Gagnon (1980) enmarca la idea del concepto de *guiones sexuales* que el individuo adquiere a medida que interactúa con su medio. El guión en sí, sería aquella normatividad o patrones que se deben seguir para regular la conducta. Cuando Gagnon habla de guiones sexuales, considera que son subconjuntos de guiones sociales, formulados en las mismas formas y con idénticos propósitos. Sin embargo, ningún guión sexual de un individuo o verdadero patrón de actividad sexual es réplica exacta del guión sexual que ofrece o es preferido por la cultura. Habría que considerar cuál es el guión que determinó enmarcar a la prostitución como una sexualidad prohibida, aquella a la que hay que transgredir.

Ahora bien, el fenómeno psicosocial de la prostitución femenina despertó mi interés antes de tener claro lo que significaba en verdad esa palabra. Retrospectivamente y evocando la nostalgia de la infancia, me di cuenta que mi familia adulta dejaba salir una actitud muy moralista y conservadora cuando por casualidad veíamos salir de un oscuro y muerto lugar a una flamante mujer con medias caladas, falta por arriba de la rodilla, una boca llena de labial rojo Ferrari, un aroma característico a los perfumes baratos y un gran escote. Pensé que estos seres eran “infrahumanos” dadas las etiquetas y taxonomías que me invadían del medio familiar. Al nutrirme de literatura tocante a la prostitución, encontré que la prostituta llega al mundo del sexoservicio con una historia individual demasiado compleja y con motivos diversos en cada mujer. La vida de las prostitutas y el medio en el que ejercen su actividad, fue algo que me inquietó y fascinó desde hace tiempo pretendiendo mitigar muchas interrogantes que me planteaba.

A propósito de las etiquetas y estigmatizaciones que la cultura acostumbra poner a la prostitución, Vázquez y Moreno (1996) comentan que el “boom publicitario” ha cooperado con enorme rapidez a presentar ante la sociedad una imagen de la prostitución sumida en el delito, en el submundo de los traficantes y vendedores de drogas, hasta el punto de que después de dos o tres décadas la sociedad ha perdido la memoria histórica de la gestión de la prostitución. En este

sentido, Lagarde (1997) dice que las prostitutas pertenecen a otro espacio, a la dimensión del pecado, a lo diabólico, al mal codiciado y condenado.

Aunando a esta pesada losa cultural y social, debemos de considerar a la figura femenina, donde tiene cabida la prostituta, como un mero objeto erótico a merced y disposición del hombre. Al respecto, Baudrillard (1969) expone que “la mujer es para el varón un objeto erótico y tiene que ser así. Pues si a la mujer no se le ha hecho posible su desarrollo como persona, si sus eventualidades se le cierran en orden a su identidad con el varón respecto de sus aspiraciones a creación, ¿qué otras posibilidades quedan a la mujer sino la de ser usada como esa cosa erótica y qué otra posibilidad queda a la mujer sino hacerse del modo más perfecto y adecuado posible, cosa erótica para el hombre?” (pág. 59). Complementando el argumento anterior, Lagarde (1997) cita que “la actividad erótica en la prostitución es marcadamente genital, el coito prostituto conlleva una exclusión del amor y la procreación ya que las prostitutas no gozan, no obtienen placer de las relaciones eróticas, debido a que ellas son claramente objetos sexuales (eróticos)” (pág. 564). Finalmente, y de acuerdo con Gómezjara y Barrera (1988) se afirma que a la mujer se le relega a un segundo plano, es decir, es un objeto utilizado por el hombre para cubrir sus necesidades; habría que preguntarse hasta qué punto el varón está conciente de “éstas necesidades”, si lo hace de manera intencional o si únicamente sigue lo establecido por la educación tradicional.

En una sociedad patriarcal como la nuestra los códigos y valores familiares “enseñan” al género masculino que la mujer debe servir al hombre y contribuir a su bienestar, estar plenamente a su disposición y satisfacer sus exigencias incluso si para ello tiene que violentarse. Todos los actos de la mujer deben estar orientados de forma que el hombre no deba de ir a buscar fuera de lo que no encuentra en ella. Si esto sucediera, solo debería culparse a sí misma y soportarlo con paciencia, pues el fin del matrimonio para la mujer no es ni la felicidad ni el placer sexual, sino el honor preservado por su pertenencia a un hombre (Ministerio de

cultura. Instituto de la mujer, 1988). El “deber ser” postula que la familia tiene que estar sustentada en el matrimonio, único marco permitido a la sexualidad femenina. Entendamos que en nuestra sociedad aplica una doble moral, adoptando un criterio diferente al comportamiento sexual de mujeres y hombres. Ellas deben preservar su virginidad hasta el matrimonio y guardar su fidelidad al marido. En la esposa, madre, hija y hermana descansa la honra de la familia, y no basta ser virtuosa, sino también hay que parecerlo (Ríos de la Torre, 2001).

Se debe destacar que las prostitutas no son mujeres anormales ni la prostitución es una desviación. Las prostitutas son mujeres “normales” y la prostitución es uno de los modos de vida válidos creados para las mujeres. El sesgo teórico estriba en identificar la valoración negativa de que es objeto la prostitución en la ideología patriarcal, con la anormalidad, con la degeneración, con la enfermedad. Así, cuando se piensa a la mujer de manera general y abstracta, automáticamente se le da el contenido del estereotipo bueno al grupo en su conjunto, nunca se le identifica con la particularidad negativa con el grupo descalificado moralmente (Lagarde, 1997).

En otro orden de ideas, a pesar del gran interés que pueda tener un investigador por analizar algo tan fascinante como el tema de la prostitución, este actuará con cierto recelo y cautela dada la “contaminación social”, no olvidando por supuesto un miedo y una sensación subjetiva de ansiedad, ya que, por supuesto, está interactuando con “mujeres malas”. En este sentido, Devereux (1977) arguye que cuanto mayor ansiedad ocasiona un fenómeno menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente, de pensarlo objetivamente y de crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo y pronosticarlo.

Así pues, es clara la importancia del análisis del tema de la prostitución, pues su presencia implica un daño psicológico tanto para la figura de la mujer como para la figura del hombre:

- Para la mujer, porque al vender su cuerpo se coloca en la posición de objeto sexual.
- Para el hombre, que al pagar por una relación sexual escinde de ella todo comportamiento afectivo que habitualmente un hombre busca en una mujer.

En un país como el nuestro, se ha hablado mucho de la prostitución en materia jurídica y social, sin embargo, dentro del campo psicológico la información con la que se cuenta aún no es suficiente. Las investigaciones en el marco psicológico se limitan a dar propuestas metodológicas para “erradicar” un fenómeno inminente dentro de una sociedad y a su vez, convencer a las prostitutas de adoptar un papel más moralista y normativo en la misma sociedad. Estas propuestas son un tanto carentes de sentido y muy utópicas. De hecho, muchas de las investigaciones realizadas en el campo psicológico se limitan a dar una superflua interpretación cuantitativa de actitudes y comportamientos de las prostitutas ante cierto tópico (por ejemplo, el uso del condón), dejando de lado la valiosa aportación subjetiva y la búsqueda de significados que la investigación cualitativa puede brindar.

Tomando en cuenta la falta de información y la importancia del tema, surge en una primera instancia mi interés por su estudio, que se incrementó al tratar directamente con prostitutas en un estudio de la carrera universitaria. Tengo la clara convicción de que este sector de la realidad social ha sido relegado e ignorado por involucrar a la sexualidad en su actividad laboral.

La investigación realizada en la carrera me permitió tener comunicación con ellas y reflexionar un poco más sobre su conducta, pudiendo observar de este modo una serie de características que me parecen indispensables mencionar para que pueda comprenderse el sentido en el que fueron generándose algunas de las interrogantes que dieron pauta al estudio. Enumero algunas de ellas:

1. Con la visita a los diferentes contextos donde emerge la prostitución femenina en la Ciudad de México, me pareció muy necesario tomar conciencia de que si el modo de vida ha ido evolucionando en la sociedad mexicana, de igual forma se debe revalorar el papel de las prostitutas en este contexto, ya que hasta hoy estas siguen repudiadas y estigmatizadas como seres despreciables, inmorales, “anormales”... Es claro que este “servicio” se ha mantenido porque es requerido por un número mayúsculo de miembros de la sociedad masculina sin importar la clase social y la edad, es decir, si hay oferta, habrá demanda. De la misma manera, se debe tomar en consideración que el gran porcentaje de desempleo y falta de oportunidades en países tercermundistas y en vías de desarrollo como el nuestro, da como resultado que un número sustantivo de la población no tenga acceso y oportunidad a la educación y a un empleo considerado “digno” y suficientemente remunerado, encontrando pues en la prostitución un medio para cubrir en forma mínima necesidades básicas. Es claro que la explotación económica, la reprobación moral, la opresión de la sociedad patriarcal (en la envergadura del cliente, “padrote” y policía), la discriminación y la marginación social son los ejes comunes en los que cotidianamente se mueven las prostitutas.
2. Al saberse la prostituta rechazada de antemano por la “bella sociedad”, en la mayoría de las veces ya no se cuestiona por lo que diga la demás gente y por tanto hay una autorelegación a nivel social por parte de las prostitutas. Lo anterior se explica por la marginación a lo que es en sí la prostitución como algo deshonroso, humillante, inmoral y bochornoso. Es así que cuando las prostitutas reciben este rechazo social, éstas se espacian y no toman el juicio de la gente “decente”, congregándose en la mayoría de los casos con personas de su medio laboral igualmente denigradas.
3. Me pude percatar de la posible explotación y a su vez, protección del género masculino hacia las prostitutas; esto me hace pensar la gran vulnerabilidad y

abuso que las prostitutas tienen que afrontar por parte de la sociedad masculina (ya sean por parte de los llamados *padrotes*, por los clientes o simplemente por los policías preventivos de la zona).

4. A pesar que la prostituta recibe una remuneración económica por la actividad que ofrece, las miradas y en ocasiones actitudes que noté en la gran mayoría de las *bellas* dentro de los diferentes lugares que visité me hacen pensar que se sienten abatidas y mancilladas por sus clientes. Esto da pie para que uno se cuestione cómo es el desarrollo personal de estas mujeres. Cabría cuestionarse qué pasa con estas mujeres, cómo las percibe la cultura y cómo se perciben ellas mismas.

En otro orden y refiriendo la imagen corporal que asume la cultura, en la actualidad se han establecido muchos estándares y modas para hombres y mujeres en cuanto a apariencia física, influenciados muy probablemente por el *marketing publicitario*. Es claro que la imagen corporal y la “belleza” corporal ha preocupado bastante a la sociedad para estar *ad hoc o out*. En el caso de las prostitutas no hay excepciones. El atuendo físico que caracteriza a una prostituta y que la misma sociedad estableció (quizá inconscientemente) es poco claro: escote muy pronunciado, falda muy arriba de la rodilla o pantalón ajustado, maquillaje ostentoso, zapatos de tacón alto, pelo decolorado, senos prominentes, piernas torneadas. Cabría indagar si en verdad éste atuendo es el real que asumen estas mujeres.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente investigación pretende cubrir el siguiente objetivo general:

Describir las características, atributos, singularidades, distintivos y rasgos de la imagen corporal en mujeres dedicadas al ejercicio de la prostitución.

Los objetivos particulares se citan a continuación:

- Detallar las características contextuales y la dinámica social que se da en algunas calles de la zona de la Merced, la Guerrero y Tlalnepantla donde se ejerce la prostitución.
- Identificar las circunstancias, ideas y personas que motivaron a estas mujeres a incorporarse en el trabajo de la prostitución.
- Investigar cómo es el ambiente familiar que mantienen estas mujeres a partir de su incorporación en el trabajo sexual.
- Reconocer qué tipo de roles genéricos asumen las trabajadoras sexuales frente a la figura masculina en el contexto doméstico, laboral y social.
- Investigar qué tipo de medidas sanitarias asumen las prostitutas en el desarrollo de su ocupación.
- Indagar cómo se percibe la prostituta ante el posible abuso, el ultraje y arbitrariedad que pudiera asumir el cliente cuando éste impone su iniciativa en la relación sexual.
- Identificar las diferentes experiencias subjetivas que se dan en torno a la sexualidad de la mujer entregada a la prostitución.

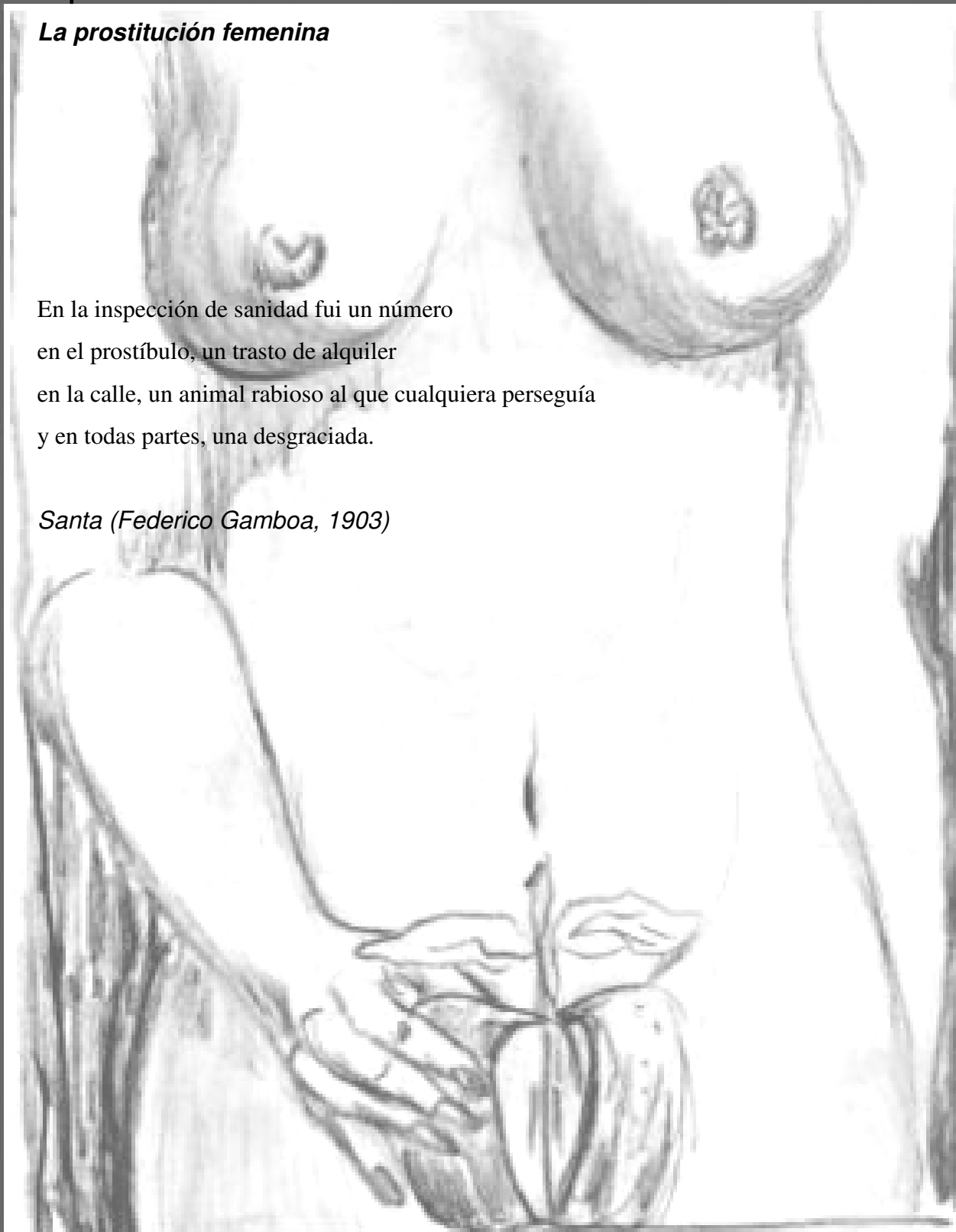
Reconocer cuál es el *sentido de vida* que tienen planificado las mujeres que se dedican al ejercicio de la prostitución.

Capítulo 1.

La prostitución femenina

En la inspección de sanidad fui un número
en el prostíbulo, un trasto de alquiler
en la calle, un animal rabioso al que cualquiera perseguía
y en todas partes, una desgraciada.

Santa (Federico Gamboa, 1903)



CAPÍTULO 1. LA PROSTITUCIÓN FEMENINA

1.1 Definición y contextualización preliminar

Para comenzar a analizar y contextualizar el fenómeno de la prostitución es importante aclarar a qué hace referencia dicho concepto para de este modo tener una noción preliminar del tema de investigación.

Un hecho claro es que a pesar de ser la prostitución un asunto tan antiguo como el hombre mismo, se han mencionado en diferentes momentos y por diversos autores definiciones heterogéneas; ejemplo de tal situación es la que expone Flores, Guzmán & Martínez (1989) en la parte introductoria de su trabajo sobre el “Análisis de la prostitución en la clase socioeconómica baja del D.F.”:

- La prostitución es el comercio sexual que una mujer hace, por lucro, de su propio cuerpo (Pequeño Larousse, 1975).
- Comercio que hace una mujer con su cuerpo entregándose a los hombres por dinero (Willy y Jamont, 1973).
- Ejercicio libre, abandono del todo a la moral personal de quien la ejerce, aunque expuesta naturalmente a sus consecuencias policiales y hasta penales (Almada, 1957).
- Acto habitual por el que una mujer tiene relaciones sexuales pasajeras, indistintamente con diversas personas (Lara, cit. en Melero, 1950).
- Entrega sexual periódica que de su cuerpo hace una mujer a un número indeterminado de hombres mediante una contraprestación económica (Reyes, 1970).
- Hecho de que una mujer practique a cambio de retribución, libremente y sin coacción, cuando no dispone de ningún otro medio de existencia, relaciones sexuales habituales constantes y repetidas con quien se presente y al ser requerida, sin escoger ni rechazar compañero, siendo su objeto esencial la ganancia y no el placer (Mancini, 1965).

- Ejercicio público de la entrega carnal promiscua, por precio, como medio de vivir de una persona (Jiménez, cit en Mendivil, 1949).
- Actividad por medio de la cual una mujer tiene relaciones sexuales comerciales con un hombre que la solicite. Es una transacción comercial en la que la oferta está representada por la mujer, y la demanda lo está por el cliente que paga por la relación sexual (Romero y Quintanilla, 1976).

Las anteriores ideas son solo algunas de las múltiples nociones que se han establecido para hacer referencia al fenómeno de la prostitución donde innegablemente algunas son más completas que otras. Personalmente, la definición más completa es la que propone Lagarde (1997) porque considera al fenómeno desde una perspectiva holística; la autora menciona que “la prostitución no es fenómeno unilateral, involucra a los dos géneros: de un lado está la prostituta, del otro, el cliente quien no es un ente pasivo. En esta dimensión, la prostitución no es solo la compra o venta erótica, como afirman las definiciones dominantes, su carácter esencial no se define exclusivamente por su inserción en las relaciones mercantiles; la prostitución es una institución en que participan la mujer y el hombre, ciertos hombres y ciertas mujeres, que están en relación con todos los demás, aunque lo ignoren” (pág. 622).

1.2 Orígenes y causas de la prostitución femenina

Extendidamente, los autores que han intentado determinar los orígenes y causas de la prostitución, han ejemplificado que ello se debe a una justificación donde se involucran agentes externos que llevan a la mujer a ser prostituta. Las explicaciones más representativas son la del enfoque psicoanalítico y del enfoque social-cultural.

El corte psicoanalítico freudiano ha establecido que durante la infancia, cuando el complejo de Edipo va en decadencia y dado que la niña no recibe “afecto” para tener un hijo de la figura paterna, ésta desarrolla un deseo inconsciente de agresión y de venganza hacía él, la cual proyecta hacia la gran

mayoría de los hombres que trata. Según el psicoanálisis, para vengarse de la figura paterna, la mujer trata de vejar a la hija de aquel, es decir a sí misma. Se considera también que el que la prostituta reciba dinero del hombre a cambio de la relación sexual, indica un deseo de castración hacia él, tomando en cuenta que el dinero es símbolo de poder viril.

Otros autores establecen que la prostituta se hace “así” por un gran deterioro en su familia de origen, enfrascada en violencia física y emocional, por una separación de los padres, por la muerte de alguno de ellos, etc. A decir verdad, si tomáramos en cuenta esta postura de manera total, resultaría que en México y en el mundo existirían millones y millones de prostitutas.

El enfoque social, establece que la etiología de la prostitución se debe precisamente a diversos factores de tipo social. Franco (1973, cit. en Flores, Guzmán & Martínez 1989) destaca algunos de ellos: a) La pobreza, que representa un porcentaje muy alto en las prostitutas de todo el mundo, específicamente en México, lo que presiona a la mujer a prostituirse con las pésimas condiciones existentes; b) la ignorancia, la cual se deriva de la anterior, ya que a partir de la falta de ingresos económicos, no se tiene un fácil acceso a la instrucción académica; c) la desorganización social y la falta de afecto en el núcleo familiar; d) la promiscuidad unida a la pobreza, porque debido a los escasos recursos económicos el hacinamiento en el que se desenvuelven las personas, ocasiona la incidencia de incestos o relaciones sexuales entre los miembros de la familia; e) la moralidad, si el medio donde se desarrolla la mujer está previsto de una baja moralidad, de acuerdo a lo marcado socialmente, entonces se facilitará que ella se encauce hacia la prostitución; f) incentivos positivos, se refiere a la creencia que mediante la prostitución se obtienen rápida y fácilmente altos ingresos económicos por dedicarse a tal oficio, y al obtener éstos elevarán su nivel social.

Insistiendo un poco más en el enfoque social respecto a los orígenes y causas que generan la prostitución, Romero y Quintanilla (1976) comentan dos enfoques sociológicos: *el funcionalista y el de conflicto*. En el primer punto, las autoras explican el enfoque funcionalista como disfunción del sistema y subsistemas sociales creados por la escasez de fuentes de trabajo y movilidad social para las mujeres, a quienes se les restringe participar económica y socialmente por la falta de educación sexual en la sociedad, entre otros factores. El segundo punto plantea la explotación del género femenino por parte del masculino, situación que es el producto de la lucha de los sexos y la estructuración socioeconómica en la que se ve limitada su acceso a la producción y se convierte en dependiente económicamente del varón, lo cual obliga a ofrecer su cuerpo a cambio de una manutención económica (Romero y Quintanilla, 1976).

Aunque son diversas las circunstancias que expone la literatura de una u otra corriente teórica para identificar las causas y orígenes de la prostitución, me parece que la causa fundamental en un contexto como el nuestro es la obtención de recursos económicos para subsanar situaciones adversas y precarias que circulan estas mujeres. Es inminente que si alguien actualmente atraviesa por una falta de preparación académica y laboral, es marginada sin ninguna contemplación. De este modo, la venta del cuerpo se presenta como una salida viable para la resolución de cierta situación personal o familiar problemática: madre soltera, abandono del cónyuge, drogadicción y/o alcoholismo, etc. El Distrito Federal como ciudad capital, centro de progreso y modernidad, de esperanzas e ilusiones, es también un lugar de miseria, hacinamiento y delincuencia. Estas características son un foco para la prostitución, la cual aumenta a medida que existe un crecimiento urbano en el que centenares de personas que no pueden disfrutar de las comodidades de la ciudad se ven obligadas a vivir en ella en forma aglomerada, lo que conlleva inevitablemente a una honda desilusión y a una fuerte marginación.

1.3 ¿Cumple la prostitución una función social?

He preguntado a una muestra sustantiva de mujeres y hombres si consideran que la prostitución cumple una funcionalidad social en nuestra colectividad; la gran mayoría estableció que *no* por una razón muy obvia. Cuando se establece la connotación de “función social”, se da por entendido que es algo que acarreará beneficios y aspectos positivos a una parte significativa de la población como por ejemplo, la función de un médico al preservar la salud, o la de un policía al resguardar el orden y la seguridad; por supuesto la prostitución no ofrece este lado provechoso que otros sectores otorgan a la sociedad.

Las instituciones políticas y gubernamentales, religiosas, de educación y de salud, consideran que de ninguna manera la prostitución podría ofrecer algún tipo de funcionalidad social, ya que en todo momento han aprovechado la oportunidad para hacer una crítica severa hacia ella, catalogándola como inmoral, indigna, peligrosa, amenazadora hacia sectores vulnerables (como la niñez y la juventud). Claramente cada institución o entidad otorga un discurso muy particular y diferente para entender la función social de la prostitución, por lo que es absurdo instalarse en alguna en particular. Por ejemplo, Bataille (1985), sostiene que “el cristianismo elaboró un mundo sagrado, del que excluyó los aspectos horribles e impuros. Por su parte, la baja prostitución había creado el mundo profano complementario, en el que, en el desmoronamiento, lo inmundo se hace indiferente y donde la clara limpieza del mundo del trabajo queda excluida” (pág. 189).

Me parece que es sano comprender a la prostitución desde luego no como una funcionalidad social, sino como un “mal social” que es necesario para legitimar aún más el sentido patriarcal de nuestro contexto social.

Así pues, Lagarde (1997), explica que “a pesar de las sanciones ideológicas y de la descalificación, la prostitución no está prohibida, ni las prostitutas son

concebidas jurídicamente como delincuentes, porque de manera implícita como reflejo de las relaciones sociales se consideran necesarias para perpetuar y reproducir toda la sexualidad patriarcal” (pág. 595).

1.4 Características psicológicas de la prostituta

Diversas opiniones hacen entrever a la prostituta como una mujer enferma, anormal, con deficiencias mentales que le acarrearán comportamientos “poco habituales” a lo que se establece culturalmente. Generalmente son mujeres a las que la sociedad enmarca como anormales dado que en su trabajo se involucra el aspecto sexual. A este respecto, los cuadros psicológicos que más incidencia presentan las prostitutas son los que enlista el Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer (1988); quizá se generen y piensen más, pero los retomados en este apartado resultan, desde mi óptica, los más representativos.

- *Ansiedad.*- La ansiedad les resulta muy molesta e intolerable, por la que tratan de evitarla a toda costa y por cualquier medio (a través del consumo de alcohol y drogas).
- *Depresión.*- Manifiestan deseos de ser felices, pero debido a los sentimientos de minusvalía introyectados tempranamente, consideran que no podrán lograrlo, que es algo a lo que no podrán aspirar. La inconformidad con su situación económica y las pocas posibilidades que tiene para mejorarla es también motivo para que su estado de ánimo decaiga constantemente.
- *Frustración y situaciones de fracaso.*- En este estado de frustración general, se manifiesta nuevamente el sentimiento de abandono, la ausencia de marcos de referencia que se revelan en la inestabilidad y el sentimiento de desarraigo que caracterizan su vida.
- *Culpa.*- Sienten que han traicionado y fallado a sus padres y a sus hijos y que no han cumplido con el rol que tradicionalmente se espera como mujeres. Los sentimientos de culpa provocados por sus “actividades” en la prostitución, agudiza los sentimientos de autodestrucción generados desde los primeros momentos de su vida.

- *Agresión.*- Ante situaciones en las que su seguridad y autoestima corren peligro, son capaces de responder de forma muy impulsiva y poco controlada, y su respuesta suele ser de una intensidad mayor al estímulo que la provocó.
- *Rechazo.*- Existe gran sensibilidad al rechazo de la gente “normal”. Ante esto, es común que respondan con una agresión exagerada. Otra modalidad es que tienden a adoptar actitudes y posturas de indiferencia e invulnerabilidad ante el rechazo.
- *Relaciones interpersonales.*- Sus relaciones sociales con otras personas suelen ser mínimas, debido a que tienen una percepción negativa del mundo exterior. Sienten algo de temor a establecer relaciones interpersonales, por lo que desarrollan una actitud de desconfianza hacia la gente que las rodea. Aunque es necesario decir que manifiestan deseos de interactuar y relacionarse con otras personas, la simple investidura de ser una prostituta, hacen que fracasen sus intentos y opten por cerrarse a sí mismas.

1.5 Prostitución y la familia

Ahora bien, para analizar el fenómeno de la prostitución desde el punto de vista psicológico, es necesario hacer hincapié en la importancia que tiene el proceso de socialización en el individuo, ya que la forma en que este proceso se lleve a cabo, dependerá el tipo de “adaptación” e interacción que establezca el sujeto dentro del contexto social en el que vive.

Me parece congruente discutir que uno de los agentes socializadores más importantes es el de la familia, ya que es a partir de ella en la que el sujeto se constituye como tal. Muchos autores confirman que la familia debe cumplir con las siguientes expectativas biopsíquicas y sociales en cada uno de sus miembros:

- Satisfacer las necesidades físicas (alimento, vestido, medicinas, habitación, etc.).
- Satisfacer las necesidades afectivas.
- Formar roles sexuales.

- Estimar las actividades del aprendizaje y apoyo de la creatividad de la iniciativa individual.

Lo anterior permite explicar y comprender parte de la dinámica de ciertas conductas “desviadas”, como la prostitución, en las que se han encontrado como factor común la procedencia de familias inestables y poco estructuradas (aunque no es un indicativo total).

La evidencia empírica sugiere que las prostitutas provienen de hogares que son prácticamente inestables, en los que la ausencia física o emocional de uno o de ambos padres es muy común y que, en consecuencia, repercutirá en los hijos, en el sentido de que no tendrán modelos de identificación congruentes y estables que les permita desarrollar posteriormente una identidad propia. La prostituta, además de carecer del apoyo del núcleo familiar, regularmente no cuenta con un mínimo de recursos económicos para satisfacer sus necesidades vitales, lo que favorece la adopción de la prostitución como su principal trabajo y medio para ganarse la vida.

Considerando su feminidad, la sienten como algo denigrante, y desean cada vez más conducirse como los hombres rechazando las conductas de la mujer tradicional. La adopción de su rol femenino como mujeres, que les conduce al matrimonio, maternidad, etc., habitualmente les parece algo indigno y devaluado. Quizá manifiesten ese gran resentimiento hacia la mujer tradicional porque la consideran como el mayor símbolo de debilidad femenina.

Finalmente, en el contexto mismo de la relación familiar, la prostituta es para el hombre, la posibilidad del erotismo fuera de las normas domésticas, matrimoniales, bajo la institución y la moral familiar, donde se les supone monógamos (Lagarde, 1997).

1.6 Prostitución y la sexualidad

Al comenzar a discutir un tema tan controvertido como es el de sexualidad en el contexto de la prostitución, me acarrea un discurso donde imperan un sinnúmero de tabúes y mitos, quizá por el estilo moralista y reservado que la misma sociedad actual ha moldeado a los individuos. Es posible que estas reservas para expresarse claramente sobre la sexualidad en la prostitución se deban a que las relaciones sexuales que la prostituta sostiene con el cliente no se limitan al coito genital, es decir, se solicitan técnicas sexuales consideradas como vergonzosas y hasta perversas. A este respecto se involucraría el contacto anal, oral, el sadomasoquismo y el masoquismo, etc.

Uribe (1994) considera que “uno de los principales elementos que debemos tener en cuenta para entender los determinantes de la prostitución es el manejo que se le ha dado a la sexualidad en cada una de las culturas. La doble moral sexual que se maneja ha determinado que la prostitución se promueva y al mismo tiempo se le reprima y estigmatice socialmente” (pág. 776).

Generalmente, las prostitutas se limitan a discutir o hacer comentarios respecto a lo que personalmente parece constituir la base de la sexualidad, es decir, el placer. Creo que esto se debe a que la relación sexual con el cliente debe estar limitada a algo mecánico y no involucrar algún sentimiento afectivo y/o el placer.

1.6.1 La seducción

Es claro que en el contexto de la prostitución siempre estará involucrada la seducción, ya que cuando una sexoservidora se da cuenta que es invadida por la mirada e interés carnal de un posible cliente, ésta lo llama. Alberoni (1996) comenta algo al respecto al decir que “la prostituta no espera que el cliente vaya hacia ella, que la invite o la seduzca. Es ella quien toma la iniciativa. Le hace “ojitos”, le hace una sonrisa alusiva, una señal de entendimiento con la cabeza.

Cuando pasa a su lado le dice: “que guapo eres”. Es así como la prostituta tiene como meta seducir al hombre que cae ante el encanto femenino” (pág. 15).

En algún sentido, los recursos utilizados para seducir al cliente por parte de la prostituta son de carácter no verbal y verbal en algunos casos. Durante el galanteo, cualquier señal (un silbido, un acercamiento, un gesto, una frase) puede convertirse en una señal seductiva. Ahora bien, estimo que la única constante en esta “representación de la seducción” que pudieran compartir todas las prostitutas es el aspecto exterior, ya que habitualmente tienen una forma de vestir y una imagen corporal muy llamativa y peculiar. Explica Alberoni (1996), “que la ropa y el maquillaje tienen siempre un doble significado: invitación y obstáculo. En algunos casos la mujer acentuará la invitación si ese hombre le agrada, si quiere atraerlo. Pero el hombre tiene grandes dificultades para descifrarla. En su *yo íntimo*, la mayor parte de los hombres tienen miedo de la belleza femenina. Se sienten atraídos, pero le temen. La mujer que se embellece más para agradar puede, con ello, dar al hombre la impresión de ser más inaccesible aún” (pág. 33).

La prostituta pretende seducir con un tipo de ropa muy ajustada, con gran escote, zapatos con tacón alto, cara muy maquillada. Alberoni (1996) comenta que la seducción femenina pone en movimiento en el hombre la excitación erótica, genera en él el deseo, lo enciende como se enciende una antorcha. Al fin y al cabo, la relación sexual en el hombre, en la convivencia, en la vida, es una necesidad cotidiana, como el beber o el comer. La experiencia sexual es importante para el hombre aún cuando se trate de una relación ocasional, hasta con una prostituta.

La experiencia que he tenido en trabajos anteriores me han confirmado que la prostituta permanece en la calle con una cara indefinida, entre desafiante y abochornada, con una pasividad que esta a la expectativa a la vez, tratando de no interferir la sensibilidad de los transeúntes y por supuesto, a la autoridad enmarcada por la policía.

Para que la prostituta impregne la seducción a su posible cliente, es necesario que ésta se desarrolle de manera desapercibida por la demás gente y solo quede entre cliente y prostituta; este hecho debe pasar inadvertido al resto de las demás personas para de esta forma no caer en malos entendidos.

1.6.2 El acto sexual

El acto sexual realizado entre prostituta y cliente se genera como un ritual muy mecanizado, donde independientemente de las características de la relación sexual que demanda el cliente, hay unas fases previas comunes a todo contacto sexual propiamente dicho.

Durante el acto sexual, en la mayoría de las veces la prostituta tratará de identificar y asegurarse que su acompañante en turno no padezca ninguna enfermedad sexual contagiosa que sea visible, considerando que estas mujeres en la mayoría de las veces son conocedoras de síntomas y manifestaciones de cualquier anomalía genital. De la misma manera, la mujer tratará de impulsar la libido de su “pareja” con palabras, posturas y movimientos eróticos para complacer al cliente en turno.

El ritual sexual siempre vendrá determinado por el acuerdo establecido con anterioridad, es decir, el precio será el que impondrá la modalidad y la duración de la relación. Ahora bien, dado que lo importante para la prostituta es la obtención de dinero, ella tratará de que el acto sexual se desarrolle con la mayor rapidez para así obtener un número importante de clientes.

1.6.3 El placer

Como lo había enmarcado al inicio de este punto, el placer se plantea en el contexto de la prostitución como algo que no puede demostrarse, es decir, en las relaciones sexuales por “precio” o cambio de algo habitualmente se da un rechazo

a priori a confesar que se siente placer sexual con el cliente. En este sentido, pareciera que si se reconociera el goce y el placer en la relación sexual por parte de la prostituta en ella habría un sentimiento de vergüenza y de culpa. Lo más lógico para argumentar y expresar el displacer es mostrar asco.

La negación del placer en la prostitución es el recurso más utilizado por las prostitutas para negar el estereotipo de *mujer ninfómana y viciosa* o "*aquella que tiene una necesidad imperiosa de tener relaciones sexuales*". A este respecto, Flores, Guzmán, & Martínez, (1989) consideran que las prostitutas no aceptan la disponibilidad para disfrutar de las relaciones sexuales, esto es por lo que a las mujeres se les ha inculcado al decirles que se llevan a cabo exclusivamente con la finalidad de procrear y no teniendo como fin la satisfacción; de aquí que al dedicarse a un trabajo que implica el deshago sexual y no la procreación, es que se nieguen la posibilidad de disfrutarlas. Sin embargo, lo que si debe de quedar claro es que el placer es una realidad en el contexto de la prostitución más marginal cuando los participantes en la relación sienten una mutua atracción física y dejan de lado la retribución económica que posibilitó el contacto.

1.7 El epíteto puta: la puta pública y la puta privada

La cultura ha marcado que el adjetivo *puta* es un estigma que históricamente ha tenido una connotación negativa. Se debe aclarar que el término *puta* enuncia también el calificativo prostituta, donde una prostituta es una mujer que ofrece su cuerpo para un intercambio sexual indiscriminado. El sustantivo denota directamente a una persona, específicamente una mujer, que proporciona sexo heterosexual, en la mayoría de las veces un coito, a cambio de dinero.

Pheterson (1996), puntualiza que la prostituta es el prototipo de la mujer estigmatizada. Se le nombra y a la vez se le deshonra con el apelativo *puta*. La palabra *puta*, sin embargo, no hace referencia solamente a las prostitutas. También es una etiqueta que puede ser aplicada a cualquier mujer. El significado adjetival de *puta* es *incasta*. E *incasta* se define como: dada a las relaciones

sexuales ilegales o inmorales; falta de pureza, virginidad, decencia (en el hablar), moderación e ingenuidad. La palabra puta es específicamente un estigma de género femenino. Dado que estigma se define como “etiqueta que señala a un esclavo o criminal, mancha en el carácter de una persona, señal de vergüenza o descrédito y/o característica inequívoca de algunas enfermedades”, podemos definir el estigma de puta como marca de vergüenza o enfermedad que señala a una mujer esclava incasta o criminal.

Es importante señalar el comentario que marca el autor cuando refiere que la etiqueta *puta* no hace referencia solamente a las mujeres dedicadas a la prostitución por lo siguiente: cuando una mujer no dedicada al ejercicio de la prostitución se convierte en transgresora de las conductas habituales y rutinarias infundadas por roles culturales, esto propiciara que sea llamada *puta*. Pheterson (1996), precisa que el llamamiento *puta* recae cuando la mujer mantiene las siguientes conductas: 1) sexo antes del matrimonio, 2) sexo fuera del matrimonio, 3) sexo en el caso de ser divorciada o viuda, 4) sexo con más de una pareja, 5) sexo diferente del coito heterosexual, 6) sexo con otra mujer, 7) sexo que cruce “las barreras del color”. Es más, la iniciativa sexual, el conocimiento y la destreza sexual son signos de conducta sexual incasta o “experiencia”.

Siguiendo este orden de ideas, Lagarde (1997) menciona que “ideológicamente se identifica puta con prostituta, pero putas son además, las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata y se fueron con el novio y salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, las robamaridos, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaniacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde

luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas” (pág. 559).

Tomando en cuenta lo anterior y en concreto, ¿a quiénes nos referimos con el adjetivo puta?... ¿al ama de hogar perfumada y abierta de piernas cuando el marido lo disponga? ¿a la novia sumisa que satisface al enamorado? ¿a la compañera de clase que coquetea y engalana su cuerpo con accesorios provocadores a los machos del aula? ¿a la mujer que se apuesta en alguna calle sombría del barrio de la Merced?... ¿a quién?

Pheterson (1996) indica que las putas se definen por su comportamiento, en particular por el acto de *pedir dinero o algún favor de cualquier índole*, a cambio de sexo. Cualquier mujer de la que se sospeche tal comportamiento está expuesta a adquirir el status social de “puta”. De la misma manera, Lagarde (1997) hace referencia a la prostituta como una puta o ramera que se entrega al comercio carnal por interés, además es una mujer que evoca al pecado, a enaltecer la sexualidad prohibida y a excluir el amor y la procreación en el intercambio coital.

Con toda la explicación hecha por Pheterson, probablemente habremos de distinguir una dicotomía que el autor plantea de una manera implícita pero muy cierta: “toda mujer merece ser llamada puta, procurando puntualizar que las hay públicas (las que encontramos en las esquinas de algún bar o una calle en particular) y las hay privadas (la esposa, la novia, la compañera de clase, etc.). Así pues, casi en la mayoría de las veces tanto la *puta pública* como la *puta privada* asumen un comportamiento “diferente” al que culturalmente asume una mujer, siendo así presa fácil del estigma social, aunque desde luego la ambigüedad es latente cuando se hace mención a “un comportamiento diferente”.

Lo que si es muy claro en el contexto de la prostitución, es que tal empresa atañe directamente con el comercio de la sexualidad, como una práctica o servicio sexual que desempeña una persona que recibe dinero o en especie (un bien material, una posición de clase). Por todo lo anterior, es importante puntualizar que la prostitución no solo involucra el carácter público como todo mundo la ubica, sino también el ambiente privado, ya que la prostitución abarca varias esferas de la realidad social, que comprende varios ambientes sociales e instituciones como es el matrimonio en la entidad privada y el servicio sexual abiertamente en la entidad pública. Sin embargo, debo manifestar y mostrar como nota aclaratoria, que mi intención al referir el adjetivo *puta* no es descalificar ni darle un sentido que desvalorice a la mujer, sino simplemente ocupar la frase por los motivos mismos de la investigación.

Finalmente, Lamas (1993) establece que la prostitución no es sólo una actividad, es una institución social que refleja el ordenamiento social, jerarquizado de género. *El servicio sexual, afectivo o psicológico que dan "gratuitamente" las esposas en el ámbito privado lo venden las prostitutas en el ámbito público.* De ahí que lo que hay que desentrañar sea la lógica del género.

1.8 La drogadicción en el medio de la prostitución

Un suceso importante con el que tenemos que soslayar día con día, es el asunto de la drogadicción; todas las esferas sociales quedan de alguna u otra manera involucradas con dicha adversidad, donde desde luego el círculo de la prostitución no queda excluido de ella. Ante ello, se han planteado estudios que presuponen la correlación de variables entre el uso de drogas y la práctica de la prostitución. Uno de ellos es el de Reyes, Zepeda, Treguear y Caballero (1993, cit. en Santana, 1997), donde identifican en su población estudiada que la mayoría de las prostitutas son adictas al cemento y consumen además marihuana, cocaína y pastillas. Los autores reconocieron que las mujeres que trabajan en bares consumen sobre todo bebidas embriagantes; básicamente tienen acceso a estas

drogas porque las adquieren del mismo lugar donde trabajan, aunado a que los dueños o administradores las obligan a consumir por ser parte inminente de su actividad prostitutiva generándoles ganancias mayores.

Deben observar las autoridades locales y federales que el acrecentamiento del consumo de estupefacientes en algunos sectores sociales ha generado la necesidad de que muchos tengan que prostituirse para de este modo socorrerse el consumo.

Las drogadictas constituyen un subgrupo característico dentro del mundo de la prostitución y difieren del resto en la forma de entender las “normas” que rigen este mercado. Estas mujeres antes que prostitutas, son drogadictas y repudian, en mayor medida que el resto, el ejercicio de la prostitución. Los grupos de edades más jóvenes componen, fundamentalmente, el colectivo que se incorpora a la prostitución por la dependencia de sustancias psicoactivas. De este modo, la necesidad de dinero urgente y la “facilidad” que ofrece la prostitución para conseguirlo convierte a ésta en una de las pocas salidas “viables” para los consumidores habituales de drogas. La drogodependencia puede ser una situación causante de la entrada de la prostitución o también puede generarse por el propio desarrollo de la actividad prostitutiva, no solo como opción personal para inhibirse de algunas tensiones o problemas, sino también por inducción o coacción del proxeneta interesado en lograr el sometimiento extremo de la mujer (Ministerio de cultura. Instituto de la mujer, 1988).

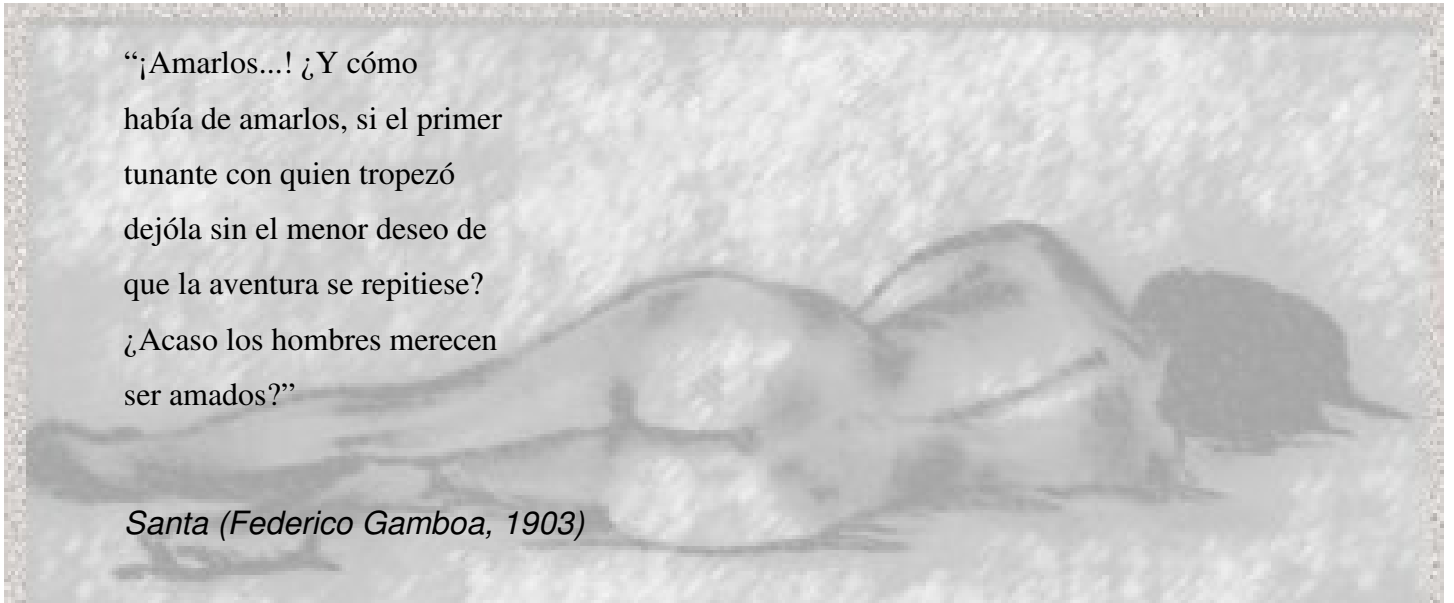
Para la mujer prostituta hundida en la drogadicción, el uso de estupefacientes es un soporte mayúsculo del que difícilmente podrá salir, porque si para cualquier prostituta el abandono de esta actividad resulta complejo, en el caso de una prostituta drogadicta la salida resulta prácticamente poco probable en tanto perdure su adicción. Sumado a esto, las compañeras a su alrededor la mirarán como persona no grata por intimidar o timar a los posibles clientes.

Capítulo 2.

La noción de género en el contexto de la prostitución

“¡Amarlos...! ¿Y cómo
había de amarlos, si el primer
tunante con quien tropezó
dejóla sin el menor deseo de
que la aventura se repitiese?
¿Acaso los hombres merecen
ser amados?”

Santa (Federico Gamboa, 1903)



CAPÍTULO 2. LA NOCIÓN DE GÉNERO EN EL CONTEXTO DE LA PROSTITUCIÓN

2.1 ¿Qué se entiende por la categoría género?

En la actualidad, el tema de la diferencia de los géneros ocupa un lugar central aunque no siempre reconocido y valorado entre las causas y malestares de la cultura. Hasta se podría aventurar que el malestar que genera la diferencia sexual tiene mucho que ver con la producción misma de la cultura (Lamas y Saal, 1998).

Entre los seres humanos, ha resurgido un enfrentamiento inminente que no solo es exclusivo de nuestra sociedad: la diferencia biológica corporal entre mujeres y hombres. La cultura ha sido el resultado de cómo se ha interpretado esta diferencia biológica entre hombres y mujeres, y qué tipo de relaciones pueden generarse entre ambos a partir de esta simbolización de la diferencia sexual.

Dentro de una determinada sociedad, esta se encarga de estructurar e interpretar sus percepciones de vida, es decir, genera símbolos que son interpretados por quienes comparten el mismo código social de una u otra forma determinada. Considerando lo anterior, las relaciones que se dan en cada sociedad dependen de los significados y significantes de sus simbolizaciones, ya que esto es lo que va a constituir a una cultura. Cuando el niño incursiona en el mundo real, es indispensable para este disponer de un medio propio de expresión, o sea, de un sistema de significantes contruidos por él y adaptables a sus deseos. De la misma manera y a lo largo de la historia, el sujeto ha tenido una interacción constante con el *otro* para de esta manera satisfacer una gama de necesidades. Considerando la existencia de diferencias genéricas como objeto de estudio, la psicología contribuye a modificar conceptos y a destruir mitos.

La introducción de la categoría de *género* ha permitido a la investigación feminista analizar si determinadas características y conductas son aprendidas

mediante la cultura o si están inscritas genéticamente en la naturaleza humana (Lamás, 1986, cit. en Figueroa, 1993). A través de ésta categoría se ha intentado investigar el por qué las mujeres siempre han estado excluidas del poder público y circunscritas al ámbito doméstico, si consideramos que los roles sexuales son construcciones sociales.

Replanteando teóricamente esta situación, Lagarde (1996) plantea que “la perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. De este modo, la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que tienen que enfrentar y las maneras en que lo hacen” (pág. 15).

En este orden de ideas, Lamas (2000) plantea que “el papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren los hijos, y por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenina, con sus variantes culturales, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género” (pág. 114).

Para complementar aún más la importante categorización de género y desde la noción de De Lauretis (1991) la autora explica que “el género no es una propiedad de los cuerpos ni algo existente desde el origen en los seres humanos, sino que es el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales” (pág. 234).

Dado que los autores enmarcan una propuesta enmarcada en la dicotomía masculino-femenino, es necesario apuntalar de manera explícita lo que los enfoques de género llaman *el patriarcado*. Lagarde (1996) puntualiza que “en el mundo contemporáneo como nunca antes, la organización y la cultura patriarcales se expanden como parte de los procesos de globalización” (pág. 50). Comenta la autora que la aldea global ha ampliado a todo el mundo el dominio patriarcal basado en la dominación masculina y en la opresión de las mujeres. La autora explica que “el patriarcado es un orden social genérico de poder, basado un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Nuestro mundo es dominado por los hombres. En él, las mujeres, en distintos grados, son expropiadas y sometidas a opresión de manera predeterminedada. En este orden de ideas se apuntala a los hombres como dueños y dirigentes del mundo en todas las formaciones sociales” (pág. 52). De manera enfática, se debe reconocer que las mujeres viven-para-otros y que el hombre tiene condiciones privilegiadas donde su jerarquía de varón lo hacen ser superior a la mujer; de manera opuesta, la mujer tiene que sobrellevar su condición inferiorizada, porque es un ser subordinado y sometido a la dominación. Lagarde (1996) expone que “la condición política de las mujeres en el mundo patriarcal es el cautiverio y la de los hombres es el dominio” (pág. 68).

De esta manera es como el género va diferenciando a hombres y mujeres limitando incluso, el desarrollo integral de ambos. Porque muchas restricciones y prejuicios contra la capacidad de las mujeres provienen de una concepción errónea de los potenciales físicos y psicológicos de las mujeres.

Para finalizar, considero que la noción de género es una herramienta metodológica que permite visualizar la situación humana de manera integral o en nuestra vida personal, de tal forma que nos ayuda a revalorarnos como personas, como seres humanos y sin que interfieran estereotipos erróneos por nuestro sexo.

2.2 La teoría de género en el contexto de la prostitución

La teoría de género permite abordar y comprender la problemática de la simbolización de las prostitutas a partir de la construcción del término género en nuestra sociedad, y así, comprender la actitud, los valores, el comportamiento individual y social, en función de la construcción simbólica del género tanto de la mujer “pura y santa” como de la prostituta, así como la simbolización del hombre.

De la misma manera, con la literatura de género encontramos la preocupación por comprender y desentrañar cuáles son las causas y razones de la construcción genérica y en particular la condición femenina, es decir, los significados que cada sociedad le atribuye a la diferencia sexual.

La teoría del género tiene sus antecedentes en el movimiento social y político de las mujeres por sus derechos. A partir de ese instante, muchas mujeres se asumieron como feministas.

Pheterson (1996) explica ampliamente lo anterior y comenta que durante las últimas décadas del siglo XIX en Gran Bretaña y Francia y bajo el liderazgo de Josephine Butler adquirió relevancia un movimiento feminista contra la regulación estatal de la prostitución, en concreto contra el acoso policial hacia las prostitutas y otras mujeres trabajadoras. A principios de este siglo el movimiento se vio desplazado por una campaña de pureza social contra la prostitución *per se* y a favor de unas mayores y no menores atribuciones policiales que se dirigieran mediante la represión al castigo de los clientes y beneficiarios de la prostitución por un lado, y por otro a “rescatar” y “rehabilitar” a las prostitutas (Walkowitz, 1982,

cit. Pheterson, 1996). Pheterson (1996) continua el recuento histórico y afirma que durante los años 70's, las prostitutas de los Estados Unidos y Gran Bretaña acogieron el temprano furor feminista de Butler y reavivaron un movimiento contra la criminalización estatal y el acoso policial de las mujeres trabajadoras. Identificándose políticamente como trabajadoras sexuales, las prostitutas demandaban el reconocimiento social y legal de la prostitución como trabajo legítimo y de quienes proporcionaban servicios sexuales como ciudadanas legítimas. Aquellas activistas y sus aliadas feministas contemporáneas se enfrentaron inmediatamente con las feministas abolicionistas, herederas de la campaña de pureza social, que definían el comercio *per se* como violencia contra las mujeres, independientemente de la variedad de condiciones que pueden aparecer entre la autonomía femenina y la coerción masculina. Desde los años 80's, la tensión ideológica y estratégica entre aquellos que reconocen la prostitución como trabajo y aquellos que definen *a priori* como violencia contra las mujeres se ha convertido en una candente línea divisoria política dentro del feminismo internacional. Mientras que las primeras han luchado codo a codo con la trabajadoras sexuales contra las condiciones de explotación y violencia dentro de la industria sexual, las segundas están luchando por conseguir una más estricta prohibición estatal de la industria como tal. Desde la perspectiva de las trabajadoras sexuales y sus aliadas, la represión estatal conlleva invariablemente un mayor control social, acoso físico y privación económica para las mujeres; desde la perspectiva de las abolicionistas feministas o religiosas, el reconocimiento de la prostitución como trabajo refuerza el uso comercial de los cuerpos femeninos y corrompe la moralidad pública.

Desde el punto de vista de Scott (1996), la propuesta teórica del concepto de género se explica como una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado, producto de la elaboración simbólica de la diferencia sexual entre hombres y mujeres.

Dentro del cosmos de la prostitución, este espacio irreversiblemente es controlado y seguirá de esta manera por el hombre o mejor dicho, “por su hombre” (entendiendo esta figura como el proxeneta, el policía o el amante que controlan y ostentan ese cosmos), que domina a la mujer, a la prostituta que asume una profunda sumisión. Debemos comprender también que la estructura simbólica de género que mantiene la prostituta es el mismo que el de la mujer abnegada y seria que esta solo en el hogar, en la escuela o el trabajo, o mejor dicho, aquella mujer decente y virgen. En la mayoría de las veces, tanto la prostituta como la mujer “santa y pura” entregan la vida por sus hijos y por su hombre.

2.3 Roles sexuales

Flores, Guzmán & Martínez (1989) establecen como “roles sexuales a las características que definen el comportamiento sexual de varón y mujer”. Nos damos cuenta que cuando un recién nacido llega al mundo, rápidamente es identificado con ropa azul o rosa, con nombre de niño o niña, así también se le asigna un género. En este sentido, los padres se dirigirán a su niño de diferente manera si éste se trata de una mujer o de un hombre, “por lo que se dice que los roles inicialmente se transmiten dentro de la familia y más tarde se reafirmarán a través de los medios de comunicación” (Oakley, 1977, cit en Guerrero, 1992).

Considerando lo anterior, la cultura adopta un papel muy importante en el sentido de que es ella quien determina las diferencias genéricas en la socialización de los niños. Argumenta Guerrero (1992), que “las características que definen el comportamiento sexual de varón y mujer, es decir, los roles sexuales, van a estar condicionados o sujetos a la concepción particular que cada sociedad tenga de ellos” .

Es muy perceptible encontrar que en la mayoría de las parejas y familiares próximos, aún antes de que nazca el bebé, deseen que este sea un varón dado el

papel asignado socialmente: el hombre es poder, es fuerza, es inteligencia, es supremacía, etc., mientras que la mujer es relegada a un “segundo plano” por un ser débil, pasivo y carente de determinación. La ideología sobre la postura de “hombre y mujer” prevalece gracias a la misma culturalización en cuanto roles sexuales se refiere. Siguiendo esta línea, Master y cols. (1987, cit en Guerrero 1992), dicen que se sigue reproduciendo todo un sistema de valores adquiridos, los cuales comienzan a desarrollarse en los primeros años de la infancia como lo expresan las preferencias de conducta y juegos de los niños, en donde se gestan los roles sexuales, mismos que permanecerán estables a lo largo de toda su vida”.

Cuando una mujer enfrenta imágenes muy denigrantes de sí misma en la ideología cotidiana, la tradición y las creencias sociales, sobreviene en ella un impacto adverso para conceptualizarse como alguien “malo”. Guerrero (1992) considera que teniendo en cuenta la información constante que la mujer recibe a través de sus relaciones personales diarias (trabajo, familia, educación, medios de comunicación, etc.), no sería extraño que alguna desarrolle rasgos característicos que no sean aceptados socialmente y las lleven a la marginación, como es el caso de prostitutas.

Esto nos puede dar pauta para considerar que la mujer siempre ha estado al margen o relegada de contextos como es el de la educación y con oportunidades menores de trabajo que el hombre, siempre dependiente de lo que se dice a nivel social. Como enmarca Camvac (1985, cit en Guerrero, 1992), la prostitución “corresponde en un momento dado a un esquema patriarcal de codificación y degradación del cuerpo de la mujer con mucha más amplitud e intensidad de la que comúnmente se da. El patriarcado dosifica a hombres y mujeres con un envejecimiento destructivo, como parte de su tarea “apoyadora” de un sistema simulador de éxito y felicidad”. La única acotación que haría a este respecto, es que tanto ni el hombre es el “monstruo victimario”, ni la mujer es la abnegada víctima por voluntad; si él ha logrado hacer a la mujer a su antojo es porque ella así lo ha permitido.

En nuestro contexto, es muy fácil identificar el papel que juega la *virginidad* de una mujer, ya que el significado que esto adquiere es algo así como el de “una mujer libre de pecado y pura”. Pero cuando una mujer pierde dicha identidad, se piensa que ya perdió todo el valor como mujer; tal autodegradación puede ser causante de la idea de que en tanto está degradada, puede dedicarse a un trabajo degradante como es la prostitución sin que se pierda nada. Simone de Beauvoir (1975, cit. en Guerrero, 1992), ha señalado que entre la prostitución no existe gran diferencia, ya que en ambos casos el hombre compra el derecho de disponer de favores sexuales de una mujer a cambio de un elemento económico: la casada recibirá alimentación y habitación, y la prostituta, un constante monetario. La casada estará sujeta a un solo hombre, la prostituta a varios. La diferencia entre las dos sería que la mujer legítima, oprimida en función de mujer casada es respetada como persona humana, respeto que comienza a poner en jaque a la opresión. La prostituta en cambio, no tiene los derechos de una persona, y en ella resumen a la vez todas las figuras de la esclavitud femenina.

2.4 Y hablando del patriarcado... tres actores que coexisten la estructura de la prostitución: el cliente, el proxeneta o “padrote” y el policía

Luego de involucrarme totalmente en el mundo de la prostitución y vislumbrar los actores que operan en ella, me pude percatar que el cliente, el proxeneta o “padrote” y el policía son personajes principales en la estructura misma de la prostitución porque se muestran ligados a la vida y trabajo de la mujer que ejerce el trabajo de prostituta y porque denotan una asunción patriarcal en la vida misma de las mujeres.

2.4.1 El cliente

Uribe (1994) puntualiza que en el medio de la prostitución se establece una relación de poder, en la cual el hombre o el que paga por los servicios tiene el poder, sin que exista algún tipo de restricciones o protección para el que los

ofrece. En un estudio hecho por CONASIDA-CISP (citado por Uribe), en relación con los clientes se observó que la mayoría de los clientes eran hombres jóvenes (48.6% tenía entre 21 y 40 años de edad) y el 60% eran hombres casados. Se ha reportado por las trabajadoras sexuales que es frecuente que sean pagadas con meras escuchas de los problemas cotidianos, maritales o laborales del cliente o para asesorar a jóvenes que van a iniciar su vida sexual.

En definitiva, se debe distinguir que en todo momento la prostituta reconoce al cliente como el principal “alimento” de su actividad, porque éste proporciona los medios económicos que es por lo que la prostituta se mueve y, por supuesto, para que la misma prostitución siga teniendo “vida”. Así también, no se debe olvidar que si no existiera una demanda, por lógica no podrían ofrecerse servicios sexuales.

2.4.2 El proxeneta o “padrote”

Lagarde (1997) señala que “el hombre que vive de negociar, explotar e imponer protección a las prostitutas es el padrote. Su nombre “padrote”, padre en aumentativo, expresa su poder sobre las prostitutas, frente a los clientes, a otros como él, a los policías y al sistema punitivo en conjunto. El padrote tiene el poder del padre, pero incrementado por su clara definición erótica y violenta, en una sociedad patriarcal y machista. El padrote es mal visto porque vive de las mujeres en una sociedad en que “las mujeres viven de los hombres”, es decir, las mujeres son mantenidas por los hombres sin que se considere abusivo. Para muchas prostitutas su padrote es la relación emocional clave, les da fuerza, es su sostén, dependen vital y servilmente de él; de forma similar ocurre una relación entre esposos. Finalmente, se justifica la presencia del padrote frente a los clientes y a la represión, por la necesaria protección masculina requerida por las prostitutas en condiciones extremas de indefensión, delito y violencia. Se ratifican las tesis patriarcales sobre la necesaria protección de los hombres a las mujeres para poder vivir, fundada tanto en su debilidad, como en su inferioridad y en su real vulnerabilidad social” (pág. 627).

De acuerdo con el Ministerio de cultura, Instituto de la mujer (1988), esta figura asociada al ejercicio de la prostitución puede ser contemplada desde dos vertientes diferentes: como inductor de la mujer a traficar con su cuerpo o como la persona que pone a disposición de la prostituta los medios necesarios para que esta desarrolle su actividad. En todos los casos el fin último del proxeneta o “padrote” es la obtención de ganancias económicas con la venta del cuerpo ajeno.

De acuerdo con Mancini (1970) los modos que rutinariamente utiliza el proxeneta o “padrote” para extorsionar económicamente a la mujer prostituta son diversos, porque van desde el empleo de la fuerza física y el terror, el chantaje emocional y el desprendimiento afectivo que tanto une a la prostituta.

Tomando en cuenta las versiones anteriores podré decir que la falta de “salvaguada varonil” que casi siempre reporta la prostituta, la hacen vulnerable para mantener y desarrollar relaciones pseudoafectivas, es decir, para entregarse a hombres “protectores” que acepten su carácter de mujer pública. Para mala fortuna de muchas prostitutas en muchas ocasiones el proxeneta o “padrote” llena ese vacío afectivo, pero ya en periodo prolongado éste se transforma en un ser explotador y chantajista precisamente por las carencias emocionales que reportó la prostituta al inicio de la relación con “su hombre”.

2.4.3 El policía

En nuestros días, percibimos a la figura del policía como alguien intimidante, alguien que amedrenta nuestra tranquilidad; esto pudiera parecer irónico, ya que su tarea principal es la de resguardar el orden y proveernos seguridad. El mote de “policía corrupto” se ha ganado gracias a la amplia ola de actos delictivos donde casi siempre esta enfrascado un guardián del orden y porque la actuación policial deja mucho que desear en todo sentido. En la mayoría de los lugares donde prevalece un sector de mujeres prostituyéndose la presencia policíaca es constante y al acecho, porque uno de sus “objetivos” primordiales es mantener la

imagen o tranquilidad en el barrio o colonia y evitar actos inmorales en un ambiente público.

Según Mancini (1970) las mujeres dedicadas a la prostitución enjuician la actuación policial de manera negativa; el discurso denuncia la impunidad que gozan los proxenetas y la persecución o molestias a las mujeres que trabajan en la calle.

Particularmente, me parece que la actuación de la policía en el contexto de la prostitución tiene únicamente una función: mantener “el orden social y público”. Sin embargo, es claro que en lugares como la Merced los policías preventivos actúan pasivamente frente a establecimientos o bares (mejor conocidas como loncherías) donde se ejerce libremente la prostitución con menores de edad. De la misma manera, se debería perseguir y castigar a todos aquellos “gandules” y redes delictivas que engañan, extorsionan, explotan y maltratan a muchas mujeres ingenuas (casi siempre traídas de provincia) que llegan a la ciudad de México con la ilusión de conseguir un empleo más o menos remunerado pretendiendo trascender en su calidad de vida.

CAPÍTULO 3. EL VALOR DE LA IMAGEN CORPORAL DENTRO DE LA PROSTITUCIÓN

3.1 Definición de imagen corporal

Bruchon-Schweitzer (1992) establece que la imagen corporal es un término que hace mención al modo en que uno mismo se ve, imagina, piensa y actúa a partir de su propio cuerpo. La autora puntualiza que el componente “satisfacción / insatisfacción”, que constituye la dimensión evaluativa predominante, es una de las variables mediadoras más importantes, en tanto modula la relación entre la realidad externa más o menos objetiva (cuerpo real, peso corporal, comportamientos y percepciones de los otros) y las realidades internas (por ejemplo, la percepción de sí mismo).

Por otro lado, Raich (2000) hace mención que “la imagen corporal es un constructo complejo que incluye tanto la percepción que tenemos de todo el cuerpo y de cada una de sus partes, como del movimiento y límites de éste, la experiencia subjetiva de actitudes, pensamientos, sentimientos y valoraciones que hacemos y sentimos y el modo de comportarnos derivado de las cogniciones y los sentimientos que experimentamos. Ante esto, Thompson (1990, cit. en Raich, 2000), replantea que la imagen corporal se compone de los siguientes elementos:

- *Un componente perceptual:* La persona ve algún defecto en su imagen corporal como mayor, más pronunciado o más desviado de lo que es en la realidad, es decir, la alteración de éste componente da lugar a sobreestimación (percepción del cuerpo en más dimensiones mayores a las reales) o subestimación (percepción de un tamaño corporal inferior al que realmente corresponde).
- *Un componente subjetivo (cognitivo-afectivo):* Actitudes, sentimientos, cogniciones y valoraciones que despierta el cuerpo, principalmente el tamaño corporal: peso, partes del cuerpo o cualquier otro aspecto de la apariencia física.

- *Un componente conductual:* Conductas que la percepción del cuerpo y sentimientos asociados provocan (por ejemplo, conductas de exhibición, conductas de evitación de situaciones que exponen el propio cuerpo a los demás)” (pág. 25).

Bruchon-Schweitzer (1992) establece que dado que la apariencia física de los individuos es percibida como más o menos deseable (atractivo) o indeseable (no agraciada) por los otros, induce expectativas, percepciones y actitudes diferenciales (favorables o desfavorables), consistentes (de un medio al otro) y recurrentes (ya que el atractivo se ha visto que permanece estable a lo largo de la vida). Sin embargo, se trata de asociaciones estereotipadas que funcionan de una manera atributiva y que pueden ser inducidas, ya sea por características parciales percibidas como más o menos deseables (forma del cuerpo, rostro) o por características globales (del cuerpo entero). Byne (1971, cit. en Bruchon-Schweitzer, 1992), ha teorizado el paradigma de la atracción interpersonal y del refuerzo social diferencial; según él, todo individuo es percibido por los otros de una manera más o menos deseable o indeseable, y esta percepción está inducida sobre todo por el atractivo o el no atractivo físico de la persona observada. Esta impresión favorable o desfavorable sería además consistente, es decir, compartida por todo aquellos a los que engloba el término “los otros”.

En el contexto actual y en el mundo mismo de la prostitución, los individuos parecen apreciar su cuerpo en función de sus diferencias respecto a su cuerpo ideal. Los estándares de belleza son cada vez más apremiantes, donde se vislumbra la delgadez de las estrellas de la farándula, de las top-models, etc. Desde mi óptica, la cultura tiene mucho que ver en esto, porque todo el tiempo se escuchan voces aludiendo que las personas valen según su aspecto; en ese sentido, muchas mujeres inmersas en el medio de la prostitución se adjudican esa frase para pretender ser la top-model “del talón” y la que tendrá mejores ganancias y mayor número de parroquianos.

En concordancia con lo anterior, Rodín (1992) puntualiza que “estamos viviendo en una época en que la sociedad atribuye un gran valor al aspecto físico. Como nuestra apariencia afecta a nuestro sentido del sí mismo y la forma como los demás reaccionan ante nosotros, todos somos vulnerables a las trampas del cuerpo” (pág. 14).

3.2 La belleza: el impacto social

Considerando la noción de Bruchon-Schweitzer (1992) la belleza humana no ha podido ser definida por unas propiedades mensurables y todavía se ignora la relativa generalidad o especificidad de los criterios propios de cada cultura. Pero esto no significa tampoco, como se ha creído durante tiempo, que la belleza está solamente en el ojo del que la contempla. La mayoría de los trabajos consultados subrayan la extrema concordancia de las estimaciones relativas al atractivo físico de los otros, que se mantiene aunque se haga variar la naturaleza del estímulo y las características de los evaluadores. El acuerdo de los juicios de belleza / fealdad es tan marcado que se define casi siempre la belleza por el consenso social, o sea, por la concordancia intersubjetiva de las percepciones relativas al atractivo físico.

Schopenhauer (1990, cit. en Fraisse, 1996), apunta que “la belleza y la inteligencia solo se reparten entre el hombre y la mujer en una relación dinámica entre los sexos. La mujer es adornada por la naturaleza para gustar al hombre, y la belleza ofrece muchas garantías de placer que la razón; y sin embargo, las mujeres no son verdaderamente bellas: la inteligencia del hombre tuvo que ser oscurecida por el amor para que aquél llamara bello a este sexo de talla pequeña, hombros estrechos, amplias caderas y piernas cortas; toda su belleza reside, en efecto, en el instinto del amor” (pág. 18).

De acuerdo con Fraisse (1996) el adorno, el ornamento y la belleza, que se traducen en el porte del vestido, la inclinación a la coquetería y la importancia de la seducción, enaltecen el propio sentido de *ser mujer*.

3.3 La prostituta: objeto del deseo

Siguiendo la línea de Bataille (1985) un hombre puede tanto ser el objeto del deseo de una mujer, como una mujer puede ser el objeto del deseo de un hombre. Sin embargo, la manera de proceder en el inicio de la vida sexual es, las más de las veces, la búsqueda de una mujer por un hombre. Mientras que los hombres toman la iniciativa, las mujeres tienen el poder de provocar el deseo de los hombres. Sería justificado decir de las mujeres que son más bellas, o incluso más deseables que los hombres. Pero, en su actitud pasiva, intentan obtener suscitando el deseo, la conjunción a la que los hombres llegan persiguiéndolas. En la medida de su atractivo, una mujer es el blanco del deseo de los hombres. Hay que tomar en cuenta, que la prostitución propiamente dicha no introduce más que una práctica de venalidad. Por el cuidado que presta a sus adornos, por el cuidado que tiene de su belleza, que sus adornos ponen en relieve, una mujer se toma a ella misma por un objeto que sin cesar propone a la atención de los hombres. De la misma manera, si se desnuda revela el objeto del deseo de un hombre.

El objeto que la prostitución designa para el deseo, pero que nos oculta en la degradación, se propone a la posesión como un hermoso objeto. La belleza es su sentido. Constituye su valor. En efecto, la belleza es, en el objeto, lo que lo designa para el deseo (Bataille, 1985). Complementa Lagarde (1997) y menciona que la “en la parranda como espacio de poder, de amistad, de diversión y erotismo entre los hombres, las prostitutas son objetos: el otro se apropia de ellas, las usa y las desecha” (pág. 576).

En la apreciación de la belleza humana, debe entrar en juego la respuesta dada al ideal de la especie. Ese ideal varia, pero está dado en un tema físico susceptible de variaciones, de las que algunas son muy desafortunadas. Así llego

a otro elemento que, si bien sea menos claro, no deja por ello de intervenir en el reconocimiento de la belleza de un hombre o de una mujer. Un hombre, una mujer son en general considerados como bellos en la medida en que sus formas se alejan de la animalidad. La aversión de lo que para un ser humano recuerda la forma animal, es cierta. En particular, el aspecto del antropoide es odioso.

3.4 El cuerpo de la prostituta

Dejando en claro que la gran mayoría apropia ciertos estándares culturales de belleza para enaltecer de una manera óptima su imagen corporal, es preciso decir que en el contexto de la prostitución, la prostituta asume ciertos esquemas que tradicionalmente la hacen notar para enaltecer su deseo erótico hacia el otro, que en este caso es el varón, el parroquiano; su apariencia física, sus ornamentas, su vestido, su galanura y su inteligencia deberán ir en boga de causar una percepción agradable hacia quien la ve: el cliente. Su adorno, como menciona Schopenhauer, es para gustar al hombre; esta idea cobra una mayor significación en el ambiente de la prostitución, ya que en reiteradas ocasiones las mujeres inmersas en esta actividad mencionan que “de la apariencia” y en la manera en la que “la vea el cliente”, dependerá su éxito o fracaso.

Metaforizando el asunto, el cuerpo de la prostituta es arreglado como un tótem, volcado hacia el despertar del deseo del varón. El territorio total del cuerpo de la prostituta esculpe no solo vulva, vello, senos, olores extraños pero mágicos que embabucan, joyas plásticas, prendas que provocan ... denota también invitación al pecado y a la transgresión del tabú. El cuerpo de la prostituta es el espacio material y subjetivo de la realización del pecado, y es el ámbito de la afrenta de los seres humanos a la divinidad.

4. METODOLOGÍA

4.1 Metodología cualitativa

La metodología que se utilizó en la presente investigación fue de corte cualitativo, ya que se tuvo como objetivo explicar una serie de hechos de la vida social de las prostitutas; generalmente dichas mujeres “no estarían dispuestas a participar” en un ambiente artificial. En este sentido, el análisis cualitativo ofreció una “descripción densa” de la vida social, lo que supone una detallada presentación del contexto y del significado de los eventos relevantes para quienes se encuentran involucrados en ellos. En el estudio no se enfatizó de manera sustantiva la medición numérica que es característica de la investigación cuantitativa, ya que las estimaciones estadísticas son apropiadas para medir fenómenos “objetivos” y “regulares”, así como para conjeturar su variabilidad y su grado de generalización. A propósito de la anterior idea, Castro (1996) considera que “al optar por un método numérico podríamos explorar la correlación entre una y otra variable, por ejemplo, duelo y edad de una madre, pero estaríamos renunciando al *significado* de la muerte infantil para las madres; esto es, renunciaríamos al estudio de la manera en que el duelo es vivido subjetivamente por las madres” (pág. 63).

Diversos autores han aclarado el término de metodología cualitativa. Por ejemplo, Taylor y Bogdan (1996) establecen que “la metodología cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (pág. 19). Wiesenfeld (2001) introduce el término de la metodología cualitativa en su trabajo sobre la comprensión del significado de *La autoconstrucción* por miembros de una comunidad venezolana, y comenta que la investigación cualitativa ha sido definida “como un intento por capturar el sentido que subyace a lo que decimos sobre lo que hacemos a partir de la exploración, elaboración y sistematización de los significados de un fenómeno, problema o tópico” (Banister, 1994, cit. en

Wiesenfeld, 2001) (pág. 141). La autora encuadra algunos objetivos que pretende cubrir dicha investigación, entre los que destacan: a) lograr una mejor comprensión de un problema conceptual, empírico o de valor; b) evaluar un programa, organización, actuación o material; y/o c) analizar la intención, implementación o experiencia respecto a diversas opciones políticas (Guba y Lincoln, 1981, cit. en Wiesenfeld, 2001).

Ahora bien, es importante hacer destacar ciertas “ventajas” que la misma metodología cualitativa puede ofrecer en la investigación. Se enlistan 10 de ellas:

1. Es inductiva, ya que los conceptos, categorías, tópicos o temas, se generan a partir de los datos que el investigador obtiene. De ningún modo, se recaban dichos datos para evaluar modelos teóricos o teorías, hipótesis.
2. Es holística, dado que no hay una fragmentación de personas y escenarios, es decir, éstos se consideran en una totalidad.
3. Es naturalista, pues la interacción que establece el investigador con las personas que son su objeto de estudio, se da en un modo natural y no de manera intrusiva.
4. El investigador cualitativo tratará de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, es decir, manifestará cierta empatía “poniéndose en el lugar del otro”, pues es esencial para penetrar la realidad tal como la percibe la otra persona.
5. El investigador cualitativo ve a los fenómenos sociales como si los observara por primera vez, libre de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
6. Para la investigación cualitativa todo acontecimiento, noción, dato y fenómeno son valiosos, ya que el investigador no busca la verdad, más bien establecer una comprensión más amplia de las perspectivas de entre unas y otras personas. Se buscan significados, no la verdad.
7. Es humanista, pues ofrece la oportunidad de no únicamente reducir las palabras y actos de las personas en parámetros estadísticos. Abordando lo cualitativo, se permite indagar el lado personal y la subjetividad de la gente.

8. Es subjetiva, dado que niega la objetividad científica en el desarrollo de la investigación y en la aproximación al objeto de estudio.
9. En la investigación cualitativa se da un énfasis mayor a la validez que a la confiabilidad y reproducibilidad.
10. La investigación cualitativa es un arte, ya que aún hoy día los métodos cualitativos no han sido refinados y estandarizados como otros enfoques investigativos, ofreciendo así una mayor flexibilidad en cuanto al modo de conducir el estudio, convirtiéndose el indagador en un artista de la investigación.

Es inminente que para poder involucrarse en un contexto como el de la prostitución, se tenían que minimizar algunos rasgos que de entrada pudieran tener cierta complejidad y peligrosidad, como por ejemplo, circular en una zona con altos índices de delincuencia donde la gente “nueva” al contexto es más vulnerable a un acto delictivo; tomando en cuenta esta premisa, fue necesario establecer ciertas medidas precautorias que facilitaron una inserción adecuada al medio para luego recabar información documental y así satisfacer los objetivos propios de la investigación.

Así pues, el presente estudio cualitativo tuvo como base llevar a cabo *observaciones etnográficas de tipo participante, entrevistas a profundidad y entrevistas semiestructuradas*. La observación etnográfica participante, la entrevista a profundidad y la entrevista semiestructurada fueron herramientas metodológicas para la consecución del objetivo de la investigación. Las razones fundamentales para proceder el estudio de esta manera, es porque el tema medular entra en sintonía con las características de la metodología cualitativa y porque hay una aproximación preliminar al contexto de estudio; resultó muy conveniente optar primero por efectuar una serie de observaciones que posibilitaron la incorporación al campo de trabajo, para luego haber procedido con una serie de entrevistas que desencadenaron la información necesaria para la consecución del objetivo.

4.1.1 Observación etnográfica de tipo participante

Fue conveniente llevar a cabo en una primera instancia, una serie de observaciones etnográficas de tipo participante. Estas se definen como una estrategia de observación directa, ya que permitieron obtener una mayor información sobre el contexto de la prostitución, es decir, cómo era la dinámica y el desarrollo en general de diversos aspectos involucrados en el medio de la prostitución. Se hicieron una serie de recorridos en las zonas de estudio (Merced, Puente de Alvarado y Tlalnepantla) en diferentes horarios y días durante un mes. Con el conjunto de observaciones se lograron identificar las actividades rutinarias y cotidianas de los lugares en cuestión, se inspeccionó cómo es la zona de estudio, se identificó los horarios y las características de los clientes que acuden a pedir algún sexoservicio, pero sobre todo, se dio seguimiento a cómo es la dinámica del ejercicio de la prostitución.

Para los recorridos en la zona de la Merced, se tomó como punto de partida desde la salida de la estación Merced hasta la calle de Mixcalco, encontrando una mayor concentración de prostitutas en las calles de Avenida Circunvalación y San Pablo.

Para los recorridos en la zona de Puente de Alvarado, se tomó como punto de partida la salida de la estación Revolución hasta la calle Zaragoza, encontrando una mayor concentración de prostitutas a las afueras de la estación y entre las calles de Buenavista y Aldama. Para los recorridos en la zona de Tlalnepantla, sólo se recorrió la calle Aldama por ser éste el único sitio donde se encuentra el sexoservicio.

La manera en la que se daban este tipo de observaciones etnográficas de tipo participante fueron de la siguiente manera: el investigador llegaba a una aleatoria hora del día y comenzaba a recorrer las diversas calles, callejones, avenidas, bares y establecimientos donde de manera particular se encontraba un número importante de prostitutas; el acercamiento a los sitios en cuestión eran

hechos caminando, haciéndose pasar el investigador por cliente de alguna prostituta, por comprador del establecimiento al que se acercaba o simplemente esperando a “x” persona en algún parabús. Dichas observaciones permitieron vislumbrar cómo es la dinámica del ejercicio de la prostitución, por ejemplo, a qué hora llegan las mujeres, cómo es su vestimenta, cómo es su postura corporal, cómo llaman al cliente, qué características tienen los clientes que abordan a las mujeres, quienes cuidan a las mujeres, qué características tienen los hoteles y bares del lugar. Para crear un contacto pleno con alguna prostituta, lo único que se hacía era acudir con alguna que llamara la atención del investigador mediante algún silbido o un “pssst, pssst”; en una primera instancia se exponía de una manera clara la pretensión primordial, es decir, pedir un sexoservicio donde posteriormente el investigador sutilmente comenzaba a pedir la solicitud para incorporar a dicha mujer al estudio.

Un elemento importante para enriquecer las observaciones, fue emplear un diario de campo donde se registraron diversas experiencias personales, del medio y de la práctica de la prostitución.

4.1.2 Entrevista a profundidad y entrevista semiestructurada

Ya con cierta apertura y la incorporación al campo de trabajo, en una segunda instancia se propuso elaborar una serie de entrevistas a profundidad, ya que como argumenta Rivas (1996) “más allá de los informes de investigación que centran sus resultados en la interpretación del investigador, hay que reformular el sentido de la experiencia del informante, en conjunto con él, aclarando y ajustando permanentemente las interpretaciones del mismo investigador a la vista del informante” (pág. 206).

Considerando lo anterior, es preciso entender a qué hace referencia el término entrevista. Rivas (1996) entiende a la *entrevista* como a) otra más de las tácticas de la estrategia metodológica que teje sus hilos de manera consecuente dentro de la formulación general de conocimiento y comprensión de los fenómenos; b) no solo como una técnica de recolección de información exterior a la relación

entrevistador e informante, sino como un ámbito espacio-temporal en el que los datos son construidos en una relación dialógica, y cuyo proceso de interacción es fuente constitutiva de conocimiento; c) como espacio donde se expresan la dinámica generada en la relación sujeto-objeto de conocimiento y los efectos sobre el propio proceso de investigación.

Como lo he mencionado líneas atrás, dado que el estudio pretendió buscar significados y no la verdad, fue necesario relacionar a la subjetividad, ya que como insiste Rivas (1996) “la subjetividad está relacionada íntimamente con procesos de significación y sentido que responden a los contextos socio-históricos. La subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos” (pág 207). Es muy claro el planteamiento de la autora, pero cómo se podrá captar el mundo interno de una persona. La autora explica y comenta que “cualquier entendimiento que tengamos acerca de las cosas que suceden en la vida interna de alguien, lo capturamos por medio de sus expresiones” (Turner y Bruner, 1986, cit. en Rivas, 1996) (pág. 208). Las propias expresiones (relatos, historias, mitos, imágenes, etc.) alrededor de las experiencia la reconstruyen y, en este sentido, la reestructuran.

Cabe destacar que las entrevistas a profundidad tuvieron una duración aproximada de una hora, grabadas en cintas de audio y siendo los encuentros cara a cara entre el entrevistador y la entrevistada; generalmente los sitios donde se desarrollaron las entrevistas fueron pequeños jardines cercanos a la zona de trabajo de las mujeres, aunque algunas veces se dieron las entrevistas en la misma casa de la informante o en un hotel. Los encuentros tenían la finalidad de abarcar diversos tópicos de la vida misma de la mujeres y sus experiencias o situaciones, para así identificar esa parte subjetiva que se pretendía. Todas las entrevistas cubrieron una amplia gama de temas, pero para que el progreso de las entrevistas tuviera una secuencia, se utilizó una guía de preguntas donde se contemplaban los siguientes puntos (Ver anexo 1):

- Datos generales
- Descripción de las características del lugar de trabajo
- Incorporación al medio de la prostitución
- Salud y sexualidad
- Aspectos familiares y psicosociales
- Roles sexuales y noción de género
- Aspectos estéticos
- Proyección de vida

Hay que aclarar que por razones ajenas solo en algunas veces se logró desarrollar una entrevista semiestructurada, posiblemente porque al inicio del estudio, algunas participantes y el investigador mismo se mostraban un tanto carentes de confianza. Sin embargo, en el transcurso del análisis se fueron minimizando estas problemáticas para lograr ahora sí el carácter de entrevista a profundidad.

En la primer entrevista, a todas las participantes se les comentaba de manera escueta pero clara lo que se pretendía en la investigación, enfatizando que era muy importante destacar la aportación de un sector de la cultura que generalmente es relegado por ser un trabajo calificado como deshonroso; se aclaraba también que el estudio ofrecía un espacio abierto para expresar todo aquello que ellas quisieran decir y aclarar a cualquier sector de la sociedad. Desde luego, también se enmarcó el respeto y el carácter confidencial de la información que iba fluyendo en las entrevistas.

Por último, las entrevistas grabadas en cinta de audio fueron transcritas de manera textual para realizar el análisis de estas.

4.2 Participantes

En el estudio participaron 5 mujeres dedicadas a la actividad de la prostitución: 3 de la zona de Puente de Alvarado, 1 de la Merced y 1 de Tlalnepantla. El proceso de selección no tuvo ninguna dificultad, ya que al menos 2 de ellas formaban parte de una amistad hecha tiempo atrás y mostraron siempre una amplia disposición por colaborar en el estudio. Las demás participantes se fueron incorporando dados los reconocimientos y recorridos que se hacían en las zonas en cuestión; de hecho, pudieron haber participado más de 5 mujeres, incluso 20 o más, pero el tiempo fue un tanto limitado y los costos iban a ser muchos (muchas mujeres aceptarían participar pero el investigador tenía que cubrir cierto pago en ese tiempo que se estuviera con ellas). El rango de edad de las mujeres entrevistadas era de entre 20 y los 35 años; las características físicas hacían ver a 3 de ellas muy regordetas, siendo excepción las otras 2 mujeres que mostraban una imagen corporal muy agradable. Generalmente todas tienen o tuvieron recientemente una pareja estable viviendo solo en unión libre.

4.3 Análisis de los resultados

La manera en la que quedaron esquematizados los resultados fue de la siguiente manera: 1) un desglose de cómo se dieron las observaciones etnográficas de tipo participante en los diferentes lugares, 2) exponer una presentación general de las participantes donde se muestra un resumen biográfico de cada una de ellas, 3) exhibir cuadros donde se establecieron datos demográficos y demás circunstancias en común y 4) el análisis propio de las categorías conceptuales. Dicho esquema de exposición de resultados fue retomado parcialmente del trabajo elaborado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos del D.F. llamado "*Al otro lado de la calle*".

Considerando el punto 4 (el análisis de las categorías), se hizo una lectura total de las transcripciones hechas en las entrevistas correspondientes a cada

mujer dedicada a la prostitución para identificar las categorías que previamente se habían establecido y algunas nuevas que surgieron en el desarrollo de la investigación. En este sentido, para el análisis de toda la información vertida se tomó el argumento expresado por cada una de las participantes en cada una de las entrevistas para de esta manera tener una comprensión clara de los *significados* que se querían analizar.

Dichas categorías de análisis quedaron encuadradas en 4 grandes rubros: “El contexto y la incorporación al medio de la prostitución”, “Medio familiar” “Sexualidad, salud y género”, e “Imagen corporal”. Dentro de cada una de estas categorías se desprenden otras subcategorías identificadas de la siguiente manera:

I. El contexto y la incorporación al medio de la prostitución

- El cliente llega
- Las condiciones para otorgar el cuerpo
- ¿Y por qué se va con prostitutas?
- Motivos para prostituirse: incorporación al mundo del placer comprado
- Putear no es solo un abrir y cerrar de nalgas

II. Medio familiar

- Relación con la familia
- Violencia intrafamiliar
- Si mi familia supiera que soy prostituta...
- Ser madre me pone feliz
- Mis hijos me miran así

III. Sexualidad, salud y género

- ¿Sexo, placer o satisfacción?
- La primera vez con un cliente
- La anticoncepción y la salud física

- Las “ecos” psicológicos
- El aborto
- El *ser* mujer

IV. Imagen corporal

- El cuerpo de las participantes
- El cuerpo de la prostituta y representación de la vestimenta
- La prostituta arriba de los 45
- Que no permito que toquen de mí cuerpo (el valor al cuerpo)
- Las sensaciones cuando tocan mi cuerpo
- Los hombres piden del cuerpo...
- Lo utilizado para sensualizar más el cuerpo
- El cambio del cuerpo
- El cuerpo del transexual

5. RESULTADOS

5.1 *La rutina cotidiana del barrio*

En una sociedad como la nuestra donde el modelo económico que impera es el capitalismo, el dinero o el capital lo es todo y en muchas ocasiones es el propio dinero el que mueve a las personas y bajo diferentes circunstancias para llegar a él de la manera como mejor convenga: algunos lo roban, otros lo ganan bajo el yugo del patrón explotador y muchos otros ofrecen sexualmente su cuerpo a cambio de remuneración económica.

En el caso particular de la prostitución y de las mujeres ubicadas en la *zona de la Merced* en las calles como la avenida Circunvalación, San Pablo, Soledad, Corregidora, Mixcalco, Manzanares, Jesús María, Santo Tomás y demás vías aledañas, en la *zona de la colonia Guerrero* en las calles de Aldama, Puente de Alvarado, Buenavista y en la *zona de Tlalnepantla* en la calle de Aldama... “las del talón” se encuentran vendiendo su cuerpo al mejor postor donde lo más destacable es identificar esas particularidades de su cuerpo: todo ese arreglo personal, todo ese adorno que forma parte de una prostituta para atraer a sus clientes, todas aquellas posturas corporales y todos aquellos detalles que saltan a la vista.

Tomando en cuenta lo anterior y considerando que uno de los puntos medulares de la investigación fue la descripción de las peculiaridades del cuerpo en mujeres dedicadas a la prostitución, a continuación se desarrollan las claridades corporales que se perciben en dichas féminas en las inmediaciones de la colonia Merced, Puente de Alvarado y Tlalnepantla.

PARTE I. LA MERCED

La Merced, ha tenido durante muchas generaciones una diversidad muy amplia de actores sociales que la hacen ver como un espacio cultural donde se involucra

el comercio, la delincuencia, el uso de drogas y alcohol, la clandestinidad de bares, la corrupción de policías y la imponente red de prostitución femenina. Es el lugar de la Merced, un territorio urbano utilizado por muchos migrantes que buscan una oportunidad de trabajo al no encontrar un empleo suficientemente remunerado en sus lugares de origen.

La Merced se enclava en el corazón mismo de la ciudad de México, al poniente de la delegación Venustiano Carranza, límite con la delegación Cuahutemoc; cuando se llega a la populosa zona de la Merced de inmediato se identifican cuatro cosas: su gran mercado de frutas, verduras y dulces, los comercios fijos y ambulantes, el penetrante olor a alcantarillas y orines y su extravagante población de prostitutas acomodadas a lo largo de avenida Circunvalación, San Pablo, Soledad, Corregidora, Mixcalco, Manzanares, Santo Tomás y Jesús María (Ver anexo 2).

Debido a la gran nave de mercados que ofrece la Merced, a la buena calidad de productos y con un bajo costo, el lugar representa una zona de tradición y actividad comercial derramando una gran afluencia de compradores: amas de casa y pequeños comerciantes. Así pues, la inmensa gama comercial propicia que se generen una serie de redes institucionalizadas de comerciantes donde proliferan núcleos de poder. Entre ambulantes y comerciantes fijos se establecen agrupaciones civiles con un gran poder de convocatoria ante, por ejemplo, un operativo policiaco. Entre los grupos desenfrenados de comerciantes ambulantes ofertando compactos piratas (2 x 15 pesos) y entre aquel otro que ofrece ropa pirata a muy bajo costo, la Merced promete algo más que sólo penetrarse en un lugar sumamente inseguro; salta a la vista lo más fascinante y provocador del barrio: el observar la flamante belleza, desesperanza, timidez, melancolía, tristeza, alegría a medias, aburrimiento, enojo, reclamo callado, ignorancia y miseria, de muchas de las prostitutas apostadas en las calles de la Merced. Es cotidiano el cuadro del ejercicio de la prostitución en la Merced, por lo

que me atrevería a aseverar que el barrio no sería lo mismo sin ellas pues son parte de este panorama rutinario.

CARACTERÍSTICAS CORPORALES

A partir de la experiencia de la observación y contemplación del cuerpo de las mujeres en la zona de la Merced, saltan a la vista una serie de particularidades que quizá en una primera impresión serían un tanto imperceptibles, aunque no por ello dejan de ser significativas.

La edad.- El rango de edad de las mujeres queda enmarcado entre los 19 y los 35 años, no obstante no hay que minimizar la amplia población de menores de edad que se prostituyen, principalmente después de las 9 de la noche y en fines de semana en la calle de San Pablo; así también, muchas menores se hayan en las loncherías clandestinas ubicadas en la misma calle o en Jesús María y Santo Tomás.

La ropa.- La mayoría de las prostitutas del lugar visten de manera escasa, es decir, ocupan una blusa de algodón o poliéster con un prominente escote; otras prefieren usar solo el sostén con una sutil blusa transparente. Emplean por lo regular una minifalda de licra o simplemente un pantalón del mismo material o mezcilla, notándose casi siempre su ropa interior (siendo esta una tanga o una pantaleta de corte francés). Los colores en sus prendas por lo regular son brillantes y en tonos fuertes, pero el matiz que más abunda es el rojo. En todas las mujeres se percibe que la ropa debe ser ajustada y provocadora no importando que la prostituta tenga sobrepeso; si la mujer utiliza ropa provocadora y ajustada aumentarán las probabilidades para llamar la atención de un cliente (Ver anexo 3).

Los accesorios.- Lo que más salta a la vista en todas las mujeres apostadas alrededor de la zona de la Merced en cuanto a accesorios, son sus zapatillas con un tacón de unos ocho centímetros y una gran plataforma de color transparente o negra con unas tiras que se sujetan desde el tobillo hasta la pantorrilla. El maquillaje suele ser discreto en la mayoría de las féminas, solo con labial rojo,

sombras en los ojos en tono oscuro y algunas con la uñas pintadas en colores también oscuros como negro o rojo; el rubor no suele ocuparse ni el perfume, quizá porque pudieran considerarse como accesorios un tanto superfluos dadas las condiciones de la zona. El chicle es también parte importante en alguna de ellas; al hacer las llamadas “bombas de chicle”, el tronido provoca un sonido un tanto fuerte siendo éste una llamada para algún cliente.

El atuendo que adoptan es un tanto lógico dado que constantemente intentan atrapar la atención del cliente para el contacto carnal; de este modo, la mejor manera de lograrlo es optar por traer ropa provocadora y accesorios que las hagan ver más atractivas al ojo del cliente.

La postura corporal.- Es notable como cuando pasa un cliente que entra en el agrado de alguna mujer, su disposición de la orientación del cuerpo y su actitud cambia; su cuerpo adopta la siguiente postura: se mantiene de perfil con una pierna ligeramente delante que la otra. La manera en la que llaman al cliente es un tanto particular, ya que solo se valen de un insistente pero ligero sonido: “psst, psst”...hasta que logran la atención del cliente; son pocas las que convocan el interés del parroquiano con alguna frase o palabra de manera directa, probablemente por la vigilancia constante que su “padrote” les hace.

Por un lado, hay las prostitutas que adoptan cierta forma de caminar un tanto sugerente, moviendo las caderas en un vaivén, sobre todo por ejemplo, en la calle de Santo Tomás donde se hace una especie de pasarela; al lugar llegan muchos hombres con la intención de escoger a la que entra en su agrado y la que adoptó una postura corporal interesante y sugerente. Por otro lado, hay también prostitutas que parecen ser dependientes de los establecimientos de ropa, zapatos, bicicletas, tiendas de deportes y dulces, es decir, se confunden con los empleados del establecimiento; estas mujeres quedan estáticas por un largo rato muy cerca de los comercios fijos.

Durante un recorrido inesperado y sorpresivo, me percaté que una prostituta joven, de buena figura, minifalda blanca, blusa café o beige, escote pronunciado y porte alineado, se encontraba vendiendo sus encantos muy cerca de la calle Soledad, pero sobre Anillo de Circunvalación; el hecho parecía totalmente rutinario. Sus zapatillas transparentes con un tacón muy alto fue algo que me llamó la atención en una primera instancia, pero al subir un poco la mirada y acercarme a ella para deleitarme de su imagen total, había un hecho que no me atrevía a creer hasta que estuviera cerca: había un intenso color rojo impregnado en la parte trasera de la minifalda blanca como si fuera una hemorragia inesperada. La mujer se notaba serena y sin ninguna inmutación por el hecho en particular, ya que incluso ni las otras prostitutas que se hallaban a su lado parecía importarles. Especulo que la mujer presumía de este acontecimiento fisiológico presente en cada mujer mes con mes para acaparar más la atención de los parroquianos, tomando en cuenta que para muchos perversos, esa imagen y ese estado en el que se encontraba la prostituta en particular provoca “erotismo y placer”; queda por supuesto la duda si la mujer no se dio cuenta del lamentable “descuido”, porque el ciclo menstrual es vivido por muchas mujeres como algo íntimo y privado que nadie debe saber, mucho menos un hombre. En correspondencia con la experiencia anterior, Lagarde (1997) expone que en la dimensión cultural del repudio, del asco y el horror hacia la menstruación, es obvio que en ese periodo las prostitutas no puedan trabajar: son rechazadas por los clientes, muchos de ellos consideran un insulto suponer que tendrían relaciones con una mujer así. Unos cuantos son indiferentes y los menos, “hasta lo piden”. Se refuerza con el daño que produce a las prostitutas la pérdida de dinero, de ahí que la mayoría considere a la menstruación como una maldición. A pesar del repudio, todas la esperan con ansiedad, como señal de no embarazo, y ya que la tienen, manifiestan un relajamiento.

LOS HOTELES

En una oportunidad y gracias al apoyo de una de mis participantes, me percaté que los cuartos de un hotel de la avenida Circunvalación están en condiciones muy deplorables, ya que tienen un olor característico a humedad y suciedad, están muy sucios y por lo regular no son camas las que existen, sino petates con una cortina de tela que divide entre cuarto y cuarto. Cuando el cliente sale del sexoservicio, en los pasillos de los cuartos se encuentra un *padrote* pidiendo “para el refresco”, asumiendo una actitud un tanto amenazante. Ciertamente, hay algún “servicio” que se le ofrece al cliente al tener privacidad u ocupar una cama, pero desde luego tiene que pagar 50 pesos más. Al parecer, los hoteles que tienen un mejor aspecto son los que se hayan sobre la calle de San Pablo, tomando en cuenta que los exteriores lucen bien (Ver anexo 4).

HORARIOS

La actividad de comerciantes fijos y ambulantes comienza desde las 9 de la mañana; las prostitutas comienzan a llegar como a las 10 u 11 de la mañana y están hasta altas horas de la madrugada del siguiente día; como lo había enmarcado con anterioridad, muchas de ellas parecen ser dependientes de los establecimientos de ropa, zapatos o tiendas de deportes y dulces, es decir, se confunden con los empleados del establecimiento. Sin embargo, hay que considerar también aquellas prostitutas que se encuentran dentro de los bares y cantinas disfrazadas de loncherías, sobre todo en la calle de Manzanares y San Pablo.

LA POLICÍA

Los llamados “azules” y “judas” no podían faltar en un lugar como este, ya que en este contexto se presenta una importante presencia policíaca que en alguna medida “protege” a las prostitutas ante cualquier individuo que se quiera *pasar de listo* y estando al “pendiente” de que no existan menores de edad prostituyéndose.

De esta manera, se genera una complicidad entre “cuicos” y prostitutas para así satisfacer dos necesidades: el “refresco” para el policía y el poder trabajar sin contratiempos por parte de las prostitutas. Los operativos ya no se presentan con demasiada frecuencia, por lo que la policía solo está supervisando que se respeten las zonas de tolerancia.

EL CLIENTE

Los hombres que acuden a pedir los servicios de las prostitutas, son obreros, cargadores y empleados de un estatus económico bajo, con una higiene que deja mucho que desear, pues llegan con la ropa sucia, el cabello maltratado, la barba y bigote sin afeitar y oliendo en muchas ocasiones mal. El aspecto físico que hacen notar los hace ver como delincuentes al acecho, aunque hay que reconocer y hacer la acotación que particularmente en la calle de San Pablo los clientes tienen una indumentaria un poco más alineada, incluso muchos bajan de autos de modelo reciente a preguntar por los “precios” de las mujeres o simplemente a introducirse en algún bar. El horario donde hay más afluencia de clientes es por lo general en la tarde-noche, casi después de las cinco de la tarde; ello no significa que en otra hora no se den los intercambios carnales entre clientes y prostitutas, pero el sexoservicio es un tanto intermitente. La edad de los clientes varía, dándome cuenta que el rango de años oscila entre los 20 a los 60 años. En términos generales el perfil del cliente en la zona de la Merced es muy heterogéneo, aunque desde luego en la mayoría de las veces el lugar provee a un estrato económico bajo.

TARIFAS

En San Pablo, las mujeres tienen la pinta de ser ciudadinas, donde hay demasiadas menores de edad sobre todo después de las 9 de la noche; también suelen tener una mejor apariencia física (incluso hay algunas con un cuerpo muy estético), su maquillaje es más llamativo y su ropa es muy provocativa, con escote muy pronunciado y falda o pantalón de licra. A decir verdad, la parte más visitada en la mayoría del día es la calle de San Pablo. Las prostitutas pueden elevar su

precio de venta gracias a la atracción física y a la edad, ya que por cada sexoservicio se fluctúa un precio entre los 180 y 200 pesos, a diferencia de Circunvalación, donde por lo general cobran entre 130 y 145 pesos.

PARTE II. PUENTE DE ALVARADO

Cuando se llega a la avenida Puente de Alvarado, tenemos que remitirnos a hablar de la colonia Guerrero y la Tabacalera. Enclavada en el perímetro de la delegación Cuahutemoc, la Guerrero por muchos años ha sido calificada como un lugar donde los bares y salones de baile son algo rutinario en el caminar por el barrio; de la misma manera, es parte de la Guerrero la delincuencia, el tráfico de drogas y el afloro de prostitución en sus inmediaciones. Esto no es mentira, es una realidad que se asoma de frente a las autoridades que se encuentran a casi cinco o seis calles de las partes más conflictivas. En fin, lo que más se distingue de la colonia es la amplitud de comercios, los centros nocturnos, los edificios sede del PRI, la zona habitacional y el basto territorio de prostitución sobre las diferentes calles como Mina, Aldama, Buenavista y Puente de Alvarado (Ver anexo 5).

Desde la salida de la estación del metro Revolución, se percibe de manera inmediata el grato “sabor y olor” de las prostitutas que se apuestan afuera de la estación para vender sus encantos al mejor postor. De hecho, la gran mayoría de sugestivas sexoservidoras de toda esta zona son transexuales maquillados y perfumados hasta los talones, codos y fundillos, con unos cuerpos que no le piden nada a una encantadora silueta femenina; de hecho, es más de uno quien me impresiona descomunadamente por el estético trasero que tiene: grande, voluptuoso, bien torneado, etc.

Como en todo contexto donde se ejerce la prostitución, en la avenida Puente de Alvarado la oferta es enorme y la demanda constante; el sexoservicio se extiende desde la estación del metro Revolución hasta el metro Hidalgo. De nueva cuenta, hay de todo y para todos los gustos, solo basta retribuir de manera

económica (con nuestra perdición que es el dinero) a la persona que ofrece su cuerpo. Aquí, en el límite de la colonia Guerrero y en el límite de la Tabacalera, la belleza en cada una de ellas, de las putas, explota en cada poro de su ser; algunas de ellas con ropa muy al lado de la moda y en estado *in*, dentro de los estándares de vanguardia “en el vestir bien”, es decir, con jeans desgastados en la parte de las piernas, blusas de seda con olanes de colores brillantes, tintes de cabello en colores llamativos y lentes de sol color fiusha. Sin embargo, es el transexualismo prostituto quien adopta en su mayoría esta imagen y vestidura, ya que proliferan muchas prostitutas con alguna particularidad que no es grata en la mayoría de los hombres, es decir, mujeres con sobrepeso, con una edad considerable (arriba de los 40 o 45) y sexoservidoras que al lugar acuden con un alto nivel de intoxicación por drogas o por alcohol.

CARACTERÍSTICAS CORPORALES

Es en Puente de Alvarado donde se perciben de manera diferente una serie de características corporales que no se notan tanto como en la Merced, quizá por la amplia población de transexuales dispuestos al intercambio carnal a lo largo de la zona quienes optan por enaltecer de una manera más singularizada su atuendo ante el cliente.

La edad.- Es un tanto afortunado no encontrar menores prostituyéndose en esta zona, probablemente por la intensa vigilancia policíaca que opera en la demarcación. Así pues, las edades de las mujeres halladas en el lugar las hacen notar en un rango de entre los 25 y los 35 años, muchas de ellas con “truco en el encanto”, es decir, transexuales o incluso trasvestis. En este sentido, uno de los factores que intervienen para que los transexuales o trasvestis tengan un mayor número de clientes es la juventud que aflora en sus cuerpos; por lo regular no rebasan los 30 años siendo esto algo terminante para que tengan un mayor número de clientes y por consecuencia mayores ganancias. Compruebo que los clientes prefieren más a aquellas que sean jóvenes y bellas, aunque lo bello es un tanto subjetivo.

Además, existen prostitutas que no tienen un lugar fijo para esperar a sus clientes, es decir, tienen que deambular por toda la zona para conseguir alguno; estas mujeres en particular son las que ya rebasan los 40 años y es común encontrarlas bajo el efecto de alguna droga o el alcohol.

La ropa.- Al igual que en la Merced, la ropa es escasa y alborotadora. Aquí, los escotes son muy prominentes y las faldas o pantalones son ajustados. Se utilizan faldas (el pantalón es casi nulo en la indumentaria) y blusas de poliéster, licra y algodón, aunque algunas prostitutas optan por usar un vestido completo donde predominan los tonos oscuros, por ejemplo, el negro, el azul, el café y el marrón. Su maquillaje no es tan llamativo, solo deja ver un arreglo sutil en los labios y en los ojos. Por lo ajustado que llevan sus ropas, se escuchan de manera constante y escandalosa las burlas y exclamaciones que la gente hace a las prostitutas con sobrepeso ya que es más de una.

De nueva cuenta, son los transexuales y travestis quienes se preocupan un poco más por adjudicarse prendas y maquillajes más sugestivos y provocadores que las prostitutas “sin truco”. Imagino que es una obsesión por alcanzar algo que nunca podrán ser: una mujer; ellos, como lo había adelantado, generalmente usan *jeans* de mezclilla muy pegados al cuerpo con la singularidad de estar desgastados por la parte del frente y detrás, tienen blusas de seda (o al menos esa es la apariencia) o de nylon con olanes de colores brillantes, tintes de cabello en colores llamativos (rubio, castaño claro, negro noche) y lentes de sol color fiusha o azules (Ver anexo 6).

Los accesorios.- Por si fuera poco, los transexuales y travestis son los que optan por adjudicarse una serie de accesorios que los hagan notar un poco más de las prostitutas. Como lo había dicho, su maquillaje suele ser más llamativo y provocador; las sombras en sus ojos por lo regular son en tonos claros como el rosa, el beige y el naranja; sus labios tienen la tonalidad roja o rosa, pero con un cuidado muy particular en el delineado del labio.

En varias experiencias percibí el aroma que muchos de ellos utilizan siendo esto una atracción para el cliente; cuando se pasa cerca de ellos a unos 5 o 6 metros, el aroma se olfatea de inmediato siendo este muy penetrante, quizá también porque siempre se hayan apostados 3 o 4 en el mismo lugar; por lo regular usan la esencia de Carolina Herrera.

Es quizá la utilización de toda esta serie de accesorios muy llamativos y la apariencia física de los transexuales y travestis, lo que los hace tener un mayor número de clientes, o tal vez porque algunos hombres quieren experimentar “algo nuevo” en una relación sexual.

Las prostitutas no suelen preocuparse demasiado como los transexuales en cuanto a los accesorios que emplean; ellas solo optan por la zapatilla con tacón alto, la minifalda de licra o el vestido entallado, el escote muy pronunciado y el maquillaje discreto que solo deja ver los labios pintados en rojo.

La postura corporal.- Las mujeres por regular quedan estáticas en su lugar de trabajo, aunque algunas de ellas se mueven cuando el cliente se ha interesado en el servicio, sobre todo los que llegan en auto. El llamado al cliente se manifiesta con un pequeño silbido, con la frase e invitación “¿vamos al hotel mi amor?”, o con el clásico “pssst, pssst” .

Los transexuales y travestis caminan a manera de pasarela en la esquina de Aldama y Puente de Alvarado tomando en cuenta que este lugar aglutina a dichas personas; los “chicos” parecen sentirse modelos en una noche de luces y glamour, porque las risas, las voces, los llamados e invitaciones a pasar un “rato agradable” es lo que cotidianamente se oye en esta esquina después de las 7 de la noche. Sin duda, su muy llamativo encanto hacen detener al semiejecutivo montado en su flamante auto del año o al más despistado peatón que se acerca a alguna de ellos. (Ver anexo 7).

LOS HOTELES

Gracias al apoyo de una de mis participantes entré a algunos de los hoteles más “ocupados” y conocidos de la zona como lo son el Santander y La Paz, que dejan ver una serie de condiciones favorables, ya que se cuenta con una cama, un pequeño sillón, un pequeño buró y el baño en buenas condiciones; estos cuartos tienen una higiene un tanto favorable, pues no se despiden ningún olor desagradable y el cliente puede aprovechar cierta privacidad en el sexoservicio que se le da. A pesar de ello, la seguridad que pudiera contar el cliente o la misma prostituta en el hotel es nula, por lo que definitivamente es un “volado” al entrar con el usuario (Ver anexo 8).

HORARIOS

Las prostitutas están desde las 12 del día y se van hasta altas horas de la madrugada del siguiente día; algunas de ellas permanecen dentro de un auto estacionado en la avenida Puente de Alvarado (frente a un estacionamiento público) para que cuando pase algún cliente interesado en el servicio, solo siga al auto en cuestión y se dirijan hacia algún conocido hotel. Esta modalidad de servicio provee de seguridad mayúscula a la trabajadora sexual al crear “las condiciones” de primer encuentro entre cliente y sexoservidora. Sin embargo, la mayor concentración de prostitución se da a las afueras de la estación del metro Revolución y sobre Puente de Alvarado, frente a una concesionaria de autos Nissan.

LA POLICÍA

La presencia policíaca es muy constante alrededor de la zona, quizá no por la peligrosidad que pudiera tener la colonia Guerrero o la Tabacalera, sino por “tener en orden” las zonas de tolerancia que la delegación ha marcado para ejercer la prostitución. Muchos de los patrulleros preventivos son conocidos de las mismas sexoservidoras, ya que en algunas ocasiones se dejan ver sus charlas. A decir verdad, ni la policía se mete en los asuntos de las mujeres, ni las mujeres con los preventivos; según me reportan mis participantes, los días en los que los

operativos eran intensos ya se acabaron, aunque no es claro si ellas tienen que “reportarse” con alguna cuota “voluntaria” para no tener contratiempos (Ver anexo 9).

EL CLIENTE

A la zona de Puente de Alvarado, generalmente acuden hombres de condición económica media, como empleados, vendedores, taxistas, comerciantes y pequeños gerentes. Algunos de ellos abordan a las prostitutas a pie, pero la gran mayoría las confronta desde su propio auto. Ciertamente, la zona no tiene las mismas condiciones que la Merced, pero no por ello deja de ser un lugar peligroso. Son en particular los fines de semana que los clientes se aglutinan sobre la avenida. El tráfico que algunas veces se hace al cambio del semáforo en Puente de Alvarado permite observar las miradas de incredulidad, de morbo, de sorpresa, de recelo, de miedo, de enfado, de vergüenza y de malestar en la mayoría de la gente que se detiene a observar a las féminas apostadas en la avenida; ordinariamente, son las mujeres las que promueven una serie de percepciones con demasiado enfado e incredulidad al ver ese cuadro deprimente, quizá por verse transgredida y reflejada su imagen femenina en alguien que se entrega de una forma vil y poco decorosa.

TARIFAS

Las mujeres con un encanto mayúsculo, es decir, con senos y nalgas firmes y una buena apariencia en torno a su vestimenta, ofrecen sus encantos a cambio de un precio de 200 o 250 pesos sin incluir el hotel. Del mismo modo, hay mujeres que no pueden pedir más de 150 pesos por el servicio ya que son precisamente sus características corporales o su edad, las que les “impiden” pedir un poco más de paga. Los transexuales tienen un precio por servicio alrededor de los 200 a 300 pesos encontrando aquellos que ya ofrecen el hotel o los que están dispuestos a hacerlo en el mismo auto del cliente.

PARTE III. TLALNEPANTLA

La enorme zona comercial, industrial y habitacional de Tlalnepantla se enclava justo al norte de la ciudad de México, siendo este sitio un lugar muy concurrido en horarios intermitentes del día. Justo en el centro de dicho municipio conurbano del Estado de México y como sucede en muchos otros, lo que más destaca en esta esfera es la gran arquitectura de su palacio municipal, la gran plazuela donde los viejos y los jóvenes se posan para pasar el rato y disfrutar de la compañía del amante, la gran cantidad de restaurantes de comida corrida y aquellos que ofrecen algo a la carta y los muchos comercios fijos y ambulantes que se apuestan alrededor de los muy conocidos arcos de Tlane. Dentro de todo este decoro, no se debe olvidar el calor y afluencia de mujeres dispuestas a vender su cuerpo al mejor postor justo en las inmediaciones de la calle Aldama y en el pasaje Hidalgo, aunque su oferta sea solo por un rato dado que el transexualismo prostituto hace de las suyas en el horario nocturno (Ver anexo 10).

Sin duda hay particularidades que destacan en las mujeres que venden su cuerpo en la muy conocida calle Aldama: cuerpos regordetes, edad arriba de los 35 años, atuendos muy aseñorados sin llegar a ser muy extravagantes, ropas muy sencillas y pocos escotes pero explícitas minifaldas. Al parecer, estar a la moda actual no es algo que preocupe a todas estas mujeres que venden sus cuerpos, solo aquellos que entran en el turno nocturno, es decir, los transexuales.

CARACTERÍSTICAS CORPORALES

A partir de la contemplación y observación de un número sustantivo de mujeres dedicadas a la actividad de la prostitución en la zona de Tlalnepantla se muestran diferentes particularidades corporales.

La edad.- El rango de edad de las mujeres queda enmarcado entre los 30 y los 45 años, siendo este sitio un lugar para aquellos que deciden solicitar una mujer “ya madura, llena de temple y experiencia en cuanto al arte de amar”. La edad de los transexuales apostados en un horario arriba de las 8 o 9 de la noche, fluctúa

entre los 20 a 30 años siendo esta población muy solicitada quizá para experimentar algo nuevo en el goce.

La ropa.- La mayoría de las prostitutas del lugar visten sin llamar mucho la atención, es decir, ocupan una blusa con un sutil escote o utilizan por lo regular una minifalda de licra; en algunas de ellas se nota su ropa interior. Los colores en sus prendas por lo regular son oscuros, pero el matiz que más abunda es el negro, el café y el gris. Al igual que en los otros sitios, en todas las mujeres se percibe que la ropa debe ser ajustada y provocadora no importando que la prostituta tenga sobrepeso; si la mujer ocupa ropa provocadora y ajustada aumentarán las probabilidades para llamar la atención de un cliente, aunque muchas veces la mujer se percibe muy mal por su gran sobrepeso.

Los accesorios.- En este lugar las mujeres dedicadas a la actividad del sexoservicio no ocupan en lo absoluto algún tipo de accesorio o atuendo que las haga llamar la atención. Su maquillaje suele ser discreto en la mayoría de las féminas, ya que sólo ocupan labial rojo, sombras en los ojos en tono oscuro y algunas con la uñas pintadas en colores también oscuros como negro o rojo; de la misma manera como en la Merced, el rubor no suele ocuparse ni el perfume, quizá porque pudieran considerarse como accesorios un tanto superfluos dadas las condiciones de la zona.

La postura corporal.- Lo que sí es notable en el sitio de Tlalnepantla es la orientación del cuerpo cuando algún cliente pasa cerca de una prostituta y las "llamadas" que la misma mujer hace para atraer la atención del cliente; su cuerpo adopta la siguiente postura: se mantiene de perfil con una pierna ligeramente delante que la otra. La manera en la que llaman al cliente es una tanto particular, ya que se valen de un insistente pero ligero sonido: "pssst, pssst"...hasta que logran la atención del cliente; además son claras las frases explícitas que lanzan como: ¡ven mi amor, no vamos al hotel!, ¡no quieres ir a coger mi amor!

LOS HOTELES

Uno de los hoteles más “usados” para realizar el servicio, es el llamado “América” que se encuentra sobre la avenida Hidalgo, tan solo a unos metros de la calle Aldama. Para mí buena fortuna, logré entrar a dicho sitio dado que incluso realicé una entrevista en el interior del mismo. Las condiciones con las cuenta el hotel son en términos generales regulares, pues cuenta con un aspecto más o menos limpio, hay una cama con sábanas, una pequeña cómoda y el baño; además, hay una pequeña ventana que solo se abre cuando la mujer solicita un servicio extra. En este sitio la seguridad tanto para el cliente como para la mujer que ofrece el sexoservicio es casi nula también; sólo si el encargado del lugar se percata que sucede algo extraño en el cuarto logra hacer algo, pero de otra manera no (Ver anexo 11, 12 y 13).

HORARIOS

Las prostitutas de este sitio llegan alrededor de las 10 de la mañana y se van cerca de las 7 de la noche porque llega “la gente del otro turno” como ellas dicen. Después de las 7 de la noche se apuestan transexuales y travestis que no permiten y toleran que mujeres ocupen sus lugares de trabajo. Como lo había mencionado con anterioridad, las mujeres solo se ubican en la calle Aldama y a veces se sientan para descansar en una pequeña marquesina de un teatro; algunas otras platican entre ellas, con el vendedor de periódicos o con la persona que vende dulces y cigarros cerca del pasaje, siendo esta la rutina diaria.

LA POLICÍA

La presencia policíaca es nula en este lugar, tomando en cuenta que incluso la presidencia municipal se encuentra a tan solo unos metros de donde se ejerce la prostitución. Lo que de alguna justifica que ellas se encuentren sin ningún tipo de extorsión por parte de los policías, es que la zona es acreditada como tolerada. Sin embargo, las sexoservidoras del lugar temen que de manera sorpresiva se logre concretar un operativo y se les remita; ello en verdad preocupa a más de una, pues este es el único medio para “llevar un centavo” a sus hogares.

EL CLIENTE

Los clientes que generalmente acuden con las mujeres apostadas en la calle Aldama son hombres con una edad arriba de los 30 años, su estrato social es bajo ya que por lo regular son obreros, empleados, vendedores, cargadores o repartidores. La manera en la que ellos llegan a solicitar un servicio es siempre a pie, dado que incluso esta calle no es muy transitada por vehículos. Como sucede cotidianamente, los fines de semana son días en los que les suele ir mejor a las prostitutas del lugar, pues hay una afluencia mayor de clientes (Ver anexo 14).

TARIFAS

Lejos de pensar que las mujeres aquí apostadas cobrarían algo mínimo al ser consideradas poco atractivas por su edad y por su sobrepeso, llegan a pedir recaudaciones arriba de los 200 a 250 pesos ya con el hotel. Sin embargo, hay otras que de plano no pueden pedir más de lo que su cuerpo ofrece y solo cobran 100 o 150 pesos con hotel. Los transexuales elevan su precio un poco más, considerando que su atuendo es un poco mejor, son más jóvenes y su físico ofrece un mayor deleite; ellos brindan su cuerpo por 250 o incluso 300 pesos no solo en hoteles, sino en donde el cliente lo pida

5.2 Testimonios de vidas sufridas y cortadas: el caso de mujeres de la Merced, Puente de Alvarado y Tlalnepantla

A continuación se presenta un resumen biográfico de cada una de las 5 participantes para así identificar eventos y circunstancias significativas en el transcurso de sus vidas.

- ROSALÍA

Rosalía tiene 20 años, tez morena y complexión delgada. Nació en el estado de Oaxaca y proviene de una familia humilde, donde la necesidad económica la obligan a llegar a la ciudad de México hace 4 años. Tiene 12 hermanos donde la relación que particularmente guarda con las hermanas es mala, ya que se ve

involucrada en muchas ocasiones en pleitos y peleas por la disputa de cosas sin mucha relevancia. Ella sale de su hogar teniendo 16 años y llega a la ciudad de México con la esperanza de encontrar una mejor calidad de vida y alejarse de las tantas discusiones con sus hermanas; además, el alcoholismo de su padre y la marcada sumisión de su madre es algo que le agobia bastante sin poder hacer algo para remediar esta situación. Cuando llega a la capital conoce una señora que la emplea para labores del hogar, pero cree que el trabajo no le rinde lo suficiente y decide buscar algo mejor; es así que “una conocida” le comenta la situación real de la actividad de la prostitución donde decide entrar. Fue también un factor importante en la incursión de este trabajo la palabra de un hombre, dado que se enamora de él; en alguna medida teme evocar su ira y cree que perderá su amor sino se involucra totalmente en el ejercicio de la prostitución.

Actualmente ya no ve a este hombre, aunque asegura que aún lo quiere a pesar de todo lo adverso que él le proveyó: golpes, humillaciones, infidelidades y obligarla a abortar. Al igual que Sandra, su físico le vale para obtener una mayor ganancia en el medio, ya que su silueta es en muchas ocasiones atracción para cualquier hombre que la ve parada en su lugar. Ella cree que lo importante en este momento es hacer algo de dinero para después irse a los Estados Unidos con un hermano y así comenzar una nueva vida pretendiendo un trabajo que la dignifique realmente, así como reencontrarse con una persona que la quiera por todo lo que vale como mujer y por todo lo que vivió.

- PATY

Paty tiene 34 años (aunque corporalmente denota unos 40 o 45), tiene tez morena, complexión robusta, estatura baja, pelo corto, siempre con un pronunciado escote, un tatuaje de la *santa muerte* en el brazo derecho y con frecuencia usa un perfume muy penetrante que a veces marea. Nació en el Distrito Federal y proviene de una familia en donde los apuros económicos siempre estuvieron a la orden del día. Es hija única de un matrimonio que siempre sostuvo problemas y discusiones, de hecho, ella salió de su hogar a los 19 años para

mantener una relación amorosa con el hombre que es actualmente el padre de sus hijos (tiene 2, un hombre y una mujer); después del nacimiento de su hija, ella comienza una nueva relación con un hombre a quien ama mucho pero la incita a drogarse y a prostituirse, argumentando que de este hombre aguantó muchas humillaciones y vejaciones, pero lo soportaba por el inmenso amor que le tenía; Paty lo reconoce como su “*padrote*”, por la enorme dependencia hacía él, teniendo que darle dinero constantemente sino la abandonaría y le dejaría de dar drogas, de hecho, ella admite que tenía que pasarle dinero en la cartera sin que él se diera cuenta para no suscitar su ira y golpearla.

Actualmente vive con su madre y con sus 2 hijos con los cuales su relación de madre se ha visto muy deteriorada, ya que hasta hace poco les ha insinuado el trabajo que realiza; comenta que está muy preocupada porque sus 2 hijos se muestran muy indiferentes cuando ella intenta dialogar y ser comprensiva y cariñosa con ellos. De hecho, argumenta que por sus “errores y torpezas del pasado” ahora vive pagando este rencor que sus hijos le tienen, ya que nunca estuvo pendiente de ellos cuando eran más pequeños dada su adicción a las drogas y a la relación con su segundo amante. Su único consuelo en este momento es el amor que sostiene con un hombre que conoció en el “medio” y que tiene por oficio taxista (es su tercer pareja); a él lo describe como su incondicional apoyo en momentos difíciles y su ayuda en la confrontación a las drogas (desde hace 2 años que no consume solventes ni cocaína). Ella comenta que este hombre ha sido el único que la ha visto como una mujer y no como un objeto desechable, pues le ha dado cariño, confianza y motivos para salir adelante.

- *FRIDA*

Frida tiene 31 años, tez blanca, pelo largo castaño, estatura baja, cejas muy bien delineadas y complexión robusta. Nació en el estado de Michoacán donde su familia ha padecido muchas apuraciones monetarias, de hecho, ella mantiene que la necesidad económica y nuevamente el amor hacía un hombre, son factores que la hacen llegar a la capital hace 10 años. Actualmente vive con 4 hermanos y su

padre (su madre ya falleció). Es madre de dos niños, uno de 10 años y otro de 1, aunque para éste instante se encuentra embarazada; en este momento solo vive con el niño más pequeño el cual lo cuida una de las hermanas cuando ella sale a trabajar. Frida ha tenido tres parejas; con el primer hombre tuvo a su primer hijo; con el segundo hombre y padre del segundo hijo, acordó separarse de él al saber que era bisexual; y con el último amante es con quien actualmente sostiene una relación amorosa desde hace 4 meses el cual lo conoció en el medio; este hombre la hace sentir protegida y querida, ya que constantemente se preocupa por ella y le ha insistido en todo momento que la quiere fuera del trabajo de sexoservidora para dignificar su condición de mujer, aunque ella no planea dejar el trabajo justificando que este hombre gana muy poco.

Frida argumenta que a su familia le ha confesado desde un inicio a lo que se dedica, quedando de manifiesto una gran molestia y vergüenza entre los miembros de su familia hacia ella. De hecho, Frida establece que en la casa donde vive solo está en calidad de “arrimada” porque no ha sido lo suficientemente capaz como para alcanzar una soltura económica y tener un patrimonio seguro al menos para sus hijos.

- *SOLEDA*

Soledad tiene 34 años y tiene mucho, pero mucho sobrepeso. Tiene tez blanca, pelo largo negro y utiliza un maquillaje muy discreto para atraer la atención de sus clientes; dado el sobrepeso que tiene, sus brazos y sus piernas se ven un tanto deformes. Es por esta particularidad física que casi toda la gente que transita a pie o en auto y la mira, hace notar una expresión de asco y repugnancia hacia su físico. Ella misma refiere que es por su físico y su edad lo que genera una decadencia en sus ingresos, ya que los clientes prefieren irse con las delgadas y las jóvenes. A pesar de que las ofensas son muy crueles por parte de la demás gente con respecto a su físico, la mujer no se acongoja demasiado, pues cree que darle importancia a ello solo la harían sentir mal.

Soledad nació en la Ciudad de México, donde se crió casi toda su niñez con sus abuelos; es víctima de una violación por parte del abuelo paterno, quien la obligaba a jugar con él de manera oculta, aunque ella por supuesto desconocía lo que el abuelo le hacía. Durante gran parte de su adolescencia y juventud pasó su vida en el “cotorreo” como ella refiere, ya que le gustaba involucrarse sexualmente con muchos muchachos y buscar *raights*. Con los hombres que le ofrecían los *raights*, se inmiscuía sexualmente solo a cambio de una torta o algo de comer, ya que aún no se intrincaba del todo en el medio de la prostitución. La opinión de sus “amigas” fue lo que realmente le hicieron pensar que se dedicara a la prostitución; si se metía con hombres, era lo lógico que ahora no solo les pidiera para una torta, sino que ya les exigiera un pago mayor. Actualmente vive en un hotel con su pareja de quien refiere es víctima de abuso y maltrato, aunque le tiene que aguantar todo dado que le debe un “dinero”. Sus dos hijos viven con su madre en otra casa, estando al pendiente de su manutención económica.

- **SANDRA**

Sandra tiene 22 años y es sumamente atractiva. Tiene tez morena clara, pelo largo castaño, cejas muy bien delineadas, piernas torneadas, glúteos firmes, estatura media y complexión delgada. Sandra hace valer ese atributo físico para atraer más clientes, de hecho, es ella quien quizá trabaja más en Puente de Alvarado. Por ejemplo, la mujer acostumbra ponerse una falda roja con cuadros estilo escocés y una blusa blanca con un escote algo pronunciado para llamar más la atención; su indumentaria de “colegiala” despierta el interés carnal de muchísimos varones. En otras ocasiones, utiliza los pantalones de mezclilla desgastados de la parte de adelante y de atrás muy ajustados, haciendo relucir la parte trasera de su gran figura. Aunque las demás compañeras de Sandra la identifican como alguien muy tímida, en el desarrollo de la investigación me di cuenta que la mujer es todo lo contrario; la mujer ríe, se expresa de manera abierta y casi no gurda nada.

Nació en la Ciudad de México donde hasta el término del bachillerato, todo era una vida tan rutinaria como la de cualquier muchacha de esa edad. No sé si realmente oculta su verdadero motivo por el que llegó al trabajo de la prostitución, ya que únicamente refiere que se plantó en este trabajo sin “darse cuenta de que lo que estaba pasando y que de un momento a otro ya estaba en esto”. Actualmente vive con su pareja en unión libre y con sus dos hijos pequeños a quienes quiere y ama con fervor; por sus hijos es el esfuerzo que Sandra hace para seguir en este trabajo. Ella confiesa que aunque viven sus padres, jamás se atreverá a contarles “de su trabajo” pues supone que ellos se sentirían muy defraudados al saber que su hija es “una cualquiera” que gana el dinero de una manera indigna.

5.3 Cuadros de gloria y pesar

Ahora se expondrán algunos cuadros donde se enmarcan datos y situaciones que las participantes tienen en común.

El cuadro 1 muestra una presentación general de las 5 participantes en términos de datos demográficos donde se expone la edad, el lugar de nacimiento, la religión, el nivel educativo, el estado civil, su actividad anterior a la incorporación de la prostitución, años ofreciendo el sexoservicio y el número de hijos.

Es importante puntualizar que las dos mujeres con menor edad (una de 20 y otra de 22), confiesan que sería algo totalmente catastrófico en su vida si algún miembro de su familia se llegara a enterar que ellas ejercen la actividad de sexoservidora, dado que serían estigmatizadas como “unas cualquiera” y por consecuencia perderían el amor y la confianza de sus respectivos padres y hermanos. De manera contraria, las otras mujeres con mayor edad establecen que sus respectivas familias saben que ellas están inmersas en el contexto de la prostitución; a pesar de ello, se muestran preocupadas por hacer entender a los miembros de su familia que su trabajo es solo para obtener una ganancia que

reditúe a favor del núcleo familiar. Así pues, es notorio que casi en todos los casos el nexos familiar que se establece es precario, tal vez porque no hay una convivencia plena entre cada uno de los miembros de la familia y porque las relaciones interpersonales son casi nulas; muchas veces la mayor convivencia que sostienen estas mujeres es con otras personas dedicadas también a la prostitución.

El cuadro muestra también que 3 de ellas nacieron en la ciudad de México y las otras 2 del interior de la república. De manera particular, la mujer nacida en el estado de Oaxaca argumenta que sus familiares permanecen en dicha localidad y que los contactos que mantiene con ellos son esporádicos dado que emigra a dicho lugar solo cuando sus ingresos se ven realmente disminuidos o cuando hay una fecha especial (cumpleaños del padre o madre, navidad, fiesta del pueblo).

Llama mucho la atención la marcada religiosidad que cada una de estas mujeres poseen, considerando que engañosamente se llega a imaginar que por estar en un medio donde se “evoca el pecado” y se va en contra de la voluntad de Dios, las prostitutas no retomarían el discurso de la fe y la devoción divina. Es claro como en su discursividad retoman la frase de “Dios quiera” para proveer una mejor calidad de vida y una mejor suerte en su trabajo. En este sentido, enaltecen su devoción total a algún Santo, a Cristo o a Dios.

En cuanto el nivel educativo, la mayoría de estas mujeres difícilmente alcanzan a concluir el nivel básico, fundamentalmente por los apuros económicos por los que atravesaron en sus respectivas familias, es decir, la necesidad por tener un ingreso económico las obligó a involucrarse en el medio laboral donde la “venta del cuerpo” es una opción viable. Sin embargo, resulta sorprendente como una de las participantes decide abruptamente involucrarse en el medio de la prostitución después de concluir el bachillerato, quedando la duda si en verdad el contratiempo económico es el factor determinante para llegar a la prostitución,

aunque deja en claro que su paso por este trabajo es solo pasajero para después cursar una carrera universitaria.

Tomando en cuenta el estado civil, las 5 mujeres hacen notar una necesidad por sentir el afecto, el cariño, la protección y el amor por un hombre; 3 de ellas establecen que la relación con su actual pareja es muy placentera ya que su actual amante ha sido el único que las ha visto como una mujeres y no como objetos desechables, pues les ha dado cariño, confianza y motivos para tener una calidad de vida próspera. Todas las participantes consideran que es necesario tener una pareja pero sin llegar a mantener un compromiso con mayor formalidad, es decir, creen que la unión libre es el mejor estado en el que pueden vivir en armonía, ya que incluso algunas de ellas relatan la difícil situación que atravesaron con el que alguna vez fue su esposo.

En cuanto a los empleos anteriores, 4 mujeres confiesan que el ejercicio de la prostitución les ha redituado mejores ganancias que los pasados empleos que habían tenido, ya que en dichos trabajos se sentían sometidas y consideraban que el sueldo ganado no era lo suficiente para solventar gastos básicos. Lo que sí puntualizan en todo momento, es que el negocio de la prostitución es algo muy complejo, ya que el dinero ganado es a base de vejaciones, humillaciones y a costa de contraer una enfermedad de tipo sexual. Así pues, el ejercicio de la prostitución no es tan sencillo como el común de la gente supone.

Las mujeres con mayor número de años (ambas de 34), hacen notar que la actividad de prostituta ha cubierto gran parte de su vida ya que han estado en el medio por 15 o 16 años, precisamente por no encontrar otra forma de obtener ingresos suficientes o porque no tuvieron el hábito para ahorrar un poco. Esta situación en particular preocupa a las dos mujeres más jóvenes, es decir, no se visualizan acabando sus vidas en la actividad de sexoservidora a los 40 años o más; puntualizan que quien llega a una edad arriba de los 35 años y sigue en el

medio, es porque sufrieron la explotación de un varón o simplemente porque no supieron aprovechar y reservar las ganancias que iban teniendo.

En cuanto a la situación de los hijos, 4 de las mujeres hacen notar que la venida de un hijo cambio diametralmente sus vidas. Es fundamentalmente por los hijos que ellas se mantienen en la actividad de prostituta, es decir, lo que realmente las motiva a aguantar y sufrir todo lo adverso en el medio es el amor hacia sus hijos. Es en ese sentido también, que el ser madre se plantea en sus vidas como algo totalmente paradójico, ya que por supuesto se genera un gran sentimiento de felicidad por haber logrado crear una nueva vida desde sus entrañas, pero por otro se expone un enorme pesar por creer que al tener un trabajo indigno se les da un ejemplo negativo.

CUADRO 1. DATOS DEMOGRÁFICOS								
	<i>Edad</i>	<i>Origen</i>	<i>Religión</i>	<i>Nivel educativo</i>	<i>Estado civil</i>	<i>Empleo anterior</i>	<i>Años ejerciendo la prostitución</i>	<i>No. de hijos</i>
Rosalía	20	Oaxaca	Católica	Secundaria terminada	Soltera/ sin pareja	Empleada doméstica	3	Ninguno
Paty	34	D.F.	Católica	Primaria incompleta	Unión libre	Agente de ventas	15	2
Frida	31	Michoacán	Católica	Primaria completa	Unión libre	Empleada	8	2
Soledad	34	D.F.	Católica	Secundaria incompleta	Unión libre	Limpieza en oficina	16	2
Sandra	22	D.F.	Católica	Bachillerato completo	Unión libre	Ninguno	4	2

En el cuadro 2 se muestran cuatro aspectos en particular que en verdad llaman en sobremanera la atención: el afrontar uno o varios abortos, haber experimentado un abuso sexual por parte de algún familiar, haber sido acosada por algún hombre y la violencia intrafamiliar que sucede en cada hogar de las mujeres.

El cuadro deja ver que al menos 3 de las mujeres experimentaron un aborto por diversas circunstancias: 1) el novio las obligó a abortar, 2) desconocían que en ese instante se encontraban embarazadas y perdieron el bebé o 3) porque no deseaban tener al niño. Lo que debe de quedar claro, es que actualmente la actitud hacia el aborto de las 5 mujeres es impugnar enérgicamente ante ésta práctica, incluso sí ya se ha pasado por una experiencia de esta naturaleza.

El asunto del abuso sexual de manera involuntaria es un patrón que se presenta en muchas prostitutas, quedando de manifiesto en 3 de ellas. Así pues, la violación se da un contexto familiar donde generalmente el padrastro, el tío o el abuelo es la figura que concreta dicha transgresión. Para la consecución de dicho acto, la persona que cometió la violación se valió fundamentalmente de engaños, amenazas e intimidaciones. De esta manera, ante el temor de perder a esa persona amada o por desconocer la situación real, el acto se consuma con una total impotencia de la mujer. Lo que es lógico fijar en este orden de ideas, es que no por el hecho de ejercer la práctica de la prostitución o porque hay relaciones familiares deterioradas se deba suponer o pensar que se ha vivido una experiencia propia del abuso sexual.

Otro aspecto en particular que sucede en el medio de la prostitución, es lo relacionado con el acoso sexual; el cuadro muestra que las 5 mujeres han experimentado algún tipo de acoso por algún miembro de la familia o simplemente por algún pseudo-cliente. Las 5 mujeres dejan en claro que la condición de prostitutas no significa que toleren de manera cotidiana los acosos y los insultos de cualquier hombre o miembro de la familia dado que su dignificación y su autorespeto como mujeres se pone en juego.

Un patrón común en 4 de las mujeres, es el gran pesar que les genera las interminables discusiones, pleitos y golpes en el medio familiar; de hecho, es por esta causa que algunas de ellas decidieron salir de casa a edad temprana para ya

no mantener dichos enfrentamientos. En la mayoría de las veces, los desaires se dieron con figuras como los padres, los hermanos y los ex-maridos.

CUADRO 2. EXPERIENCIAS CON EL ABORTO, EL ABUSO SEXUAL, EL ACOSO SEXUAL Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR				
	<i>ABORTOS PROVOCADOS</i>	<i>ABUSO SEXUAL SIN CONSENTIMIENTO (violación)</i>	<i>ACOSO SEXUAL</i>	<i>VIOLENCIA INTRAFAMILIAR</i>
Rosalía	Uno	Ninguno	En repetidas ocasiones por un ex-novio	Con las hermanas y el padre
Paty	Uno	En repetidas ocasiones por el ex-marido y el padrastro	En repetidas ocasiones por el ex-marido y el padrastro	Con los hijos, con la madre y el padrastro
Frida	Ninguno	Ninguno	Algunas veces por el ex-marido	Con las hermanas y el padre
Soledad	Uno	En repetidas ocasiones por el abuelo	En repetidas ocasiones por su actual pareja	Con los hijos, con la madre y con su actual pareja
Sandra	Ninguno	Ninguno	En repetidas ocasiones por un cliente	No

5.4 Análisis de categorías

A continuación, se hace el desglose de todas las categorías enmarcadas al inicio de la investigación y algunas otras que surgieron en el desarrollo de la misma.

El contexto y la incorporación al medio de la prostitución

El cliente llega. La descripción de este término hace referencia a cómo aborda el cliente a la mujer dispuesta a entregar su cuerpo; líricamente, el hombre llega a un aparador para disponer de una mercancía alistada a ofrecer sus encantos al mejor postor.

ROSALÍA

“Pues me dicen ¿cuánto cobras? Y ya le digo cuánto cobro. Dice, ¿lo menos?... 140,... dice, ¿lo menos?... 130. Y ya dicen ¿si es lo menos? y sí es lo menos; entonces dice... pues, ¿cómo es?, de la cintura para abajo, de la cintura para arriba y ya le digo: de la cintura para abajo. Dice... ¿y de la cintura para arriba?, no pues 100 más. Dice bueno, esta bien, vamos. Ya ahí me dicen si quieren el desnudo, ya si me quieren pues me dan 250”.

FRIDA

“Bueno pues... él llega y me dice cuanto ¿no?, y yo le digo: no pus, te cobro un sencillo 200, un trabajo bien hecho pues 500, y este... toda la noche, no pus, te cobro 1000 pesos”.

SOLEDAD

“Bueno, por lo regular llega y te dice: ¿cuánto? y ya le dices 150...¿qué ofreces o a qué tengo derecho? que es su palabra de ellos, ya les dices: es desnudo completo, las poses que tú quieras... sexo oral... bien tratado”.

PATY

“Llegan, me preguntan cuánto cobro y el servicio que les voy a dar y si están de acuerdo pues nos vamos y si no pues no se hace el servicio; entonces, incluye

francés... bueno la relación oral, desnudo y posiciones. Ehhh, yo cobro 200 pesos y por qué cobro esto porque es un servicio completo”.

Los fragmentos anteriores ilustran cómo el varón acude a preguntar por una transacción donde él es quien mantiene el rol de poder, fundamentalmente por el dinero que se proporciona en el intercambio carnal. En este primer instante, el cliente llega esperando encontrar expresiones de ternura, de cariño y de pasión aunque sean solo por un breve instante y sean simulados dichos “gestos de afecto”.

Lagarde (1997) comenta que “las prostitutas aprenden a cobrar y a retirar al cliente. Es decir, aprenden el valor en el mercado de la venta de su energía erótica por un tiempo determinado. No es fácil y a menudo es sometido a regateo. Pero las tarifas abarcan aspectos tales como edad, aspecto estético y sensual, vestimenta, capacidades y prácticas a desarrollar, experiencia, disposición, etc. A las cualidades de la mujer se suman a qué circuito pertenece, cobrando más la que pertenece a una organización a las que son explotadas por un *padrote*” (pág. 610).

Las condiciones para otorgar el cuerpo. En este apartado se plantea que a pesar de otorgar el cuerpo para saciar una necesidad carnal, la prostituta generalmente instala algunas condiciones para hacer más ameno el servicio, para que no se quebrante de manera total su dignidad y para apropiarse una mayor seguridad por lo que pudiera ocurrir, es decir, desde una enfermedad hasta un asalto.

FRIDA

“Eh, más que nada que esté limpio de su parte.... eh, que no vaya a tener piojos y este bien de su pene y que siempre use condón, porque yo sin condón no, la verdad no. No te miento, luego me han tocado personas que me dicen: ¿cuánto?, no pus 200, te doy 300 pero déjate sin condón, te doy 400, te doy 500, te doy 600,

pero no, o sea, el dinero deslumbra ¿no?, pero luego la piensas y dices: no pus, una enfermedad en la cama y como yo vivo con mi familia de arrimada porque yo no tengo casa, yo no tengo nada y yo estoy de arrimada allá en tu pobre casa. Si, subiendo aquí arriba lo primero que hago es... lo reviso y le digo que se enjuague, ya se limpian con el rollo de papel y ya siempre les digo que no usen la toalla porque pude tener infección, ese jaboncito la verdad yo no lo he tenido fe, a mi me gusta enjuagarme en el lavabo y agarrar el rollo de papel, menos la toalla... la toalla no le tengo fe la verdad”.

ROSALÍA

“Bueno mira... todavía oral si, pero por la anal no, porque ahí ya no, eso si de plano no lo hago. Pero...este... es un trabajo , ahí entras con tantos tienes que ...o sea tienes que olvidar lo que hiciste, ya después este...si tienes algún problema pues ya lo recuerdas pero ahí en tu casa. Los problemas los dejamos en la casa y lo que hacemos allá pues allá”.

SANDRA

“Ah pues siempre da asco ¿no? porque primero lo haces con una persona extraña, pero digo, siendo trabajo tienes que hacer lo que... lo que es ¿no? digo, no vas a estar parada como sexoservidora y vas a llegar al cuarto nada más a quedarte sentadita, es el trabajo, pero este...pues sí da asco pero pues, tienes que enfrentar y trabajar...que es lo que me corresponde.”

Los discursos anteriores dejan entrever que habitualmente el sexoservicio se debe proporcionar a cualquier persona de manera indiscriminada, solo que en pequeños instantes es sano establecer reglas o condiciones básicas para acceder a esa petición del varón y generar un ambiente de mayor confianza; la prostituta accede “a lo prohibido” o a lo poco vivido en la intimidad sexual, sobre todo porque su principal motivación es el dinero.

Alberoni (1996) considera que la prostituta se entrega, hace cualquier cosa con cualquiera, pero es ella quien decide. Lo hace por necesidad económica, por avaricia, pero la acción de abrir las piernas es suya. Es un acto motivado con miras a obtener un beneficio. Por eso, darse sexualmente es como entregar todo el dinero. Darse es ceder la riqueza. Sin embargo, físicamente no se pierde nada. ¿qué es entonces lo que se pierde? Su libertad de decidir, de elegir.

Pheterson (1996) confirma que muchas prostitutas consideran la discriminación, es decir, la selección de clientes, como un derecho esencial dentro de su actividad; en un estudio hecho por el autor, algunas prostitutas recomiendan rechazar a cualquier cliente que: 1) fuera borracho, 2) se negara a usar condón, 3) fuera grosero, 4) no quisiera pagarles por adelantado, 5) fuera sospechoso de ser violento, 6) insistencia en realizar actos que ellas no desearan realizar y 7) resultaran sospechosos de portar alguna enfermedad después de examinarlos físicamente.

¿Y por qué se va con prostitutas?. En esta categoría podemos ubicar las razones de los hombres para fundamentar la necesidad de acudir con una prostituta.

FRIDA

“Bueno mira a mi me han tocado muchos clientes, como te lo dije anterior, muchos dicen: es que mi mujer ya se deformó de cuerpo ¿no?, ¡es que mi mujer está así! (agita sus manos y mueve su cuerpo haciendo alusión a una persona muy obesa) parece vaca; otros: es que mi vieja se cotiza, o sea, se espanta más bien, ¿por qué? porque yo la quiero como mi mujer y como amante y como puta en la cama y ella no me complace, por eso nosotros estamos aquí, porque ustedes al menos se llevan un billete pero al menos nos complacen, no de todo ¿verdad? porque pus... como a mí me han dicho los clientes: tu dejas que se bajen, tú si bajas pero les pones preservativo ¿no? y eres una persona muy especial porque te fijas primero al subir cómo está el cliente... cómo se comporta y

todo y al subir allá arriba pus revisas bien o sea, me gusta tu trabajo, me gusta cómo te mueves... ¿por qué? porque yo quisiera que mi mujer... ¡ay que te crees! ¡que yo soy prostituta de la calle, estás pendejo!, ¡ay no!, ¡ay no!, ¡y cómo crees que yo lo voy a hacer así! ¡ay, estás loco!, o sea, todo eso por eso... gracias a ellas nos los orillan. Porque muchos luego me dicen: mi vieja ya se puso más gorda, ya no la aguanto en la cama, ¡no, no manches!; o ya le salieron várices, se está poniendo muy deforme, ¡guacala!”

SANDRA

¿Cuál es la razón?...pues buscan desahogarse...puede sexualmente o hasta espiritualmente ¿no?, tal vez se sienten solos...hay muchos que se sienten solos, buscan compañía nada más.

ROSALÍA

“Porque no tienen viejas, bueno aunque lo tengan ¿no?, pero no es igual estar haciendo con la misma... por eso a lo mejor quieren probar lo que...lo que nosotros tenemos... a ver cómo se hace, bueno, algunos ya saben cómo se hace y todo eso, pero es diferente ver a tu esposa y para ir a ver a otra, por que la otra tiene el mismo cuerpo, por eso ellos luego a veces dicen: no pues mi esposa ya me aburrió, por eso vengo a buscar acá, o sino luego dicen: no pues que mi vieja ya no da, que no se qué, tantas cosas que dicen los hombres... hasta a veces ya ni los creo todo lo que dicen; y luego dicen: no pues... si tú quisieras que vayas tú a mí casa lo hacemos entre las dos con mi esposa que no se que, le digo, ¿qué paso?, yo no voy a ningún lado, pero eso es lo que me dicen a mí los hombres.”

SOLEDAD

“Pues hay varios motivos...uno: son solteros y no tienen con quien desahogarse; dos, que con su esposa no pueden hacer varias cosas, o sea, muchas veces la mujer hace que... no quiere hacer las cosas que la pareja le pide..las posiciones, sexo oral o que le dice: mira te traje una tanguita y ellas dicen: ay, ¿cómo me voy a poner eso?, ¿crees que soy una cualquiera o qué?...”

Digamos que los más importantes son esas; además que por ejemplo, hay clientes que te dicen: no es que me gusta mí vecina o me gusta mí cuñada y le das un parecido con ella y por eso... tiene tú físico, tiene tú... más o menos tú cara y todo eso.”

El discurso de los fragmentos anteriores, hacen ver que la relación coital es una de las cuestiones que imperan para que un hombre “busque y compre” de manera momentánea a una mujer dedicada a la prostitución, sin embargo, este punto no es lo primordial o lo más importante. Conscientemente no solo se exige el coito, se solicita también un poco de compañía, de comprensión y sentirse escuchado por una mujer ajena a la que cotidianamente se tiene en casa o incluso sí aún el cliente es soltero. Así también, precisamente por la “poca disposición” de la mujer para soslayar una sexualidad prohibida donde se involucran prácticas poco habituales, como el sexo oral, anal, masoquismo, sadomasoquismo, fetichismo, etc., el varón acude con la prostituta para subsanar estas “necesidades” sexuales.

Atendiendo la idea anterior, según Lagarde (1997) “los clientes acuden con las prostitutas, en gran medida para ser oídos por alguien que no va a interrumpirlos o a discutir, mucho menos a contradecir, o a exigir nada. Las prostitutas aprenden a cuidar maternalmente de los hombres que les cuentan sus cosas, lloran con ellas, se quejan de su vida, de la esposa, de la suerte, de los amigos, o les cuentan lo maravilloso que son, los machos, los chingones. Ellas están para ser escuchas, no para ser escuchadas” (pág. 623).

Complementando lo antecedente, Gómezjara y Barrera (1988) consideran que la prostitución se avoca a realizar la sexualidad complementaria en su doble vertiente de genitalidad y erotismo. Para solteros, viudos y divorciados cuenta como vehículo amoroso generador de orgasmos, en cambio para los casados juega el papel de dador de fantasías, consumación del deseo y del ser deseado no hallado dentro de la familia monogámica. En la primera relación sustituye a la

reproducción mientras que en la segunda adiciona los infinitos espacios de la imaginación.

Motivos para prostituirse: la incorporación al mundo del placer comprado. En esta categoría se enmarcan las razones, las ideas, las personas, las circunstancias y los móviles sustantivos para que la mujer sea reconocida de una manera real ya como prostituta.

FRIDA

“Eh, por medio de una amiga, yo andaba buscando...mira cuando me dejó mi marido, yo andaba buscando trabajo; la verdad Dios está de testigo se me cerraron las puertas, quise trabajar en una escuela, nada más me ocuparon un solo día y dijeron ese mismo día: sabe que, mejor luego regresa luego le hablamos, y yo me desesperé tanto que... me encontré... yo venía caminando en el camino y me encontré a esa amiga y me inculcó y aquí me tienes; ya después me buscaron pero yo ya no quise regresar allá, porque lo que aquí se sacaba en un día allá en una quincena; y ya... gracias a mi amiga, ella fue la que me dijo: mira, cuando te metas con un cliente siempre ponte condón, nunca digas que sin condón porque es esto y esto, ¿por qué? porque ella ya tenía más experiencia en esto, más años; por ella yo me cuide bastante y gracias a Dios hasta ahorita estoy bien.”

PATY

“Este... yo llegué allá a la Alameda Central, yo me sentía económicamente mal... llegó una persona la cual me ofreció ayuda y a cambio de esa ayuda pues quiso mí cuerpo, o sea, fue así. Eh, problemas familiares también...había acoso por parte de mí padrastro aunque él no me obligó.. a llegar a este... no, no, pero habían problemas en mí casa y pues yo decidí salirme de mí casa.”

ROSALÍA

“De hecho mi familia no saben nada de esto... pero se que es pecado ¿no?, pero como te digo, yo nunca me imagine llegar en esta vida... pues en esto me metió una chava que ni siquiera lo conozco, así como les platicué a ellos; una chava que según, o sea, me tocaba andar en veces con ella, en el metro, y siempre me decía: pues vamos a un lugar donde uno gana más y yo no quería, pero no se fue cómo me convenció que llegue a caer en eso o sea, nada más le gustaba traer chavas pa riba y pa bajo que trabajaran para ella, pero de hecho, yo trabajé pero a ella no le di ni un centavo...todo lo que yo ganaba para mí.”

SANDRA

“¿Como llego?, ni yo sé... yo no sé como llegó pero aquí esta... yo no sé... yo estudiaba cuando acabe la preparatoria y... la acabe, bueno acabe un febrero que me entregaron mis papeles y todo y después, creo yo que en el octubre de ese mismo año ya estaba aquí, ya estaba yo aquí, pero este... no sé por qué”

SOLEIDAD

“...bueno yo me salí de mi casa como a los 15 años, todavía no andaba en esto, o sea es que a mí me violaron a los 5, 6 años tenía yo exactamente... a mí mi abuelo es el padrastro de mí papá me decía que un jueguito y todo eso; entonces ya a los 8 años ya mi cuerpo...pues sí, ya pedía ¿no? yo a los 11 años era ya un despapaye, me acostaba con medio mundo, con los noviecitos y todo eso ¿no?; entonces a los 15 años me salí de mí casa porque mi papá no me hablaba y para que me pagaran el pasaje para Puebla, porque allá tengo familia...de ahí ya me empezó a gustar andar en la calle y luego ya me regresaron a mí casa, a tú pobre casa... ..este... de ahí ya me regresaron mis tíos, dijeron que fueran mis papas por mí y ya medio me habló mi papá pero ya... como mis padres a la vez eran muy estrictos este, no nos dejaba salir a fiestas...a mí hermano el mayor para irse a una fiesta se tenía que ir a escondidas, o sea, le tenía que dar permiso a mí mamá a escondidas...este... entonces yo empecé a salirme, pues ya vi que era más bonita la libertad que estar en casa; entonces yo

era de las muchachas que andaba en la Alameda y porque me pagaran un hotel o una comida me iba a quedar con alguien...entonces así anduve un tiempo entre el Zócalo y la Alameda... hasta que ya sabes no falta alguna compañera o dizque amiga que me dijo: bueno, si ya andas en esto, pues cóbrales, tienes que vestir, calzar, comer...había gentes, bueno, había chavos que sí me daban un poquito más y yo les decía: ¡no, nomás con una torta para comer algo! , pero ya que me empezaron mis amigas a decir: no pus, sí cóbrales que esto y que no seas tonta, pues dije: no pues sí... pero aún no estaba muy convencida que digamos, yo lo veía mal hasta que un día estaba yo en el metro Hidalgo... y las de ahí me echaron a la camioneta que por prostitución y dije yo: pues si yo no estoy trabajando, o sea, mi cotorreo es otro ¿no?... un raight y dar la vuelta, tener amigos en los microbuses y dije: pues sí me agarraron por no hacerlo, pues ahora lo voy a hacer...tanto me dijeron que ya cobrara... ya fue como más o menos me metí en esto, empecé como los 18 años.”

Sin duda, uno de los elementos primordiales para que las mujeres lleguen a la actividad de prostituta es la necesidad económica, ya sea para solventar gastos de la escuela, del hogar, de los hijos o para cubrir las exigencias del amante. En la mayoría de las veces la situación económica en cada mujer es muy precaria, lo que obliga en muchas ocasiones a optar por una alternativa un tanto indigna por muchos: vender el cuerpo al mejor comprador. Del mismo modo, la situación desquebrajada en la familia de origen de cada mujer, propician una toma de decisiones muy drástica en cada uno de sus miembros, como por ejemplo, salir de casa y buscar nuevos bríos con nuevas personas, siendo el contexto de la prostitución un “refugio social” para minimizar las penas familiares.

Particularmente el engaño de determinada persona (novio, amante, amiga) y la falta de preparación académica, son elementos que se inmiscuyen para involucrar a la mujer en el negocio del sexo adquirido. Así pues, la falta de oportunidades para percibir un empleo suficientemente remunerado, obligan a muchas de ellas a ser parte del mundo de la prostitución. Aunado a esto, se debe reconocer que

culturalmente las mujeres son seres más vulnerables a la discriminación y relegación por ser simplemente mujeres y constituir el género débil.

De acuerdo a los relatos se debe empequeñecer aquel mito donde la mujer que se inicia como prostituta, goza y actúa como ninfómana en su trabajo. Esta idea nace porque la prostituta se involucra con muchos hombres, quedando por entendido que ella se recrea y se deleita de manera plena con las relaciones sexuales que sostiene.

Me parece claro suponer que ninguna mujer ya sumergida en la contextualización de la prostitución quiso o pensó dedicarse al “oficio más antiguo del mundo” por reiteradas y obvias razones: tener que involucrarse sexualmente con muchos hombres, estar con la zozobra de ser descubierta por la familia, recibir críticas y crueldades por parte de hombres pero fundamentalmente mujeres, ser estigmatizada como un ser humano no grato en la sociedad por formar parte de un ambiente donde las drogas, la delincuencia, los homicidios y las enfermedades sexuales saltan a la vista; prevalece también la irritación al ser nombrada “una cualquiera” o simplemente una puta. Parece muy lejano hacer equiparable la experiencia que vivió Julia Roberts en la cinta *Pretty Woman* con la realidad que se asoma en las mujeres que se prostituyen vendiendo el cuerpo. Aquella proyección muestra una fantasía muy alejada de la realidad que quizá muchas mujeres principiantes o novatas en el trabajo de la prostitución quisieran tener en la realidad: toparse con un rico y apuesto ejecutivo que las salva del “sucio oficio” para luego casarse y vivir felices toda la vida. Parece más cercano el escenario que relata la canción “*Perdida*” del trío Los Panchos, donde se hace notar el sufrimiento que una prostituta tiene ante la humillación y el desprecio que la cultura hace a una mujer de la vida “fácil”.

Lagarde (1997) apunta que los motivos por las mujeres para su conversión en prostitutas son diversos agrupados así: 1) *hechos victimarios*: ellas fueron objeto de violación, por parte del novio, de algún pariente o de algún desconocido;

ellas fueron robadas o secuestradas, y contra su voluntad se las convirtió en prostitutas; 2) *innatos*: así nacieron, desde que se acuerdan ya les gustaba la putería, o desde niñas, les dijeron sus familiares que habían nacido con el defecto; 3) *por maldad*: por malas, porque se volvieron malas después de una enfermedad, de una tragedia, de una golpiza del marido, de la muerte de alguien y de repente sintieron que se volvieron malas; 4) *la sobrevivencia*: es el argumento de la miseria y la imposibilidad de ganarse la vida, porque no saben trabajar. Muchas mujeres, que no tienen la preparación que la básica genérica, es decir, que solo saben ser cuerpo para otros, cuando se ven compelidas a ganarse la vida tienen pocas opciones” (pág. 601).

Putear no es solo un abrir y cerrar de nalgas. Este apartado muestra el sentir y el pensar de las sexoservidoras cuando hacen referencia a las grandes dificultades que se conciben en el contexto mismo de la prostitución; la subjetividad expresada en cada una de ellas reconoce la no discriminación a casi cualquier hombre, las agresiones del orgullo, las vejaciones, las envidias, el soborno, el debido cuidado para no contraer una enfermedad y la crítica interminable que la gente en común hace a la prostituta; se sepulta la idea mítica que la prostituta tiene el trabajo más sencillo del mundo

PATY

“Eh, con las compañeras pues eh... la envidia, con los clientes eh... agresiones verbales y muchas veces físicas. Esto lo sobrellevo... pues con tranquilidad... con tranquilidad, más que nada porque yo ya soy una persona mayor, tengo a mis hijos y pues llegar a los golpes no, o sea, llegar a lesionar a alguien pues no, no está dentro de mí... Además estar soportando a un hombre y a otro, humillaciones muchas veces.”

ROSALÍA

“Bueno, allá pues hay que evitar que cuando hay operativo, porque cuando hay operativo te agarran son los mismo polis te agarran, o si en caso que, más nos

agarran cuando hay menores de edad de 16 años más andan ahí, y si hay de esas chavas pues ahí nos agarran todos parejos... por eso nos preocupa un poco eso y todo de lo que hacemos pues hay que ir a checar cada 8 días o cada mes, para que no nos agarre enfermedad.”

SOLEDAD

“Bueno, con la compañeras muchas veces hay muchas envidias...que porque una trabaja más y que porque una trabaja menos...este... y con los clientes muchas veces te quieren pagar lo que ellos quieren o no te quieren pagar o se les hace muy caro. Cuando me dicen algo... pues en ese ratito reaccionas con coraje...o sea, cuando te dicen de cosas o groserías o “x” cosa, yo casi siempre les contesto con groserías... otras veces les digo, o sea, cuando me dicen gorda o que estás fea... ¡si Ricky Martín, adiós Luis Miguel! y les da más coraje a ellos que a mí.”

FRIDA

“No, como crees...esto no es un simple abrir y cerrar de nalgas..tienes que aguantar muchas cosas de los hombres, de la gente...de todo mundo, pero como te digo, ni modo, yo escogí este camino y aquí me tienes.”

SANDRA

“Ay pues imagínate, te metes con un tipo y tú no sabes si vas a salir del cuarto... imagínate si el tipo esta medio loco, o sea, quien sabe, llegan a pasar accidentes adentro entonces, es el medio que hay, no sabes qué lleva el señor en su maletín, en su portafolio o que se yo... igual y hasta pueden traer un arma... o en el carro igual que tal si te secuestran te subes a un carro y... te violan y hasta ni te pagan ahí esta el problema.”

Los relatos anteriores establecen en su totalidad, que la mujer dedicada al ejercicio de la prostitución adquiere una mayor vulnerabilidad por formar parte de un contexto donde el rechazo, el peligro, la burla, la envidia y el soborno es algo

cotidiano por quienes supuestamente nada tienen que ver en esto. Lo que sí debe quedar claro, es que en el momento en el que se critica o vierte una opinión a favor o en contra de la prostitución se es parte ya de ésta realidad social.

II. Medio familiar

Relación con la familia. En esta categoría se establece la dinámica familiar que acontece y prevalece en cada una de las participantes con la figura del padre, la madre, los hermanos y las hermanas; se hace mención de algunas fracturas que acontecieron o acontecieron en sus núcleos familiares durante la niñez, la adolescencia y la actualidad.

SANDRA

“Mi familia es muy unida, muy unida y en este aspecto, en este ambiente... critican mucho. A mí no porque bueno, en sí me critican a mí sin saber ellos ¿verdad?, pero critican mucho este ambiente, este tipo de personas que trabajan en la calle, sin saber que soy yo han criticado demasiado.”

ROSALÍA

“...mi mamá siempre le compraba a mis hermanas y a mí no me compraba nada y hasta a veces le decía: porque no me compras algo, le digo, si yo soy la que trabaja más y a mis hermanas están na más de flojas porque no hacen nada del campo, dice es que ayudan más con las cosas de la casa, le digo eso no quiere decir nada que te ayuden con las cosas de la casa... y si lo ves que hacen sus pendejadas luego va con otro... o sea hay tantas cosas que pasan, como mis hermanas se iban con otro chavo y a mí me regañaba mi mamá pues a mí me echaban la culpa de todo lo que ellas hacían, pues... le llegué a decir a mí mamá: el día que tu veas que yo haga algo pues entonces si me pegas, pero mientras que veas que no haga yo nada, no tienes ningún motivo para estar pegando o diciendo cosas que no lo son... Mi mamá dice, siempre serás mi hija dice, le digo sí, siempre seré tu hija pero nada más por dinero, dice no seas así dice, si no sé que te hicieron tus hermanas, pero no te desquites conmigo, le digo sí, mis hermanas no sabes cuando las odio, le digo, a veces las maldigo, porque ellas me

hicieron la vida imposible... pero dime por qué dices eso dice, le digo, esas cosas no te las voy a decir a ti, algún día se las voy a decir a ellas en sus caras le digo; ellas saben y nada más se hacen tontas cuando vienen a la casa, si ellas lo único que le interesan son puro dinero..."

FRIDA

"... toda mi familia es bien linda, yo la quiero y la respeto mucho."

SOLEDA

"Bueno, yo vivo con un hombre, si se le puede llamar hombre, este...con una pareja; mis hijos viven con mí mamá.. y mí hermano...y mí mamá está separada de mí papá. Mis hijos... uno tiene 17 años y ese ya vive solo con una familia, está como hijo de familia, el otro tiene 15 años que es el que vive con mí mamá se llama...perdón, el primero se llama Roberto, Guillermo tiene 15 años y vive con mí mamá trabaja en un bicitaxi y tengo otro de 13 años que va a terminar la primaria, va a salir de sexto."

PATY

"Mi familia... pues mi mamá, su esposo de mi mamá... y mis hijos, bueno, un hermano de crianza, mi hija, mi hijo y nada más...pero vivo con mi pareja y yo...que nos llevamos bien"

El medio familiar donde se desarrolla la mujer inmersa en el medio de la prostitución, por lo regular se caracteriza por ser difícil, dado que sus antecedentes familiares denotan que provienen de hogares, sino desintegrados, donde prevalece el distanciamiento entre uno y otro miembro; generalmente son familias numerosas y el patrón común es que hay una privación de necesidades básicas en lo que refiere a cuestiones como el afecto, educación, aspectos económicos, etc. Esta serie de deficiencias son las que de alguna manera orillaron a que abandonaran o se distanciaran del medio familiar.

Al salir ya del núcleo familiar y tener una preparación académica precaria, la venta del cuerpo es un vehículo viable para satisfacer en una primer instancia esas necesidades que carecían en el hogar. Los discursos anteriores proponen otra cosa, pero la realidad deja entrever que la familia ha tenido fracturas y heridas.

Debe puntualizarse que el núcleo familiar de estas mujeres se caracteriza por la mala relación entre los padres, siendo la agresividad un denominador común en el ambiente familiar, existiendo frecuencia de malos tratos del padre hacia la madre e insultos y discusiones entre la pareja (Ministerio de cultura. Instituto de la mujer, 1988).

Gómezjara y Barrera (1988) aclaran que el tipo de familia del que proceden se caracteriza por la conflictividad y la inexistencia de vínculos afectivos estables. Son familias que cuentan con escasos recursos económicos, bajo nivel cultural y con un sistema de valores tradicional.

Violencia intrafamiliar. Este término hace referencia a esclarecer las situaciones que en particular se suscitan en el medio familiar donde impera la violencia entre los miembros.

ROSALÍA

“Pus, mi papá con mi mamá se peleaban, pero nada más se peleaban cuando estaba mi papá tomado... y cuando no está tomado, cuando está en juicio no dice nada, se siente bien calladito, no dice nada, nada más a veces le decía yo: ¿por qué pelean, por qué se pegan?, eso quieres que nosotros aprendemos de ustedes... ya pues dice mi mamá: no dice; y le digo a mí papá, pues dinos algo por ora que estás en juicio, cuando estás borracho nos quieres pegar, nos corres a todas... le digo, aunque me meta yo pues me pegas, aunque no me importa que me pegues mientras que estoy defendiendo a mí mamá... le digo, pero no me gusta ver siempre peleando, a poco no se ve feo le digo, pasa la gente ve que

siempre están peleando na más cuando vienes tomado le digo; ahí te inventas cosas que no lo son, hasta que tú veas le digo, entonces si tienes que venir a pegar, decir cosas que si son ciertas, pero mientras que no son ciertas no tienes porque venir a pegar a mí mamá... le digo, ahora mi hermana la mayor le digo, se metía en esto y se lo quebraba su mano, por eso yo me atrevía a meterme ¿no?, pero ya mis hermanos ayudaron mucho... pues ya pues, hasta ahora ya gracias a Dios ya no es igual, ya no pega, si toma, pero ya es tranquilo.”

FRIDA

“Pues sí, como en todas las familias ¿no? Pues entre hermanos, entre nosotras mismas, mj. Había golpes...pues si... pero eso era problema de familia; si estaba involucrada... pues si ¿no?, o sea, pues si me defendía pero cuando no, nada más me hacía a un lado.”

PATY

“Pues con mi mamá pues... hubo muchos golpes... hubo muchos maltratos. Mmmmh, pues llegué a pensar que no me quería... y es más porque yo me fui a la edad de chava, yo me fui de la casa... pero es mi madre y lo será siempre.”

SOLEDAD

“...pues bueno, cuando se propone (habla de su pareja) es buena persona, cuando se lo propone, cuando no es más odioso que nada; con decirte que una vez gastó, bueno dos veces gastó 1200 en total con mí familia...y cuando se pelea o que ya vamos a tronar o “x” cosa me lo canta y quiere que se lo pague...hasta la fecha quiere que le pague su dinero siendo que yo soy la que paga hotel, comidas...no te voy a decir que nunca ha pagado él cuando trabaja o que le llega a ir bien o que no quiere que venga yo a trabajar, agarra su dinero y lo paga...o paga la comida y me endroga con el hotel... ahora me mantenía el miedo...porque le tenía miedo...pero ya me estoy dando cuenta de muchas cosas que son, que no son ciertas de cómo se decía de lo que era y lo que hacía, que la verdad ya no...pienso dejarlo.”

Es inminente que casi en cualquier núcleo familiar se susciten escenas donde prevalezca la violencia en cualquiera de sus manifestaciones: verbal, física y psicológica. Sin embargo, en las familias de las participantes se establece de una manera más marcada este hecho: el padre o la madre (pero fundamentalmente el padre) se muestran muy agresivos, entre hermanos hay disputas o simplemente la pareja recrimina cualquier hecho. A pesar que dicha violencia intrafamiliar involucra fundamentalmente al varón netamente por ser una sociedad patriarcal, éstas mujeres establecen que uno de sus ideales es encontrar a un hombre que les dé afecto, cariño, amor, seguridad y estabilidad; lo irónico es que para alcanzar este “ideal de hombre”, la mujer tendrá que someterse a la voluntad del varón siendo sumisa, obediente, pasiva, laboriosa, recatada y casera...no importando aún si tiene que enfrentar una pareja violenta que transgreda su propia integridad física y emocional.

A este respecto Sapién y Córdoba (1998) establecen que el hombre es educado para ser libre y ejercer su dominio sobre la mujer y la familia, dominio que ejercerá cuando crezca y comience a trabajar; dispondrá de una mujer “quien le sirva” en todas sus necesidades a cambio de proveerla, representarla y hacerla mujer.

Siguiendo esta línea del enfoque de género, Ramírez (2000) asienta que la violencia en el hogar tiene objetivos muy específicos que no necesariamente tienen que ver con el individuo. Cuando el hombre es violento con su pareja, su objetivo es tenerla bajo control para obtener beneficios al disponer de los recursos de ella. Los hombres se han convertido en cuidadores y promotores de esa superioridad sobre las mujeres. Para mantener esta dinámica social, necesitan una forma de control social; ésta es la violencia doméstica. Al asumirse como un ser superior, el varón hará todo lo posible para imponer esta superioridad y la única forma que conoce de hacerlo es ejerciendo un control mediante la violencia.

Si mi familia supiera que soy prostituta... Esta categoría muestra la percepción de la familia de origen respecto a la actividad que sostiene cada una de las participantes; en algunos casos aún se ha cubierto la verdadera actividad que realizan por ser estigmatizadas de una manera dolorosa.

ROSALÍA

“Mi familia pues van a decir... cómo... por qué hice eso, o no sé, a lo mejor me van a correr de la casa ¿no?, a lo mejor no me van a querer así como antes, pero dije, si eso llega a pasar... no sé que será de mí también, por eso quiero salir lo más pronto posible de esto antes de que me descubran, si Dios dice dentro de un mes o dos meses ya me voy, me quiero regresar a Oaxaca, nada más ir por mis cosas y de ahí me quiero ir para el otro lado... pues al fin ahí tengo a mis hermanos que me pueden ayudar. “

SANDRA

“¡No cómo crees! no saben de esto... ¿Qué sucedería? Pues no sé y ni quiero imaginármelo... no sé... sería una impresión muy fuerte... sería una impresión muy fuerte y quien sabe... pero ojalá y Dios quiera nunca llegue a pasar eso.”

FRIDA

“Bueno, desde que mi padre se dio cuenta que yo me dedicaba a esto, él siempre me reprendía, me... se enojaba mucho, él no estaba de acuerdo en que yo anduviera así, y hasta la fecha no; pues como dice él: ya ha pasado mucho tiempo, yo no veo que tu cambies, nada más le pido tanto a Dios que te cuides y que no te vayan a pegar una enfermedad, porque tu no entiendes.”

SOLEDAD

“Tengo entendido que sí, mis dos hijos Guillermo y Julio sí, parece que sí están enterados...este... mi mamá desde un principio se enteró de todo esto, mi papá también saben que trabajo”.

Los segmentos anteriores ilustran el impacto que sucede al percatarse el núcleo familiar de la actividad que ejerce uno de sus miembros. Este hecho, sin duda avergüenza, enoja, entristece y denigra. Por un lado, en las participantes que llevan más años en la actividad de prostituta la “noticia” no ha sido encubierta y manifiestan claramente a su familia su decisión, pues creen que seguir con ese engaño causaría más daños de los que ya se han hecho, por ello prefieren ser sinceras y hablar con la verdad. Por otro lado, en las participantes más jóvenes aún se encubre la situación real que engloba su actividad laboral, precisamente por negar ese impacto negativo del cual se hablaba; estas mujeres suponen que “si mencionan o son descubiertas” en el trabajo, la familia dejara de proveer esas necesidades básicas que líneas atrás mencionaba: afecto, educación, seguridad y estabilidad.

Cañas (1976) confirma que la familia se niega a aceptar la existencia de una mujer prostituta en su seno. Cuando se ejerce esta actividad, la mujer solo puede esperar reproches. Ante esta situación, la prostituta oculta su ejercicio para que el débil nexo existente no se rompa definitivamente

Ser madre me pone feliz. Esta categoría enmarca la expresividad subjetiva que las participantes tienen respecto a la maternidad; de manera particular se puede concretar, ¿qué tipo de maternidad tiene una prostituta? ¿verdaderamente se adjudican el rol tradicional de madre?

SOLEDAD

“Bueno, lo primero que me genera es un sentimiento de culpabilidad, no porque hayan nacido ellos...sino porque no he sabido ser madre... desde chiquitos han estado con mi madre; o sea, sí los quiero y son mi adoración, son mis bebés...pero culpabilidad porque pues no los he atendido, no he estado al pendiente de ellos, casi no les llevo dinero.”

FRIDA

“No es carga... pues no, ninguna... al contrario, yo me siento muy feliz si yo tuviera a mi otro hijo le daría lo que ahorita mi segundo hijo, o sea, lo que no le dimos al primero, porque yo tuve una pareja; de hecho, yo todo lo que le compro a mi hijo o sea como que... yo lo quisiera compartirlo con el otro bebé.”

PATY

“Pues como alguien que debe cumplir en todo sentido... mira de hecho ellos ahorita no me ven como madre sino me ven como una hermana porque los abandoné... platico ahorita los problemas que tienen porque ya son unos jóvenes... procuro acercarme a ellos y hacerme parte de sus problemas de ellos y tratarles de darle solución. ”

A partir de los discursos anteriores, hay que señalar que gran parte de estas mujeres no ejercen una maternidad “responsable” y reproducen con su conducta las vivencias sociales acumuladas en su vida cotidiana. Líneas atrás se mencionó la situación paradójica que encierra la maternidad en las mujeres dedicadas al ejercicio de la prostitución; se genera un gran sentimiento de agrado por tener una vida nueva, pero por otro se expone un enorme pesar por creer que al tener un trabajo indigno se les da un ejemplo negativo a los hijos.

Cañas (1976) señala que la madre prostituta es despreocupada con sus hijos y actúa impulsiva e impredeciblemente. Su preocupación se limita al presente y a la mera cobertura de los aspectos básicos o primarios, quedando excluida del discurso cualquier alusión a lo convivencial o educacional. El hijo es un problema económico no compartido por el padre o el cónyuge; obligación que será aprovechada por la madre para justificar su tráfico corporal y para tratar de resolver las propias carencias afectivas. En última instancia, los problemas de afectividad de la madre y el hijo solo se cubrirán de manera precaria, puesto que la madre apenas tiene contacto con el hijo.

Mis hijos me miran así. Este apartado va muy ligado al anterior, dado que en esta categoría se establece el sentir y el pensar de los hijos hacía “aquella mujer” dedicada al ejercicio de la prostitución que inminentemente será su madre.

PATY

“¡Ya se enteraron! Reaccionaron pues mal... mi hijo pues muy mal porque no era lo que él esperaba... esperaba que por ejemplo yo trabajara... en una cocina, pero supuestamente él ya sabe que yo me iba a salir. Mi hija pues se portó indiferente; me siento mal, mal... pero fue algo que yo fomenté, algo donde yo tengo que pagar mis errores.”

FRIDA

“Mis hijos están pequeños...mmmh, si se presenta la oportunidad hablar con la verdad...y si no mejor que nunca lo sepan... me da vergüenza.”

SOLEDAD

Bueno, mis hijos no sé porque hasta ahorita nunca me han reclamado nada...no sé la verdad qué piensen; mi hermano pues le dio igual, mi mamá como que no está muy conforme pero...ya sabes que llevando dinero todo se les olvida.”

Particularmente, los fragmentos establecen que las mujeres ocultan a los hijos la actividad que realiza su madre o se enteraron por una tercera persona. Ocultan esta verdad prácticamente por propia protección a los hijos, ya que temen que en algún momento a los hijos se les diga o critique: ¡mira, ahí va el hijo de la puta! Así pues, el ocultamiento se da porque los hijos muy probablemente no aceptarán las razones que motivaron a su madre a llegar al medio de la prostitución, aún si éstas fueron muy necesarias. En algunos fragmentos, cuando los hijos son adolescentes y la prostitución de la madre ya es evidente, se experimenta cierta complicidad, en la que la actividad de la madre sigue sin quedar en términos explícitos.

Gómezjara y Barrera (1988) sientan que prácticamente la totalidad de las prostitutas ocultan su actividad a los hijos como forma de evitar conflictos o la ruptura con ellos. La razón principal de esta actitud estriba en la conciencia que estas madres han adquirido de que están realizando un trabajo estigmatizado socialmente. Como es evidente, en algún momento los hijos llegan a conocer éste hecho, pero es siempre a través de una tercera persona y en ningún caso por reconocimiento explícito de la madre.

III. Sexualidad, género y salud

¿Sexo, placer o satisfacción? Este término en particular refiere a la expresividad mencionada por las participantes en cuanto al sentir, el vivir y el pensar en la relación coital con el cliente; aquí se expone sí existe o no una sensación propia de placer o de satisfacción en la relación, dado que se tiene que lidiar de manera constante con la sexualidad y la genitalidad del otro.

FRIDA

“No la verdad no eh, o sea, yo nada más lo hago ¿por qué? por mi trabajo, o sea, yo lo complazco a él sí no, no te voy a decir que no, pero sentir yo bonito, no, nada mejor que como con tu pareja pero pus... se le podría decir que es trabajo. Más bien es fingido ¿no?, o sea tratar que el cliente se la crea y se vaya bien contento.”

SANDRA

“¡¡¡Ay no cómo crees!!! no. O sea, no le doy explicaciones a ellos de que debo actuar de tal manera para yo fingir ese placer...ellos saben a lo que van, en cuanto tiempo van; aunque bueno, hay gente que te dice: te voy a pagar más y finge, adelante...sino ni en cuenta y ellos como van a lo que van pues a veces ni les interesa a veces.”

ROSALÍA

“...no pues dicen: pues se siente rico y ¿tú no sientes rico? ¿a poco no te da tentación de tocarme, de besarme y todo eso? Por ejemplo, ayer me salió uno de esos...que dice, no que le suelto tres cachetadas...dice pégame más dice pégame más pa que me venga yo dice... porque a lo mejor piensan que a mi me gusta estar en este trabajo, a lo mejor piensan que a ésta si le gusta este trabajo, pero yo trato de fingir, o sea, de aguantar todo eso ¿no?”

La discursividad anterior deja ver que la mujer dedicada a la actividad de la prostitución, resulta ser una persona disociada sexualmente por la forma en que se vincula con el sexo, es decir, el sexo se convierte en la única fuente de ingresos ya que hacen de él un trabajo. Me parece que la división entre su *subjetividad* y lo que “representa” es la defensa que tiene la prostituta para no vincularse de forma consciente con la sexualidad que vivencia en su trabajo, para no suponerla como algo propio y personal. Sin embargo, es posible que el haber sido etiquetada como una prostituta dé a las mujeres una mayor “libertad” para disfrutar o para gozar del sexo y admitirlo así.

Se debe enfatizar también que dentro de las prácticas sexuales proporcionadas al cliente en turno, el placer queda totalmente negado. Las participantes establecen que el placer se “guarda” solo para mantenerlo con alguien a quien verdaderamente se ama y se estima, como sus respectivas parejas y no para un extraño del que únicamente la prostituta espera de él una retribución económica.

Cañas (1976) considera que en la relación coital que la prostituta mantiene con el cliente no experimentan algún tipo de placer, lo cual la sitúa (a la prostituta) en una posición de superioridad y poder sobre el hombre, con la consiguiente manipulación de éste. Si ellas permiten gozar durante la relación, se situarán en desventaja y se crearía una dependencia hacia la figura masculina. Propiamente,

la relación sexual con el cliente no les resulta agradable, manifestando un profundo desaire hacia ellos.

Del mismo modo Savitz y Rosen (1988, cit. en Pheterson, 1996), comienzan su informe sobre “La sexualidad de las prostitutas” con una observación sobre la imagen recurrente de la prostituta como no sólo inmoral o psicológicamente enferma, sino indiferente hacia el sexo, carente de toda respuesta sexual positiva hacia sus clientes.

La primera vez con un cliente. Esta categoría hace notar la subjetividad expresada por algunas participantes cuando experimentaron por primera vez un contacto sexual con un cliente propiamente dicho; en ella se establece la expectativa creada en torno a la sexualidad prematura y el enfado por ser esta relación un encuentro desagradable que surgió para mitigar necesidades económicas.

PATY (A los 19 años)

“Este... yo me acuerdo que ese día eh, te digo que yo estaba en la Alameda Central y este... se acerca una persona, obviamente un hombre, y empezamos a platicar, que qué era lo que me pasaba... yo le comenté que tenía problemas económicos y él se ofreció a ayudarme y yo le dije que a cambio de qué... entonces él me dijo que... que a cambio de mi cuerpo y todo, y ya nos metimos a un hotel y así fue.”

FRIDA (A los 23 años)

“Mmm... pues mira... la primera vez que yo tuve una relación con el primer cliente, fue un chavo de 22 años... este... él me decía que quería hacerlo sin condón pero yo le dije que se lo pusiera, este... pues yo recordé las palabras de mi amiga y... ya después se fue bien contento, hasta se fue complacido, pero fue bonito la verdad, nos cuidamos los dos.”

SOLEDAD (A los 18 años)

“La primera vez que entré con uno fue con un soldado... Pues ese día me llevó a comer, porque le dije que tenía hambre y ya me dijo: vamos a comer... este... luego de ahí me llevó al cine, si es cierto, me llevó al cine; me dijo: vamos al cine, le digo pues vamos; luego de ahí me llevó a ver una película de adultos... ya de ahí nos fuimos a acostar, de hecho, no me dejó para comer y hasta yo dije: chales, ¿qué voy a desayunar y comer?”

Los discursos anteriores establecen que la iniciación en el ejercicio de la prostitución fue algo totalmente inesperado, fundamentalmente porque las mujeres introducidas en este medio esperaban iniciar sus prácticas sexuales de una manera un poco más decorosa con una persona que verdaderamente amaran. Ellas suponían encontrarse con un primer cliente que las llevará a un lujoso hotel que les dispusiera buen trato o que simplemente estuvieran en un lugar paradisíaco donde el momento vivido iba a ser inolvidable; de alguna manera, éste es el estereotipo que ellas marcan como la primera vez con un cliente, sin embargo, la realidad fue opuesta en cada uno de los casos.

El apremio por conseguir un ingreso económico fue algo que incitó para que llegara el intercambio carnal. Ciertamente ya existían indicios de haber tenido contactos sexuales a edad temprana pero nunca a cambio de una retribución monetaria; se vislumbra también una clara desinformación respecto a la anticoncepción y a la sexualidad, quizá por tener una clara negación en relación a estos temas en sus respectivas familias. La información y la manera de cómo abordar las subsecuentes relaciones sexuales a cambio de dinero, se proporciona por otras prostitutas ya inmersas en el medio.

El inicio sexual que han vivido estas personas se ha producido en una edad muy temprana (13, 14 años), con falta de información incluso del propio cuerpo. La sexualidad en su familia de origen ha sido un tabú, siendo castigadas duramente por hablar del tema. La primera vez que mantienen una relación sexual completa

es muy desagradable por dos razones: su desconocimiento del tema y porque la pareja que las inicia en la sexualidad es una persona carente de escrúpulos y sensibilidad en la mayoría de los casos (Ministerio de cultura. Instituto de la mujer, 1988).

La anticoncepción y la salud física. Esta categoría en particular, sitúa en evidencia la percepción que las participantes tienen respecto a la utilización de métodos anticonceptivos y la disposición a incorporarse a una asistencia sanitaria; evidentemente la sanidad constituye uno de los pilares básicos, ya que ejercer la prostitución conlleva riesgos severos para la salud.

ROSALÍA

“Bueno mira... en si yo no tengo información, o sea, de mi familia nunca me dijeron nada, solo decían que uno de grande sabía de eso ¿no?, pero de alguien de alguien no recibí eso; tomo pastillas pa así cuidarme de todo eso ¿no?, porque si no me pasa algo malo y luego que hago, por eso tengo que cuidarme con algo para que no pase nada eso ¿no?... un chavo un día me dijo: te doy 1000 pero sin condón, y yo le dije: no, aunque me dieras mucho dinero le digo, no voy contigo le digo, porque no sé si viene enfermo o con algo así ¿no?; mejor les digo que no y unos dicen que sí, que si esta bien.”

SOLEDAD

“¿Del SIDA y de la gonorrea y todas esas enfermedades?...pues cuando vas a hacerte los estudios del VIH, te dan como un...no como capacitación, sino te dan unos folletos de cómo se transmite y cualquier cosa. Ya sabes más o menos cómo prevenir y... y más o menos qué síntomas tiene la persona para saber si esta enfermo o algo así...por eso también te previenes con el condón. Para no salir embarazada sé que hay inyecciones, hay pastillas...pero yo nunca he usado nada de eso.”

FRIDA

“Pues yo hasta ahorita... he estado bien. Yo voy hasta allá, hasta Portales, centro de salud, CONASIDA y yo tengo mis papeles allá y siempre que voy estoy bien, gracias a Dios... yo todos los clientes siempre ha sido con condón, ni se me han roto ni nada, siempre lo hago en cada relación con condón.”

PATY

“Ya hasta que estaba trabajando aquí sí... este.. había una organización que se llama INDRE... que era la que se encargaba de orientarnos a todas las muchachas. Llegaban ahí y de hecho nos practicaban la prueba del SIDA... y de enfermedades venéreas... sin costo alguno; ahora voy a CONASIDA cada tres meses..”

Los fragmentos anteriores ilustran que la utilización de métodos anticonceptivos para prevenir enfermedades y embarazos no deseados es una alternativa que optan estas mujeres, particularmente con el uso del condón masculino. Algunas de ellas acuden a centros de salud como CONASIDA para orientarse y documentarse respecto a dichos padecimientos, sin embargo, debe clarificarse que la información que obtienen en cuanto a prevención muchas veces es errónea o nula; aunado a esto, frecuentemente son relegadas de los centros sanitarios públicos como el Seguro Social, Salubridad, etc., por tener absurdamente la condición de ser “mujeres inmorales repletas de enfermedades de tipo sexual”, aunque desde luego, no todas las instituciones médicas asumen esta idea y proveen una ayuda necesaria a este sector tan vulnerable. De hecho, en algunas clínicas del Seguro Social se difunden pláticas orientativas con temas como la anticoncepción y el uso correcto de preservativos, enfermedades de tipo sexual, cómo prevenir embarazos, etc. Además, en algunas otras clínicas se proponen programas con temáticas como: la planificación familiar, la dignificación como mujer y sexualidad.

Uribe (1994) considera que la sanidad constituye uno de los aspectos fundamentales pero descuidados en el medio de la prostitución; se considera que muchas mujeres dedicadas al comercio sexual desconocen las medidas necesarias para la protección de su salud, a pesar de ser un colectivo de alto riesgo y de padecer enfermedades de transmisión sexual. A esto se une la falta de servicios de salud para este grupo, así como de un trato respetuoso y no discriminatorio que favorecería el acceso y la atención adecuada, controlando de manera más eficiente los factores que favorecen la transmisión prostituta-cliente. Es evidente que el contacto sexual frecuente y con diferentes personas y la ausencia de controles sanitarios propician el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual como el SIDA. El alcance de este riesgo se agrava cuando la prostituta ejerce su actividad en estado de gestación.

Finalmente, Uribe (1994) concluye que con respecto a la anticoncepción existe una tendencia generalizada al uso de métodos anticonceptivos arcaicos y rudimentarios, con el consiguiente riesgo de contraer embarazos no deseados e infecciones.

Las “ecos” psicológicos. Esta categoría pone en evidencia los efectos y secuelas de tipo psicológico en la sexoservidora que se desencadenan a partir de la rutina de vida en el medio de la prostitución donde cotidianamente se presentan críticas, burlas, ofensas, injurias, vejaciones, humillaciones, maltratos... que la cultura otorga a la trabajadora sexual.

SANDRA

“Yo creo que aunque no trabajes en el sexoservicio yo creo que toda la gente ha sufrido en sus emociones, al tener no sé... tristeza, melancolía que se yo... por alguna u otra razón siempre se sufre pero este...si me ha pasado, sí me ha pasado ese tipo de cosas pero normal...normal, no muy fuertes... ¿a la depresión?, depende ¿no? porque hay gente que trabaja y es sola, que vive sola en un hotel y esa es la gente que más se deprime y es a base de esa depresión pues...se enfoca a los vicios ¿no?, a crearse otras cosas; pero no, yo creo que en

mí trabajo tengo mi vida independiente y tengo cosas que pensar y por eso quizá no he caído tan fuerte en la depresión.”

ROSALÍA

“...te sientes como que quieres llorar pero dices, pues...haces todo por dinero... aguantas todo lo que tienes que hacer, aunque apestan, huelen feo todo eso... todo eso tienes que aguantar; pues yo he aguantado todo eso por dinero, así saco dinero; porque apesta... apesta un rato, pero ya después se enjuaga. Y pus cuando por ejemplo te dicen puta, piruja... cuando te dicen eso, pues tú sientes, como que te quemas por dentro, al mismo tiempo viene la tristeza, vienen los recuerdos por qué estás ahí... pero aún así la gente no nos comprende... Para mí pues... no deberían de estar burlándose o de estar criticando ¿no?, si estamos ahí fue por algo... hay muchas que... digamos yo no tengo hijos, pero hay muchos que tienen hijos es por sus hijos que están ahí ayudándoles o más si los padrotes las metieron en eso, se aguantan, y ya por... hay algunas que lo dejan ¿no? pero hay muchas que no... lo hacen más por sus hijos porque necesitan más dinero, pero la gente no ve en eso; siempre pasan, te miran con los ojos feos, ya empiezan a criticar, a reírse...”

FRIDA

“...ignorarlos porque si me pongo al tú por tú... pus mira nada gano ¿no? con decir algo, porque luego pasan y nos dicen: pirujas... putas... pinches sidosas o luego nos dicen rateras... no sé, nos dicen un chingo de cosas ¿no?... pues tirarlos de a locos ¿por qué? porque qué ganas de estar discutiendo y de estarles diciendo de cosas ¿por qué? porque nada ganas, nada sacamos. Al principio sí, sí sentía pena, sentía vergüenza pero ya pus luego la capié y dije: pus ni modo, yo escogí este rumbo y aquí estoy... la verdad.”

SOLEDAD

“A veces sí... hay veces que si te pones triste cuando te dicen algo que no va ¿no?, pero como lo tomas de quien viene, pues no... hay gente que te dice hija de...hija de puta o te dicen perra, o por decir cuando estas gordita te dicen cerda... cuando me dicen esas cosas te lo juro que no...cuando me dicen hija de puta sí, es cuando les digo que con la familia no se metan... o sea, si quieres que te respete uno, respeta tú... la mamá no tiene la culpa. Pues en ese ratito reaccionas con coraje...o sea, cuando te dicen de cosas o groserías o “x” cosa, yo casi siempre les contesto con groserías... otras veces les digo, o sea, cuando me dicen gorda o que estás fea... ¡si Ricky Martín, adiós Luis Miguel! y les da más coraje a ellos que a mí.”

En lo que refiere a su “salud mental”, generalmente aparecen de manera intermitente estados de ansiedad y depresión por no obtener y subsanar sus necesidades económicas que les apremian de manera inmediata; estos estados depresivos y anxiógenos desencadenaron en algunas de éstas mujeres ser presa fácil del alcoholismo, de la drogadicción y del sedentarismo.

Quizá de manera involuntaria, cuando la mujer vende su cuerpo se coloca en la posición de objeto sexual donde el varón la puede desechar y derrochar, creándose ideas como: ¡no valgo nada!, ¡solo sirvo para satisfacer sexualmente a extraños! ¡nadie me quiere por ser una puta! ¿qué pensarán mis hijos o mi familia si me vieran trabajando en esto?

Para de alguna manera mitigar los momentos depresivos, de ansiedad o angustia, de soledad, de tristeza y de culpabilidad, algunas participantes dejaron en claro que un aliciente importante es estar con sus respectivas parejas o al lado de sus hijos, porque con el acercamiento pleno con éstas figuras se sienten queridas y protegidas.

Romero y Quintanilla (1976) consideran que los problemas sanitarios de la prostituta no se limitan exclusivamente a los riesgos físicos, sino que padece además trastornos psicológicos (depresiones, crisis nerviosas, etc.) motivados por las condiciones en las que se desarrolla su actividad: estigmatización, aislamiento, carencia de afectividad, etc.

El aborto. En esta categoría se establece la experiencia propia vivida ante un aborto, donde se destaca la circunstancia primordial y los personajes involucrados para asumir dicha práctica.

SOLEDAD

“Pues la verdad... cómo te explicaría esto...o sea, yo pensaba que era mi regla... bueno, yo pensé que era mí menstruación...que era mí menstruación y normal, pero como conocí a un cliente que era doctor, o sea, fuimos y me dice: estas reglando...le digo: sí ¿por qué?, dice porque eso no es eso dice, estás...acabas de abortar; le digo: ¿abortar?, le digo: yo ni estaba embarazada... y así fue cómo supe, que sí no ni enterada me hubiera dado.”

ROSALÍA

“¿Del aborto?... bueno... yo de hecho tuve uno con el chavo que era mi novio que te dije de él la otra vez ¿no?, con él tuve muchos broncas porque el no quería que yo estuviera embarazada y me dijo: órale, me dice, tienes que “echar” ese bebé me dice... te vas a tomar esto y así se te va me dice... pero yo no quería porque si lo quería tener... yo si lo quería, porque ya se dio cuenta cuando tenía 3 meses porque también así me iba a trabajar, aunque me ponía toda blanca yo tenía que trabajar... él ya no me quería porque estaba así; me decía que ya ... que ya no era yo como antes, que ya no me iba a querer como antes. Total que me convenció de mucho, pero yo si quería tenerlo...”

PATY

“Respecto al aborto... bueno en primer lugar yo voy en contra del aborto... pero pues, ahora si como dicen... si es necesario pues adelante, información pues no mucha.”

Un patrón que se desencadena de los discursos anteriores, es la enorme sumisión y la desinformación que se tuvo cuando se experimentó alguna práctica abortiva. En un caso, cuando la mujer experimentó algún tipo de embarazo fuera de lo previsto, la pareja asumió una actitud de rechazo y enfado; en este momento, el varón pidió de manera inmediata la opción del aborto para negar quizá la responsabilidad subsiguiente. Las otras situaciones, dejan ver que la práctica abortiva sobrevino porque simplemente no existía una completa asunción de responsabilidad y porque no existía una información clara respecto al periodo de gestación y al aborto mismo; en ambos casos, se podría decir que el aborto fue provocado.

Sin embargo, para este momento todas las participantes son categóricamente enfáticas y asumen una actitud desfavorable hacia el aborto (incluso si antes ya se ha practicado alguno). En pláticas fuera de entrevista, han considerado que dicho método es un crimen y una opción que va en contra de la esencia de la mujer “al negarle la vida a un ser indefenso que no pide llegar al mundo”.

Valle (1994) puntualiza que la clandestinidad, la falta de información y las condiciones socioeconómicas de las mujeres que recurren al aborto inciden sobre el tipo y severidad de las complicaciones físicas y emocionales.

Así también, Alva (1999) considera que el aborto sólo sirve para reforzar actitudes negativas y alienta la creencia de que el asalto sexual es algo de lo que la mujer debe avergonzarse y que debe ser celosamente ocultado. Según este autor, la mujer que abortó desarrolla 4 tipos de mecanismos de defensa. 1) *racionalización*: implica la búsqueda de razones lógicas, excusas o explicaciones

que justifiquen el aborto; 2) *represión*: forma de prevenir que la información inconsciente alcance un nivel consciente a través del recuerdo de los sentimientos dolorosos que rodean el aborto; 3) *compensación*: luego de un aborto surgen deseos por compensar el error haciendo cosas buenas, como involucrarse en actividades religiosas, ser una “súper mamá”, entre otras cosas; 4) *reacción contraria*: se buscará abatir o reprimir en una forma exagerada los sentimientos de culpa y pensamientos relacionados con el aborto, profesando con vehemencia exactamente lo contrario.

Por último, Lagarde (1997) cita que el aborto es parte del modo de vida de las prostitutas, ya que “es una de las experiencias a las que se acostumbran. Aunque se asusten y muchas la hayan pasado muy mal en algunos abortos, piensan que no les va a pasar nada. La preocupación frente al aborto proviene más de la moral dominante, de lo ideológico, que de la peligrosidad real que implica” (pág. 612).

El ser mujer. Esta categoría propone la significación propia respecto al rol establecido culturalmente a la mujer, el papel que ésta debe asumir ante el género masculino y el modo como se ha conformado dicho rol.

SOLEDAD

“... es hogareña, trabajadora, que atiende a su marido... que se preocupa por sus hijos si es que los tiene... además que debemos aguantar todo lo que el hombre nos haga, porque a fin de cuentas somos mujeres y tenemos que sobrellevarnos para no caer... no caer en problemas como los que siempre hay.”

ROSALÍA

“... tienes que... todo lo que pida un hombre pues tienes que complacerlo, todo, y si... te pide pues, luego te tienes que... cuando te llaman por cualquier cosita pues ahí vas, tienes que obedecer, si no obedeces pues se enojan ya empiezan a pelear y todo eso; cuando tu quieres a una pareja pues hay que seguir este... lo que él quiere, pues hay que darle, tratar de no pelear, o sea, tratar de vivir bien

¿no?... La mujer tiene que andar pa riba y pa bajo, si no tiene cualquier cosita pues ahí va corriendo, y si ve que tiene ropa sucia pues hay que lavar o hay que hacer la limpieza en la casa, pues cuando tiene tiempo, pues sale a pasear un ratito, regresa, ya sabe a qué hora tiene uno que regresar pues regresa en la casa, pues ya empieza a hacer su comida y todo eso, por que si no... si tu este...por ejemplo si llegas tarde, digamos que ya llegó el marido ¿no? ya ve que no tienes nada, ni fruta ni nada de comer, pus ya te empiezan a regañar, pues porque no hiciste eso, porque no lavaste esto, pero siempre y cuando hay que tener todas las cosas todo limpio, no hay que tener basura en la casa, hay que tirar diario, o sea todo todas las cosas; eso es lo que tiene que hacer una mujer.”

Los fragmentos establecen que el *ser mujer* engloba actividades exclusivas de carácter doméstico y privado, con una tendencia clara de sumisión hacia “lo que el hombre diga” por conferirle al varón un dote de ser superior y más fuerte que la mujer. Esta situación la gana el varón porque es él quien asume el papel de proveedor en el contexto del hogar. En resumen, los discursos establecen también que el *ser mujer* se ha simbolizado y conferido culturalmente al contexto de lo doméstico, natural y privado; mientras que el ser hombre se ha simbolizado como salvaje, cultural y público. Ahora bien, puesto que la mujer biológicamente con su cuerpo tiene la posibilidad de dar a luz y de amamantar, erróneamente se tiene la noción que por naturaleza y lógica deberá encargarse de la crianza de los hijos, quedándose en el hogar donde se realizan las actividades de cuidado y educación. Estas conductas que habitualmente realiza una mujer se dan a partir de un aprendizaje social creado por el contexto cultural.

Siguiendo este orden de ideas, Lagarde (1997) establece la categoría *cautiverio* con la idea de mostrar la relación específica de las mujeres con el poder: las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía y de su capacidad de decidir; las mujeres aprenden la renuncia como método de vida, tienen que existir para cuidar, para prodigar, para proporcionar; son responsables de socializar, de educar, de transmitir una cultura. En los trabajos relacionados

con la maternidad, los cuidados y los afectos no son valorados ni reconocidos por ser considerados como inherentes a su condición.

IV. Imagen corporal

El cuerpo de las participantes. Esta categoría en particular hace referencia a establecer cuál es la autopercepción corporal que tienen las participantes, considerando que socialmente el cuerpo esbelto es el preferentemente aceptado.

SOLEDAD

“...yo...físicamente...pues soy chaparrita, gordita, este...apiñonada, este...de pelo largo chino, ojos cafés... Pues fea fea no soy, porque algo he de tener porque sí me echan piropos...o sea, fea fea no me considero... además de que me considero una gordita bonita.”

SANDRA

“...pues mi imagen de una sexoservidora...no sé...bien o limpia como te decía, tranquila y consciente.”

FRIDA

“...de mi cuerpo mal eh, no estoy muy bien de mi cuerpo... muchos clientes luego me dicen que pus tengo bonitas piernas, que estoy muy piernuda, o muchos me dicen: me gusta tu carita, como te arreglas, este... y yo la verdad físicamente de mí cuerpo no... no le veo nada bonito, o sea, estoy gordita y pues la verdad yo le encuentro ningún significado; ahora, yo me refiero a ser bonita, pues no.”

PATY

“Ahorita estoy muy gordita... mucho muy gordita pero antes que nada, para mi trabajo siempre voy a tener que tener buena imagen... y pues en la casa, pues yo creo que también para seguir agradándole a mi pareja.”

Algo destacable de la discursividad anterior, es la clara insatisfacción que se tiene por proyectar una imagen y un cuerpo que culturalmente denota rechazo y hasta cierto punto repugnancia. El amplio *marketing* que explotan los medios de comunicación para estandarizar ideas donde “el cuerpo esbelto es el mejor”, es apropiado por amplios sectores (entre ellos, la esfera de la prostitución). Lo irónico en el caso particular de 3 participantes, es que clarifican su robustez, pero sin embargo no hacen nada en concreto para minimizar ese sobrepeso, que sin duda les acarrearía mejores retribuciones económicas en el ejercicio de la prostitución.

De la idea anterior, White, Mauro y Spindler (1985, cit. en Bruchon-Schweitzer, 1992), consideran que el peso es un índice utilizado para categorizar a los otros, ya que incluso los sujetos femeninos parecen particularmente más sensibles a éste aspecto de la apariencia. Los autores insisten en que numerosos estudios asientan que la diferencia más acusada entre los dos sexos en cuanto a la evaluación de su propio cuerpo, es la insatisfacción particular de las mujeres con respecto a su propio peso; muchas mujeres adultas consideran que su cuerpo actual es demasiado pesado comparado con su cuerpo ideal.

Silverstein (1986, cit. en Bruchon-Schweitzer, 1992), clarifica que el hecho de encontrar bellos los cuerpos femeninos casi anoréxicos no es raro. El estudio comparado de las proporciones de las modelos que posan para diferentes revistas (Play boy, Vogue) y de las misses de los años 50's muestra la linealidad creciente de las siluetas seleccionadas unida a su androginia progresiva (pechos cada vez menos voluminosos, línea judía verde reemplazando a la línea reloj de arena, musculatura a veces visible). Estos estándares son compartidos por hombres y mujeres, lo que puede parecer sorprendente.

El cuerpo de la prostituta y representación de la vestimenta. Esta categoría pone en evidencia la apariencia que generalmente asume cualquier mujer dedicada al ejercicio de la prostitución, tomando en cuenta las

características corporales y de vestimenta. Dicha categoría establece también la significación de la expresión: “la que no enseña, no vende”.

SOLEDAD

“Pues una trabajadora sexual puede tener una imagen como dices de muchas formas, las que se quieren ver muy provocativamente usan por lo regular las minifaldas, te usan blusas transparentes, suéteres muy pegados o hay algunas que usan pantalón, blusas normales... otras que pues nos vemos con faldas abiertas en forma de provocar; hay otras que se ponen y se visten, pues con sus vestidos largos pero eso sí enseñando el busto... porque sino no nos llegarían los clientes, como decía mi abuelita: el que no enseña, no vende. ”

SANDRA

“¿Qué apariencia?...yo creo que primero que nada limpia ¿no?, que tenga limpieza y presentación.”

FRIDA

“...faldas cortitas como estas mira (muestra la minifalda blanca que lleva puesta), estas que yo utilizo para trabajar, pegaditas ¿no?... pues hay que ponernos ropa de acuerdo a como esté uno, o sea, algo que se vea bien, porque si te vas a poner algo que de un lado se te ve mal y del otro lado también se te ve mal pues no, tampoco.”

ROSALÍA

“Hay pues tener más... nalgas, pues se ve rico y todo eso, eso es lo que dicen los hombres...hay algunos que andan pa riba y pa bajo ¿por qué?, porque anda escogiendo que es lo que van a agarrar, ¿cuál está más buena y todo eso?... pero la mayoría siempre busca las nuevas porque este... no la han visto cómo es, cómo es su cuerpo o sea, se te quedan viendo... luego piensan pues no, ésta no la he visto cómo es y ya pues, te agarran”.

Los fragmentos aclaran que la imagen corporal que debe tener una prostituta para proyectar un sutil encanto al posible comprador del cuerpo, es mostrarse provocadora, tener una “buena presentación” y ser un tanto perturbadora en todo lo que diga y tenga. La ropa por lo regular debe ser escasa y transparente mostrando casi siempre algún atributo físico, como los pechos o las piernas. Concluyentemente la dimensión del cuerpo no importa mucho, es decir, si se es delgado o robusto, porque en sí la indumentaria, “la suerte” y la proyección que se arroje al posible parroquiano es lo que más va a importar en el preámbulo del intercambio carnal. El análisis de los fragmentos clarifican una frase coloquial adjudicada por estas mujeres: “la que no enseña, no vende”. Lo anterior es totalmente cierto, porque mientras más “se muestre” el encanto femenino, mayores posibilidades hay para tener ganancias extras.

De manera simbólica, Lagarde (1997) señala que “el cuerpo de las prostitutas es el espacio del sacrilegio, de la transgresión del tabú. El cuerpo de la prostituta es el espacio material y subjetivo de la realización del pecado” (pág. 567).

Ahora bien, considerando la representación de la vestimenta, Buckley y Haefner (1984, cit. en Bruchon-Schweitzer 1992), consideran que dicha representación de la vestimenta parecen afectar significativamente a los juicios de atracción. La misma persona fotografiada con diferentes indumentarias, y también mejor o peor maquillada y peinada, produce sobre diversos públicos unas impresiones concordantes: se le ve como más atractiva, medianamente atractiva o poco atractiva, según las condiciones de manipulación de las variables vestimentarias.

Ojalá nunca llegue así. Este término instala la percepción que las participantes tienen respecto a las mujeres dedicadas al mismo trabajo pero con una edad significativa, es decir, alguien arriba de los 45 o 50 años. La prostituta es consciente que en un instante de su vida irremediamente llegará a esa edad

vislumbrando ese momento como algo penoso y doloroso por las condiciones en las que se fue desarrollando su actividad.

SOLEDAD

“... nunca me gustaría llegar así... y ojalá nunca llegue así pero...tú sabes que la vida es una ruleta a veces estás arriba y a veces estás abajo, a lo mejor terminas peor o lo mejor estás mejor... tengo compañeras así grandes... bueno aquí por Revolución sí hay varias pero no tengo ningún problema cuando las veo, al contrario, todas tenemos este mismo destino y ni modo.”

SANDRA

¿Cuál es mi percepción?... dan tristeza, dan tristeza porque ya llegan a una tercera edad en la que todavía andan en la calle trabajando, pero a fin de cuentas yo creo que es porque tienen una necesidad muy grande para sobrevivir, no es porque quieran andar a esa edad en la calle... pero sí hay mucha gente grande que todavía trabaja y sobre todo en la Merced...”

FRIDA

“Eh, pues mira yo... mis respetos para ellas pero te voy a decir una cosa: hay señoras ya grandes que se dedican a... a lo mismo que yo pero no supieron aprovechar su dinero, o sea que ellas ya no deberían de estar ahí, ya con años atrás, con tiempo atrás, es para que ellas ya hubieran este... como te diré... se hubieran hecho de algo o ya tuvieran un negocito y adelante; porque ya estando ahí ya no las pelan, ya no... o sea, me he dado cuenta que clientes míos luego na más vienen las ven y se ríen...”

PATY

“Pues yo creo que o sea, eh así como nos deja mucho, así tratar de poner un negocio y tratar de pensar armar un buen futuro.”

Los fragmentos presentados explican dos cosas. Por un lado, las mujeres que tienen una inserción en el medio de la prostitución reciente, asumen que jamás alargarán su vida en el oficio porque ello significaría haber desperdiciado las ganancias favorables que se tuvo en mucho tiempo; aunado a esto, el contemplarse como una “vieja” que casi va a regalar su cuerpo por considerarlo ya amorfo, es algo que las atemoriza porque además la burla y la estigmatización siempre estará en “esa prostituta vieja”. Por otro lado, las mujeres que llevan un poco más de 10 años en el medio, argumentan que ese futuro se esclarece muy pronto en sus vidas a pesar de suponer claramente en el retiro, aunque no lo hacen porque consideran que no saben hacer otra cosa; en el mejor de los casos piensan que con un “negocio” fruto de sus ganancias y con una pareja estable, se mitigarán los probables sufrimientos económicos y emocionales que experimenta por lo regular una mujer que rebasa los 45 o 50 años inmersa en la prostitución.

Cañas (1976) puntualiza que las prostitutas que llegan a una edad poco adecuada para seguir ejerciendo su oficio, luego de resistirse al paso del tiempo y a abandonar el campo, no pretendían vivir de otra cosa que no fuera la misma prostitución a que estaban acostumbradas desde los primeros pasos. En muchas ocasiones, entre el mismo círculo de prostitutas más jóvenes es posible encontrar una serie de adjetivos crueles hacia aquellas mujeres que su edad rebasa los 50 y su cuerpo refleja un gran deterioro: la 100 kilos, la apestosa, la contrahecha, etc. Uno piensa en estas mujeres que están llegando al término de una vida tan poblada de peripecias y horrores y no concibe cómo han logrado recorrer el largo camino. Uno se pregunta qué esperan aún...sí es que esperan algo.

Que no permito que toquen de mí cuerpo (el valor al cuerpo). Esta categoría pone en evidencia las valoraciones que se le dan a diferentes partes del cuerpo, considerando que para acceder al sexoservicio, el cliente se ve “obligado” a no tocar ciertas partes del mismo; para la mujer que vende el cuerpo, esa “parte” tiene cierto valor subjetivo que inexorablemente alguien puede tocar. Sin embargo, algunas veces el dinero nulifica estas restricciones.

FRIDA

“Sí... que bajen a mamar y que... que no me estén agarrando mis nalgas mucho... eso es lo que yo no les permito a los clientes. ¿Por qué? porque pueden tener...bueno, para mamar pueden tener una infección en la boca y de mis pompas no me gusta porque luego veo a mis amigas que cuando luego caminan como que... como se les hace así como gelatina y eso me da mucho asco; y yo no...yo por más que me piden no quiero que me toquen y también será porque me ayuda un poquito el ejercicio que hago o realmente no lo sé, pero esas partes no me gusta que me agarren.”

SOLEDA

“En un servicio...no pues yo casi les permito todo, o sea, con la forma que me paguen más. Las mujeres se sienten incómodas cuando...les tocan los senos o les tocan sus partes...al menos en mí caso no sucede esto, te soy honesta...porque muchas veces mientras mejor los trates y más los dejes, más dinero te dan.”

SANDRA

“Sí, hay restricciones...ciertas partes del cuerpo permito siempre y cuando paguen más adentro, si no, no; pero sí, algunas partes de mí cuerpo por dinero accedo la mayoría de la gente pregunta ¿haces esto o haces lo otro? y de esa manera estableces lo que haces allá adentro y lo que no haces, pero besar no... hay compañeras que sí dejan besarse pero al menos yo no porque como te dije al principio, yo no me ensucio tanto.”

ROSALÍA

“...he visto las chavas como las que llevan mucho tiempo ahí cuando ves que camine como está muy aguada como que se sube y se baja; y hay muchas que no... es que porque dejan que los agarre, si yo dejara que me agarren estuviera aguda... Depende también lo que pide; si ellos quieren que yo les toqué, les toco yo, pero sabiendo que pagan más, pero de que ellos me toquen no... o sea, lo que

más me choca es que me toquen las nalgas... ahí es donde no me gusta que me toquen; si cuando estuve con mi viejo no me tocó, menos otro va a tocar..."

El valor que se le da a diferentes partes del cuerpo, repercute firmemente en la concesión o no del cuerpo, por ejemplo, prácticamente muchas mujeres que ejercen la prostitución se niegan rotundamente a ser besadas en la boca por considerar que dicha práctica degradaría aún más su condición de mujer y también porque es una práctica "sucias". Del mismo modo, no toleran mucho que el cliente palpe sus glúteos al suponer que si los tocan demasiado, con el transcurso del tiempo se verán flácidos.

Se esclarece la siguiente categoría: "yo te toco si me das más dinero, pero ello no te da derecho a tocarme". Por ejemplo, muchas acceden a la práctica oral, pero casi pocas admiten que el cliente les haga esa misma práctica. Quizá aquí se involucren los pequeños o grandes principios y valores que se fundaron en la familia para generar un autorespeto y un significado especial a cada parte del cuerpo.

Pheterson (1996), establece que "la idea de que las prostitutas se van a la cama con cualquiera no es cierta, por el contrario, en muchas ocasiones ella seleccionan no sólo a los clientes individuales sino también a toda una clientela de hombres que pertenecen a determinados grupos sociales o tienen ciertas preferencias sexuales". Otra particularidad es establecer a priori al servicio, qué es lo que la prostituta accede que le toquen de su cuerpo y que no permite; esta situación se entiende como un derecho esencial dentro su actividad.

Las sensaciones cuando tocan mi cuerpo. Esta categoría considera la subjetividad englobada en las sensaciones, pensamientos e ideas que se experimentan cuando el varón palpa, manosea y tienta ciertas partes del cuerpo de la mujer prostituta.

SOLEDAD

“Pues en realidad no siento gran cosa, pero ora sí que sí me tocan mis partes sensibles del cuerpo, no pues, la verdad sí siento rico cuando me tocan esas partes... sí es un hombre que me guste pues sí, no habría mayor problema...hay clientes que sí están bien y no me molesta que me toquen...al contrario ¿no?”

FRIDA

“Pues no pienso ni siento ni madres con esos cabrones, la neta...porque yo no lo estoy haciendo por amor o sea, yo cuando lo hago con mi pareja, por ejemplo yo que tengo mi parejita lo hago por amor ¿por qué? porque siento bonito y lo quiero... y con los clientes no, nada más es un fingido, un fingimiento que hacemos nosotros para que ellos se vayan complacidos, pero yo que sienta algo por esas personas no...no la verdad no”

SANDRA

“...lo haces con una persona extraña, pero digo, siendo trabajo tienes que hacer lo que... lo que es ¿no? digo, no vas a estar parada como sexoservidora y vas a llegar al cuarto nada más a quedarte sentadita, es el trabajo, pero este...pues sí da asco pero pues, tienes que enfrentar y trabajar...que es lo que me corresponde.”

Los fragmentos establecen que cotidianamente la subjetividad remitida a las sensaciones y pensamientos que resultan cuando la mujer accede al tocamiento de su cuerpo por parte del varón, las obliga a negar la existencia de alguna percepción agradable o gratificante porque en sí se está conviviendo una experiencia carnal con un extraño. Como lo discutí con anterioridad, reforzar de una manera favorable a esas sensaciones que da el cliente, sería corromper el *poder* que la prostituta tiene en la relación coital. El dinero es el único benefactor que las induce quizá a jamás percibir una sensación agradable del cuerpo, incluso si el varón en turno sea guapo o denote ser “buen amante”.

Los hombres piden del cuerpo... Este término pone en evidencia la solicitud que cotidianamente el varón “apetece” para la práctica sexual. La relación meramente coital es la práctica cotidiana, aunque no siempre la única.

FRIDA

“Ehh, dependiendo ¿no? porque hay unos que me dicen: te dejas mamar los pechos y hay otros que me dicen: a mí me gusta bajar allá abajo.. este... o sea me hacen tantas preguntas que o sea, yo na más les pongo un alto ¿no?, hasta adonde deben de llegar; por ejemplo, mamar... a mí no me gusta que me anden mamando ahí, nada más con la persona que yo estoy sí lo hago, o sea, con mi pareja sí...¿por qué? porque sí le tengo confianza y yo se quien es y nos hemos hecho pues pruebas de alguna u otra cosa como del VIH o sea, del SIDA y de algunas otras cosas... pero con los clientes yo no me rebajo tanto...que sí me han ofrecido más billete pero no... no sé, no les tengo fe.”

SANDRA

“No pues...lo normal... gente sí...que ha llegado a ser exigente que pide algo como los pies, que nada más quieren tocar los pies, en los deditos de los pies, o sea, como ese tipo de cosas yo creo que no sea algo malo ¿no? y accedes siempre y cuando paguen más.”

SOLEDAD

“¿Más?...¿te lo digo?...el ano o bueno, hacerlo por atrás. No me avergüenza porque si lo hago con mí pareja y de a gratis, pues que más da si me pagan unos centavos; suena medio materialista pero es la realidad. Además que hay que verlo esto como un trabajo y olvidarte de todas las emociones, el trabajo es el trabajo.”

El trabajo sexual que cotidianamente realizan las prostitutas remite a la relación meramente coital, sin embargo, teóricamente por ser una trabajadora sexual se ve “empujada” a acceder a favores que mucho tienen que ver con la sexualidad oral y anal. Recogiendo los acontecimientos y experiencias de las

participantes, en algunas ocasiones las perversiones de los clientes rebasan lo rutinariamente permitido. El sadomasoquismo, el fetichismo y las prácticas anales son perversiones que reportan las participantes en el contexto de la prostitución donde muchas veces se atemorizan por ser algo nuevo en lo que cotidianamente ejecutan.

Complementa Lagarde (1997) al considerar que “las prostitutas aprenden las especialidades que el cliente pide: posiciones, prácticas eróticas comunes, pero sobre todo las prohibidas que consisten en todo tipo de actividades transgresoras de la genitalidad coital dominante. La posibilidad de “hacer de todo”, las hace deseables frente al erotismo realizable con las buenas mujeres” (pág. 613).

Lo utilizado para sensualizar más el cuerpo. Esta categoría puntualiza los adeptos que la prostituta utiliza para sensualizar más el cuerpo y de esta manera atraer mayoritariamente la atención del cliente. Es precisamente a partir de los aromas, las ropas y los accesorios como se construye “lo más sensual del cuerpo”

SANDRA

“...bueno, o sea, te decía que en el día usaba pantalones ¿no?...pues igual y un pantalón más sexy, más ajustado; y en la noche, pues no sé, también una minifalda pero muy sexy también o una blusita muy ligera, algo más exuberante.”

FRIDA

“...pus no es necesario estarse poniendo plastas y plastas, que eso con el tiempo...sí de por sí yo no me pongo y mira ya como tengo el cutis de maltratado...ahora yo he visto a mis amigas que cuando no se lo ponen...¡híjole!, parecen pan de muertos ¡neta!, eso acaba con el tiempo; o sea, nada mejor que nada más delínate un poquito tú ceja, tus labios, péinate un poquito mejor y ya; haz un poquito de ejercicio, procura este... traer una buena ropita así que...que llames la atención y... pero que también se te vea bien, también no te vayas a poner algo que no va de tú talla.”

SOLEDAD

“...o sea, mi perfume normal y mi desodorante.”

Lo anterior supone que en el escenario callejero la prostituta se debe valer de aromas, de ropas muy provocadoras y sensuales, así como de accesorios muy femeninos para captar la atención de aquel a quien dirige su encanto: al cliente. Dicho aroma debe tener una percepción agradable a los demás para así conceder una brecha entre “la que oferta y el que compra”; en muchas ocasiones a pesar de ser una mujer socialmente vista como no bella, el aroma puede desencadenar una atracción gratificante.

Los fragmentos hablan también de la representación en la indumentaria para sensualizar un poco más al cuerpo. Los tops con escotes pronunciados, los pantalones ajustados, las minifaldas de licra y las blusas semitransparentes valen mucho para captar el ojo de quien compra el cuerpo. Podría establecer que incluso muchas mujeres ajenas a la prostitución se adjudican esta indumentaria sin el menor recato y preocupación por ser consideradas como “una cualquiera o una prostituta”.

Finalmente los accesorios femeninos como los zapatos con tacón alto, el maquillaje en la cara y el teñido del pelo (por mencionar algunos), son recursos extra para enaltecer la belleza misma del cuerpo.

El cambio del cuerpo. Este término establece cómo a partir del paso del tiempo, el cuerpo se ha transformado sobre todo en las mujeres con 10 años o más en el ejercicio de la prostitución. Esta categoría contempla no solo la variabilidad corporal, sino también el cambio de atuendo y accesorios.

SOLEDAD

“Pues la verdad los años no pasan en balde, entonces antes mi cuerpo era de una forma y ahora es de otra; antes usaba mucho la minifalda, zapatillotas, casi

siempre he usando blusas normales...no me gustaba usar el escote; y pues sí ya no he tenido el mismo trabajo porque como te digo el tiempo pasa...era más joven, tenía más clientes antes, aunque no me puede quejar porque siempre he tenido un poco de suerte en el trabajo.”

FRIDA

“Bueno mira, ahorita por lo de mí embarazo que ya se me está notando lo de mí pancita que tú ves, ahorita ya estoy tendiendo menos clientes...¿por qué? porque pues ven que, pues ellos dicen, porque sí me han dicho: ¡oye que te pasa, estás engordando! pero yo no les puedo decir: es que estoy embarazada, porque van a decir: ¡ah chinga! ¿pues como? pues estás embarazada y estás casada o qué pedo y pues me van a decir sí tienes padrote ¿no? y qué estas haciendo aquí; entonces lo que yo trato de disimular un poco y decir: no pus... es que la verdad... no pues es que ya engorde pero ya me voy a poner a dieta, es lo único que les digo, pero sí ya como unos 12 clientes que ya no vienen a verme porque la verdad ellos como que ya no...me dicen que ya me estoy deformando y no, me dicen que conmigo ya no van a venir, te estás perdiendo un cliente... ¡pues a la verga! es lo que yo les digo.”

El discurso anterior considera que el cuerpo ha sufrido un cambio drástico en el transcurso del tiempo, porque anteriormente las mujeres se asumían con una imagen corporal esbelta que las hacía sentir más atractivas al otro, en este caso al cliente. Sin embargo asumen que este deterioro del cuerpo se ha debido fundamentalmente “por el inminente paso del tiempo” o porque en este instante atraviesan un periodo de gestación. A pesar que al verse más esbeltas aumentarían sus ganancias, probablemente su autoestima se vería más reforzada y su salud se vería favorecida; preocuparse en este instante por el cuidado de la imagen corporal es ya una temática absurda puesto que suponen que la vejez se avecina.

El cuerpo del transexual. En el transcurso de la investigación, fue inevitable apreciar en repetidas ocasiones en la esfera de la prostitución a un sector que particularmente llama demasiado la atención por su indumentaria, por su presencia y por su cuerpo. Efectivamente, en la actualidad han irrumpido nuevas formas y tipos de prostitución que han modificado la estructura tradicional. Entre estas nuevas formas aparece el transexualismo prostituto que sin duda representa la “competencia” más importante a las prostitutas.

Habitualmente las prostitutas delimitan un espacio claro, donde la competencia por los clientes es manifiesta ya que de algún modo los transexuales usurpan clientes a las mujeres. En este sentido, son las mujeres quienes descalifican personalmente y degradan a los transexuales por considerar que irrumpen de forma manifiesta el *ser mujer* al pretender adjudicarse el papel femenino. Por ejemplo, un amplio sector de sexoservidoras que se apuestan en Puente de Alvarado tienen una actitud reprobable hacia todos los transexuales; la aseveración se funda porque personalmente escuché en más de una ocasión la burla de alguna mujer refiriendo que cuando veían a algún transexual yéndose con un cliente, le advertían a grito abierto que quizá el transexual poseería un miembro más grande que el del propio cliente.

Posiblemente la fórmula que tiene el transexual para absorber la atención de los clientes, es el sumo cuidado que le confieren al cuerpo porque desde todas sus entrañas siempre se encuentran maquillados, perfumados y con ropa muy a la moda; así también, el cambio que ha sufrido el cuerpo con las cirugías estéticas y los tratamientos médicos con hormonas es evidente: “muchos o muchas” estrenan un espectacular y voluptuoso busto y trasero, las piernas mantienen una exquisitez dignas de una modelo y los labios y la piel permanecen muy femeninos, es decir, extreman precauciones en todo el embellecimiento estético. Se debe reconocer que con sus cuerpos no le piden nada a una encantadora silueta femenina. Ante este cuadro que vislumbra cualquier varón, unos se prendan de estos “inventados” cuerpos porque quizá ansían experimentar, ensayar o intentar

algo nuevo en una relación sexual donde nuevamente el varón se adjudicará como jerarca.

Le digo a la demás gente que... Esta categoría puntualiza el mensaje final que las participantes otorgan a cualquier miembro de la sociedad no involucrada en el medio de la prostitución. Se enfatiza la necesidad de encontrar en el discurso moral una ligera comprensión por el trabajo sexual y una asimilación propia de lo que representa estar “en la vida del talón”: que a la gente “le caiga el veinte de lo que atraviesa una prostituta”.

FRIDA

“Pus yo le diría a toda la gente que oye y que de seguro va a leer esto, que pues no se burlen de nosotros, que muchas somos mamás, que todas tenemos errores, que ahora sí como dijo Diosito: el que se sienta libre de pecado, que aviente la primera piedra...pero la neta todos somos pecadores...habladurías sí las van a hacer, pero que se pongan a pensar que no toda la vida les dura el marido, no toda la vida les alcanza el dinero, todo sube ¿sí? y por eso muchas estamos ahí. Hay otras que...que dizque vienen a su mandado... y que se avientan dos tres palos y se van bien felices con 400, 500 pesos se llevan en la bolsa... pero aún así nos critican: ¡ay, yo hacer eso ni que estuviera loca! De las colonias de por donde yo vivo mucha gente se burlaba de mí, que se admiraban de mí...y aún así se vienen a echar un palo...y que decían: no le hables a esa por que esa es una prostituta, una piruja, una pinche puta...entonces que no se admiren porque todas somos esto, nada más que algunas no lo quieren reconocer. Y que se cuiden mucho que siempre lo hagan con condón, y que no se dejen llevar por un billetito de más...¿por qué? porque les pueden pegar una enfermedad y que de las mías, bueno, yo hablo por mis compañeras, que se hagan un chequeo general para que vean que su cuerpo está bien, están bien de todo...que si tienen alguna infeccioncita pues que de una vez, porque así como lo que ganamos de dinero, no importa lo que nos cobre el doctor ¿no?, pero pues adelante..hay que curarse y

hay que cuidarse. Que más les podría decir, pus que todas, todas, todas, todas tanto amas de casa como prostitutas como cabareteras... somos una misma...somos unas mismas sexoservidoras ¿por qué? porque cuando no hay nada en un bar ¿qué hacen? hacen sus saliditas, que no digan que no porque yo las he visto... que se cuiden y que no nos critiquen, que no hablen de nosotros...cuídense y vamos a salir adelante y que las que tienen padrote que abran ya los ojitos ¡¡¡por favor!!!...¡¡¡que ya no se dejen guiar por cabrones que les quitan su dinero, que piensen en su vejez porque no toda la vida somos jóvenes que piensen en esa vejez, porque el día de mañana si tú sabes aprovechar tú dinero, tú tienes un negocio y no vas a pedirle un vaso de agua al vecino... eso es todo lo que yo les quería decir a mis compañeras de trabajo, a las amas de casa”.

ROSALÍA

“Hay pues que trataran de comprender y que... estamos por necesidad, no sé porque, o sea, que traten de no criticar a la gente... así como nosotros respetamos a ellos, que ellos también nos respeten...no andamos criticando”.

SANDRA

“...ya sean conscientes y que dejen de persignarse ante la...ante la vida, ante los hechos, ante todo; en sí se espantan de este trabajo siendo que ha sido el más antiguo y el que nunca se va a acabar y ya es de lo más normal; digo, ya la propia ley lo permite ¿no?”.

PATY

“Pues... de que nos vieran como seres humanos, que nos vieran como seres humanos más no como algo malo de la sociedad... a final de cuentas somos seres humanos y necesitamos la comprensión y el apoyo de toda la gente... no somos delincuentes ni somos rateras para que nos tachan de esa manera, todo lo contrario, ya te lo dije... somos seres humanos y necesitamos comprensión.”

SOLEDAD

“Pues que me merecemos un respeto ¿no?, como te dije hace rato, tenemos derecho al trabajo, somos seres humanos, somos mujeres y los hombres que tomen en cuenta que vienen de una mujer... ni modo que hayan venido de una piedra... y no porque estemos en esto ya somos basura, al contrario, valemos mucho.”

6. CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, así como de las experiencias vividas en el contexto de la prostitución, es oportuno formular una serie de replanteamientos a modo de conclusiones.

- Uno de los pilares que planteé al inicio de la investigación, fue que la información vertida en la misma sirviera para obtener una mayor sensibilidad en todo lo referente a la temática de la prostitución. Fue clara mi intención: no pretendí emitir un juicio donde se promoviera o se justificara a la prostitución, ni mucho menos estar al lado de los reclamos y actitudes morales que un grueso de la cultura emite ante dicho fenómeno. Lo primordial en todo caso, fue retomar el sentir de la gente involucrada en el propio medio y otorgar así una comprensión y visión sustantiva de lo que significa el contexto en cuestión. Espero que cuando alguien se interese por esta investigación y por el tema en particular, adquiera una mayor documentación para de esa manera pronunciar un criterio más amplio y sustentado de lo que representa la prostitución, y no establecer juicios a priori. Negar la existencia de la prostitución es como negar la existencia de la ama de casa, del indigente, del estudiante, del burócrata, del empleado. Es fácil clarificar la mancha urbana de la prostitución, pues en alguna esquina en particular o en un bar podemos asistir como espectadores para presenciar una flamante “representación” donde el telón urbano se abre para proyectarnos tristeza, soledad, alegría, lujuria, risas, temperaturas, olores... de las actrices reconocidas como “las de la vida fácil”. El maquillaje y el vestuario lo podemos ver como algo fabuloso... ya que nuestras figuras estelares tienen un sumo cuidado para agradar al público. La tercera llamada se dio desde hace siglos dando inicio así a la tragedia y a la comedia de esta “vergüenza social” que perturba a muchos y deleita a varios.
- Debo enfatizar e insistir que el fenómeno de la prostitución es algo sumamente complejo que lamentablemente tiene poca literatura, y la información existente refiere solo a exponer datos empíricos cuyas hipótesis tienen un sentido

unilateral y utópico porque de algún modo solo buscan una explicación inmediata del fenómeno o simplemente esperan ingenuamente erradicarlo por completo. Algunos de esos estudios retoman un enfoque positivista en el que perciben a la prostitución como un “mal de la sociedad”, como una anomalía o una peste, la cual hay que anularla a como de lugar y a las mujeres inmersas en el ejercicio de la prostitución verlas como enfermas mentales y como necesitadas de sexo. Ante ello, estimo que logré “captar” con éxito una pequeña parte de esta inmensa *realidad* que se asoma a la vista de todos pero que muchas veces, debo insistir, es censurada por traer consigo a la sexualidad. Notoriamente no debemos olvidar que nuestra cultura esta sumamente infundada en la doble moral y en la noción judeocristiana.

- Se debe confesar que actualmente el negocio del sexo se ha establecido como algo totalmente productivo cuyos brazos se extienden en todas direcciones hacia un mercado amplio y diverso; la industria del sexo comprado cada día crece un poco más ya que se reinventa cada día debido quizá a los grandes avances tecnológicos y al amplio *marketing* que prevalece en diversos medios de comunicación. Es cotidiano encontrar sexo en los puestos de revistas, en los anuncios clasificados de los periódicos, en las marquesinas de cines y teatros; sexo en las tiendas especializadas, sexo en las esquinas y en los hoteles; sexo en la web, sobre la mesa de un bar y al otro lado del teléfono. En el preámbulo al sexoservicio hay de todo: voces, sonrisas, miradas, actitudes, temperaturas... la oferta es enorme y la demanda constante; son muchos los actores involucrados en el medio del sexo comprado y muchas las implicaciones sociales, culturales y psicológicas. Hay de todo y para todos los gustos, basta pagar.
- En un país tercermundista como el nuestro, el desempleo y la falta de oportunidades se generan de una manera muy acentuada, pero de manera particular son *las mujeres* quienes generalmente son más vulnerables a la discriminación y relegación por tener simplemente la condición de mujeres y

formar parte del género débil. Es necesario establecer que dentro del discurso de la mayoría de las entrevistadas, en forma involuntaria fueron cometidos actos que dañan, humillan o atentan contra la integridad o la dignidad como mujeres, utilizándose la fuerza, el chantaje, la extorsión, la seducción, o cualquier otro medio que las “engancha”, generalmente por un varón. Es por ello que la autora Martha Lamas identifica que hay una industria sexual alrededor del trabajo de estas mujeres; es una industria en donde gente con mucho dinero tiene redes de prostitución muy bien organizadas; no son solamente hombres, también son mujeres; la autora argumenta que más que una institución masculina es una institución patriarcal en el sentido de que responde a una idea de opresión vivida por las prostitutas.

- Como lo mencioné anteriormente, ante la falta de oportunidades y la clara negación al empleo y a la educación, la venta del cuerpo se vislumbra como un medio para cubrir esas necesidades básicas que predominan en todo ser humano: el comer, el vestir, el tener un techo, el recibir un lazo afectivo. Aunado a esto, considero que un medio familiar inestable donde prevalecen las discusiones, la violencia intrafamiliar donde imperan las agresiones físicas y verbales y la ausencia de algún miembro, son determinantes para que una mujer opte por la venta del cuerpo y así solventar sus necesidades básicas. En resumen, diré que la etiología del fenómeno de la prostitución es multifactorial.
- Irónicamente, si el gobierno habla de que estamos cerca de las grandes potencias económicas mundiales y se está hablando de que entramos ya en el modelo de la globalización, culturalmente aún estamos con raíces muy fuertes en materia de “moral y buenas costumbres”. Identifiquemos que nuestra moral es una “doble moral”, donde en México opera bien aquella frase popular: “vicios privados, virtudes públicas”.
- En otro orden de ideas, es de llamar la atención como el medio de la prostitución comúnmente es nombrado como un contexto nocivo, los riesgos

que enfrentan las mujeres que ejercen la prostitución son latentes y variados. Entre los que destacaron las participantes fueron los siguientes:

1. *En el aspecto de la salud*, porque de manera continua mantienen contactos sexuales con diferentes hombres, teniendo la amenaza de contraer una enfermedad de tipo sexual. En cuanto a salud, las prostitutas son las que “bailan con la más fea”, porque cuando en la década de los 80’s proliferó el SIDA, éste grupo fue muy vulnerable, calificado incluso como un grupo de alto riesgo. Desde mí perspectiva considero errónea esta idea que la cultura impone ya que no existen los grupos de alto riesgo, sino existen las prácticas sexuales de alto riesgo. Así también, su salud se ve mermada por lidiar en algún momento de su vida con drogas, siendo muy frágiles a caer en ellas ya que el ambiente en particular es generador de dependencias.
 2. *En el aspecto social*, porque frecuentemente *viven* con el rechazo y la estigmatización frecuente de la cultura y en algunas ocasiones por miembros de la propia familia como una “mujer perturbadora” de las “buenas costumbres” y “la buena moral”. Ante esto, se debe puntualizar que jurídicamente la prostitución en sí no es un delito, pero puede sancionarse con infracciones cívicas, llamadas también sanciones administrativas si se incurre en atentados contra el pudor y las buenas costumbres, según el Reglamento Gubernativo y de Justicia Cívica para el D.F. A propósito de esto último, cabría hacerse una serie de replanteamientos que saltan a la vista: ¿cuándo se atenta contra el pudor? ¿cuáles son las buenas costumbres? Sinceramente, la ambigüedad es latente en todo sentido.
- Ante esto, es sano que las instancias legales y la misma sociedad quede sensibilizada sobre la problemática que afrontan las trabajadoras sexuales mediante programas masivos en medios de comunicación. En ese sentido, pienso que nuestro compromiso como psicólogos es infinito y de suma importancia, ya que entre otras cosas, sería útil promover *proyectos, programas y eventos sociales* de carácter institucional que tengan como fin mejorar la planificación y las relaciones familiares, las relaciones

interpersonales, la autoestima, etc. Desde luego, sería conveniente llevar a cabo en un primer momento estudios piloto que den un indicativo aproximado sobre las necesidades reales y específicas de la población en cuestión; prácticamente la atención que se vaya a brindar deberá ir de manera paralela con las prioridades e intereses de las prostitutas.

- Considerando las cuatro grandes categorías que se desarrollaron en la investigación, los resultados fueron significativos e interesantes. En lo que refiere a los tópicos del *contexto y la incorporación al medio de la prostitución*, las participantes manifestaron que el contexto y la dinámica que prevalece en su trabajo, destaca situaciones enmarcadas en la peligrosidad, en la delincuencia, en la drogadicción, en la proliferación de enfermedades de tipo sexual y la participación de tres actores que fundamentalmente coexisten el ejercicio de la prostitución: el cliente, el “padrote” y el policía. Así también, dentro de la entrega del cuerpo, prevalecen ciertas condiciones para conceder el cuerpo, ya que como mencionan: *no por el hecho de ser prostitutas, permitimos todo*; entre dichas restricciones, se destacan la no práctica de ciertas posiciones sexuales, las tendencias masoquistas, el no compenetrarse con clientes ebrios, etc. Además, en este apartado las mujeres aludieron los motivos, las personas y las ideas que facilitaron su incorporación al medio de la prostitución; la respuesta que más sobresale, es la *carencia económica* que en cierto momento de su vida imperó, encontrando en la venta del cuerpo una salida factible para minimizar dichas carencias; lo anterior, debe aunarse a su condición misma de mujeres, ya que en algunos casos fueron muy vulnerables al engaño y ambición de algún hombre (novio, esposo, amante). Por último, las mujeres dejan en claro que su labor en el sexoservicio deja atrás la mítica idea donde se enmarca que la prostituta tiene el trabajo más fácil del mundo, suponiendo que sólo se está con uno y otro hombre... y ya. De manera ilustrativa, una prostituta elude la anterior idea y cita: *putear no es solo un abrir y cerrar de nalgas*.

- Haciendo mención a las categorías de *Sexualidad, salud y género* existieron notas atrayentes.
1. En primer término la *sexualidad* de las participantes es vivida como algo que no debe maximizarse a pesar de ser algo medular y explícito en el contexto mismo de la relación sexual con el cliente. La mayoría de las prostitutas indicaron que la seducción es algo primordial para de algún modo atraer la atención del parroquiano y crear un preámbulo agradable, aunque el placer lo viven en completa indiferencia; las mujeres establecieron que debe negarse cierto tipo de respuesta sexual favorable hacia el cliente en turno para no favorecer la idea que “esto les gusta”, no obstante, en algunas veces este placer puede ser fingido para que el cliente “se vaya más satisfecho” siempre y cuando esté de por medio un pago mayor; el goce o placer es creado en un sitio privado donde sólo se involucra y se entrega de una manera real a la pareja o al marido, porque con esta persona es a quien conocen y, como mencionan ellas, “sí hay amor”; sin embargo, llama la atención que algunas prostitutas conciben el cambiar de pareja constantemente, quizá porque dicho “amor” no concibe del todo ser amante de una prostituta. Dejan en claro, que si bien mantienen de 5 a 15 relaciones sexuales en un día, ello no significa que estén a gusto con esta situación en particular, y mucho menos asumir que les “encanta que se las metan a cada rato” como mencionó una de ellas. Así también, su iniciación sexual fue en una rango de edad entre los 17 y los 18 años; ello no debe suponerse que es “una edad prematura” porque supondría establecer un juicio a priori; la cuestión es... ¿edad prematura para quién?
 2. En lo que toca a *salud*, la mayoría de las entrevistadas reportaron tener un estado de salud satisfactorio muy al contrario de lo que pudiera pensarse. A pesar de tener una leve o casi nula información respecto a enfermedades venéreas, todas las informantes reportaron que el uso del preservativo masculino es básico en cada servicio, pues tienen muy en claro que usarlo les proveerá salud y no incurrir en un embarazo. Lo que también es fundamental, es su preocupación latente por contraer el VIH dado que temen morir o contagiar a alguien, siendo CONASIDA una alternativa médica para minimizar

esa preocupación constante; su incorporación a clínicas gubernamentales es nula, porque suponen que allí se les calificará de una manera en la que se podrían sentir incómodas.

3. Finalmente, en cuanto a la visión que tienen respecto al *ser mujer* y su asunción del rol genérico, las participantes hicieron latente que son casi o totalmente dependientes del hombre, aún cuando ellas mismas puedan trabajar; reportan que deben mantener ese patriarcado que la cultura impone para “evitar problemas y discusiones con la pareja”. De ese modo, la mujer tiene que obedecer e involucrarse en tareas que competen generalmente al medio doméstico, como planchar, barrer, hacer la comida y el quehacer, lavar, etc...porque como comenta una de ellas: *eso es lo que tiene que hacer una mujer*.
- En lo que se describe tocante al *medio familiar*, los datos reportados por las participantes dejan ver que en su gran mayoría prevaleció una dinámica doméstica donde existían discusiones, descalificaciones, agresiones físicas y abuso sexual; las figuras que prevalecían en estos cuadros eran hermanos, abuelos y padres. Así pues, no solo el ambiente era hostil y difícil en el familia de origen, sino que también cuando se consolidaba una nueva familia muchas veces el marido o el amante asumía una actitud violenta y agresiva en el drama conyugal; los relatos de las participantes dejan ver que el miedo era algo que las hundía en la completa sumisión y porque entendían que “el ser agresivo” era algo característico en los hombres que tenían que “aguantar”. De la misma manera, con las participantes que tienen hijos, dejaron en evidencia que la relación mantenida con ellos es mala debido fundamentalmente a la reputación negativa que estas mujeres ostentan de sí mismas, entendiendo que inducen un ejemplo negativo a sus vástagos; de hecho, su asunción y responsabilidad de madre tradicional no se da porque simplemente no están “al pendiente” de las necesidades que los hijos requieren. Evidenciando la correspondencia de los resultados con los enfoques teóricos, Riquer, Saucedo y Bedolla (1998) discuten que la violencia doméstica es una constante entre las

mujeres de diferentes culturas y niveles de desarrollo, donde además la violencia en la familia es en general de los hombres contra las mujeres; además, la mayoría de las víctimas de la violencia en el seno familiar corresponde a miembros más débiles en función del sexo, la edad o la condición física. Además, los autores comentan que algunas mujeres no son conscientes de la agresión que sufren porque los papeles de género que predominan en la sociedad no sancionan, e incluso permiten esas conductas; así como la sociedad acepta en el hombre una forma específica de masculinidad, espera de la mujer que sea la contraparte de ese binomio activo / pasivo. Por otro lado, Figueroa (1993) expresa que “a la mujer se le ha asignado el rol materno y el espacio de la unidad doméstica, ¿qué sucede cuando decide “salir de ese espacio” e incursionar en el mercado laboral o en otros ambientes públicos, aún cuando ello sea por bienestar de sus hijos? (como sucede en con algunas participantes). Surge un conflicto potencial que no únicamente es percibido por otras personas, sino muchas veces asimilado por la misma mujer: se trata del “descuido” de sus hijos y por ende del riesgo de deteriorar su salud. Al parecer es ella quien tiene que resolver la forma de lidiar con ambos espacios sin descuidar en particular el de sus hijos, ya que de otra forma pone en entredicho su quehacer fundamental como mujer” (pág. 20).

- En lo que refiere a la *imagen corporal*, los resultados mostraron que las siluetas femeninas de las prostitutas deben tener una indumentaria que de manera estafalaria o no, sobresale del contexto urbano por tener determinadas particularidades que por lo regular “no ocupan” las otras mujeres o esposas como arguye Lagarde; fue evidente que la imagen corporal de la prostituta es percibida culturalmente como indecente y vulgar, fundamentalmente porque es un atuendo muy llamativo: escotes pronunciados, uso básico de una minifalda o un vestido ajustado, maquillaje luminoso, zapatos con tacón alto, olores y miradas llamativas, arreglo en pelo y físico de preferencia esbelto. Ante esto, las entrevistadas asumen una actitud indiferente

ante dicho atuendo o “uniforme laboral”, ya que como explican, quien no enseña y se viste de manera sexy o provocadora, no tendrá éxito o simplemente no se venderá; en el único aspecto en que sí se verían un tanto inconformes, es precisamente en su aspecto físico, por ser un tanto regordete (solo en tres de ellas). Complementando teóricamente y en correspondencia con la categoría de la imagen corporal, explica Lagarde (1997) que las prostitutas tienen una singularidad en el manejo corporal, en el caminado, en las expresiones de la cara, en los movimientos de las manos, en las formas de sentarse, y de “estar ahí en la cama”, en la combinación de ropa, zapatos, bolsas y aditamentos para lograr una indumentaria apropiada. De la misma manera, asumen prendas que son distintivas de su “quehacer” donde poseen una forma particular de ponérselas y quitárselas. La expresión facial es significativa, porque de ahí se establecerá la primera impresión favorable o no del posible “candidato”. Finalmente los olores son también códigos explícitos y los perfumes hacen su aparición. La indumentaria, el arreglo del pelo y de la cara, el embellecimiento en el maquillaje y el movimiento corporal constituyen para las prostitutas como para todas las mujeres, su uniforme. Las prostitutas tienen lenguajes culturales que las identifican y son de hecho una demostración de su situación; son formas reconocidas de vestir que exhiben el cuerpo de una forma que no lo hacen las otras mujeres. Toda la descripción de la autora, es una muestra fiel sobre cómo es la imagen corporal de la trabajadora sexual que a decir verdad, las participantes se adjudican “en el trabajo”.

- Siguiendo los planteamientos teóricos de Lagarde, Lamas, Pheterson y el discurso mismo de algunas participantes, es preciso establecer que todas las mujeres son putas en un contexto público o privado; las mujeres son seres *para y de otros*, porque las mujeres todas son *objeto*. Su cuerpo y su sexualidad son para el placer y la existencia de otros. Así, y siguiendo la línea propuesta por Lagarde (1997) “la amante y la prostituta en más de un sentido, son alícuotas: la amante es objeto erótico privado, es una mujer específica; la

prostituta es objeto público de consumo de mercado, es intercambiable, sustituible por otras mujeres que más allá de sus características particulares se identifican por su situación”. De forma análoga, *el dinero y los pagos* están presentes tanto en el contexto de las putas privadas como en el de las putas públicas. De nueva cuenta, Lagarde (1997) deja en claro que el pago por servicios eróticos no es exclusivo de la prostitución; éste forma parte del sistema de pagos conyugales. Todas las formas de conyugalidad están normadas por reglas de pagos; por ejemplo, gastos ceremoniales, regalos entre los novios y la pareja, la compra de la novia, la manutención de la mujer”. Lo que debe puntualizarse, es que los pagos que exijan las putas privadas tendrán mucho que ver con aspectos tales como su edad, su aspecto estético y sensual, su vestimenta, sus capacidades y prácticas a desarrollar, su experiencia y su disposición.

- Desde mi perspectiva, el grupo social de las prostitutas ha tenido una connotación cultural negativa primordialmente porque dicho sector “se aleja” del estereotipo que cotidianamente se aplica a la mujer: la que atiende su hogar, la que cuida a los hijos y está pendiente de su educación y manutención, la que está y realiza los quehaceres del hogar; los códigos establecen que la mujer permanece obligada a pasar en el ámbito privado, porque el mundo “público” está reservado para el varón porque él es quien tiene la fuerza, la capacidad de raciocinio y el mayor intelecto. En este sentido y de acuerdo con Ríos de la Torre (2001) las mujeres que se apartan del modelo de conducta femenina (intuición, sensibilidad, sumisión y abnegación), comenten lo que llama “trasgresión social”. De hecho, esta autora explica que dentro del contexto porfiriano (y quizá hasta hoy), se pretendía un orden y progreso para una sociedad naciente que exigía una organización social adecuada (fundada en las ideas filosóficas del positivismo), donde sectores pobres como el de la prostitución, fueron sometidos “a la mano dura” del reglamentarismo. Considerando el vínculo adverso que se le da a la prostitución, Bataille (1985) puntualiza una analogía que de manera particular

en ocasiones la “buena moral” asume: “la baja prostitución se rebaja al rango de los animales; suscita generalmente un asco parecido al que la mayor parte de las civilizaciones experimentan ante la presencia de las cerdas” (pág. 158).

- En la novela naturalista *Santa* escrita por Federico Gamboa, se expresan algunas manifestaciones que quedan organizadas de una forma análoga a como se vive hoy día el contexto de la prostitución. Los escenarios inmundos y somnolientos, los personajes angelicales, enfermos, tiernos y morbosos y las vivencias nostálgicas y crudas que afronta Santa, aterrizan mucho al momento en que se halla la prostitución actualmente. De la novela me llaman la atención dos cosas: por un lado, la manera en cómo idealiza Hipólito a Santa y por otro, los detalles tan crueles que tiene que afrontar Santa en el prostíbulo de doña Elvira. En efecto, en la novela el personaje de Hipólito expresa una glorificación y enaltece de un modo inimaginable el amor que siente por Santa, no importando que ella posea el apelativo de prostituta; esta ficción literaria tiene cabida en la realidad, pues de hecho, algunas de las participantes mencionan que algunos parroquianos pretenden fundar una relación que vaya más allá del encuentro carnal; en pocas palabras, ocurren en el medio de la prostitución novelas pasionales de prostitutas (como la de Hipólito y Santa) por parte de hombres prendados a ellas porque la prostituta tuvo la facultad de ser la que escuchó, de ser la que comprendió, de ser la que explicó nuevas prácticas sexuales, de ser la que “desquintó”, de ser la que cautivó...o simplemente ser la que enamoró.
- De manera semejante como el personaje de Santa, algunas prostitutas viven al extremo la dominación por una *sociedad patriarcal* que las utiliza: son canjeadas por unos cuantos centavos, o simplemente son vendidas por un hombre a otro. Esta situación en particular es reflejada en cintas cinematográficas como “Las Poquianchis”, “Las ficheras”, “La pulquería”, “Las golfas”, “Adiós a Las Vegas”, etc.; característicamente se presenta la vida de prostitutas donde se relatan durezas y desigualdades, engaños y una

inadmisible opresión masculina hacia éste grupo. Indica Lagarde (1997) que estos contextos son esferas vitales situadas en la ilegalidad y en el mal, que conducen a la vulnerabilidad extrema de quien está sujeta, bajo formas totales de poder.

- Metodológicamente, considero que el objetivo general y los particulares fueron cubiertos gracias al enfoque etnográfico que permitió estudiar de una manera descriptiva el contexto de la prostitución; estimo que el método naturalista permitió distinguir con toda claridad la dinámica social y las características corporales de las mujeres dedicadas al trabajo sexual en el mismo ambiente donde se desarrollan las cosas.
- Para finalizar, evidentemente debo insistir que ante el fenómeno de la prostitución tenemos dos caminos; el primero es “cerrar los ojos” a la realidad (que lamentablemente es el que tiene un grueso de la cultura) y el otro es darle una salida viable intentando cubrir las necesidades que demande este grupo en particular de la realidad social; será oportuno entender la idea de la CNDH: *“luchemos por sacarlas de ese otro lado de la calle”*.

Propuestas metodológicas

Este breve apartado está enfocado a poner de manifiesto algunas ideas que surgieron durante la realización de este estudio, ideas que se presentan en forma de propuestas metodológicas que de tomarse en cuenta, coadyuvarán a realizar este tipo de estudios de manera más exitosa:

- El “contexto negativo” y amenazador en particular era algo que me amedrentaba y que por instantes suponía que lo más sano era claudicar, pero de manera inmediata era algo que también me motivaba a seguir con la investigación. Así pues, me siento venturoso por lograr fusionarme (en toda la extensión de la palabra) en un medio donde se es muy difícil incorporarse; en este sentido, sería recomendable que se estableciera un equipo de trabajo de 3 o 4 personas para realizar los recorridos de reconocimiento e incursión en el medio.

- Un aspecto importante para involucrarme en este medio fue que podía abordar a las posibles participantes como un simple cliente, es decir, mi calidad de varón me abría la puerta para negociar algo más que el simple contacto carnal; desde luego, tenía que ver con regularidad a mi “amante en turno” para que de alguna manera se fuera generando la familiaridad. Ya en términos de confianza y apertura, una investigadora puede enaltecer aún más la intromisión a temas que por lo regular incomodan si hombre pregunta a una mujer.

Dado que tuve una proximidad suficiente con esta población en el trabajo de campo, el estudio con transexuales que ejercen la prostitución es un motivo mayúsculo para ocuparse en futuras investigaciones, pretendiendo indagar por ejemplo, cómo fue el cambio del cuerpo y bajo qué circunstancias, cómo se viven las experiencias subjetivas con un atuendo corporal “plástico” dentro de la prostitución y llevar una puntualización amplia de todos aquellos eventos significativos dentro del contexto mismo. De hecho, la literatura es casi nula, por lo que la aproximación de corte cualitativo con éste tema vislumbraría cosas interesantes.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (Ed.). (1996). *El erotismo*. Barcelona: Gedisa.
- Alva, M. (1999). *Y después del aborto ¿qué?* México, D.F.: Trillas. Cap. 4.
- Bataille, G. (1985). *El erotismo*. Madrid: Pirámide.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Bruchon-Schweitzer, M. (Ed.). (1992). *Psicología del cuerpo*. Barcelona: Herder.
- Cañas, J. (Ed.). (1976). *Prostitución y sociedad*. Barcelona: Producciones Editoriales.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szasz y S. Lerner (Ed.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa y sexualidad*. (57-85). COLMEX.
- De Lauretis, T. (1991). La tecnología del género. En C. Ramos (Ed.), *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. (231-277). UAM Iztapalapa.
- Devereux, G. (1977). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México, D.F.: Siglo XXI.
- Figuroa, J. G. (1993). *El enfoque de género y la representación de la sexualidad*. Cuadernos de capacitación en investigación sobre planificación familiar, Cuaderno 1. Secretaría de Salud.
- Flores, N., Guzmán, A. y Martínez, M. (1989). *Análisis de la prostitución de la clase socioeconómica baja del D.F.* Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.
- Fraisse, G. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Manantial.
- Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México, D.F.: Pax. Cap. 1.
- Gómezjara, F., y Barrera, E. (Ed.). (1988). *Sociología de la prostitución*. México, D.F.: Fontamara.
- Goya, L. y Pérez, A. (1989). Estudio de los problemas sociales y conductuales de la prostitución femenina. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.

Guerrero, I. (1992). *Roles sexuales y prostitución*. Tesina de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.

Lagarde, M. (1996). *Género y feminidad*. Madrid: Horas y horas.

Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coordinación general de estudios de posgrado. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Cap. XI.

Lamas, M. (1993). El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México. Revista Debate Feminista, 4 (8), 56-87.

Lamas, M. y Saal, F. (1998). *La bella (in) diferencia*. México, D.F.: Siglo Veintiuno. Cap. 1.

Lamas, M. (2000). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Mancini, J. (1970). *Prostitución y proxenetismo*. México, D.F.: Diana. Caps. V y VI.

Ministerio de cultura. Instituto de la mujer. (1988). *Causas de la prostitución y estrategias contra el proxenetismo*. Madrid.

Organización de las Naciones Unidas. (2002). *Revista de la ONU*. (5 párrafos). Disponible en: www.un.org.

Pheterson, G. (Ed.). (1996). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.

Raich, R. (2000). *Imagen corporal. Conocer y valorar el propio cuerpo*. Madrid: Pirámide.

Ramírez, F. A. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México, D.F.: Pax. Cap. 2 y 3.

Ríos de la Torre, G. (2001). *Imágenes de las mujeres públicas*. Fuentes Humanísticas. UAM Azcapotzalco, 11 (21/22), 27-33.

Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: I. Szasz y S. Lerner (Ed.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa y sexualidad*. (199-223). COLMEX.

Riquer, F., Saucedo, I. y Bedolla, P. (1998). Agresión y violencia contra el género femenino: un asunto de salud pública. En: A. Langer y K. Tolbert, (Ed.), *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. (245-287). The population Council y Edamex.

Rodin, J. (Ed.). (1992). *Las trampas del cuerpo*. Barcelona: Paidós.

Romero, L. y Quintanilla, A. (Ed.). (1976). *Prostitución y drogas*. México, D.F.: Trillas.

Santana, B. (1997). *La prostitución en menores de edad*. Tesis de licenciatura. ENEP Iztacala, UNAM.

Sapién, J. S. y Córdoba, D. I. (1998). Comportamiento reproductivo de la mujer: familia y sociedad. En R. Mureta y cols. *Psicología de la familia*. (79-101). UNAM, AMAPSI, ENEP-I.

Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Barcelona: Alfons.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós. Cap. 1 y 2.

Uribe, P. E. (1994). La comercialización del erotismo: la prostitución. En: C. Pérez (Ed), *Antología de la sexualidad humana I*. (761-794). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Valle, A. (1994). ¿Por qué callan las mujeres? En: A. Ortiz. (Ed.), *Razones y pasiones en torno al aborto*. (159, 160). México, D.F.: GIRE.

Vázquez, F. y Moreno, A. (1996). *Poder y prostitución en Sevilla*. Universidad de Sevilla: Sevilla. Cap. X.

Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Comisión de estudios de posgrado. Fac. de Humanidades y Educación. Universidad de Venezuela.

ANEXOS

ANEXO 1. GUIA DE ENTREVISTA

DATOS DEMOGRÁFICOS Y ESCOLARES

1. Género
2. Edad
3. Lugar de nacimiento
4. Religión
5. ¿Actualmente estudia?
6. ¿Cuál es su último grado académico?
7. ¿Por qué dejó la escuela?

DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES, LUGAR Y CONTEXTO GENERAL

1. ¿Cuáles son las calles que abarca su zona de trabajo?
2. ¿Qué características tiene el área donde trabaja?
3. ¿A qué hora llega y a que hora se va?
4. ¿Cuánto cobra y por qué este precio?
5. ¿Cuántos contactos tiene por día?
6. ¿Cómo es la dinámica de su trabajo?
 - 4 Como llegan a un acuerdo
 - 4 Platica algo con el cliente (antes, durante y después del contacto sexual)
 - 4 Cuanto tiempo tardan
 - 4 Qué sucede si el cliente llega en estado de ebriedad o bajo el efecto de alguna droga
 - 4 Como reacciona ante la agresividad física y psicológica de algún cliente
7. ¿Cómo se percibe cuando un cliente le pide algún tipo de práctica sexual indecorosa (sexo oral, sexo anal, masoquismo)?
 - 4 Acepta o no
 - 4 Qué piensa cuando realiza esta práctica
 - 4 Cómo se siente al finalizar el servicio

8. ¿Cuáles son los problemas más comunes con los que se tiene que enfrentar en la dinámica de su trabajo?

- 4 De qué tipo
- 4 De que forma reacciona
- 4 Quien le ayuda

9. ¿Cómo es la rutina de un día normal de trabajo, en un fin de semana y en un día de “asueto”?

10. ¿Cómo es la relación que tiene con los comerciantes, vecinos, hoteleros de su lugar de trabajo?

11. ¿Cómo es la relación que tiene con las otras prostitutas?

- 4 Hay rivalidad (por qué o por quienes)
- 4 Hay amistad (por qué)

12. Cuando comienza a llegar a un acuerdo con un cliente, ¿qué condiciones le pone y cómo reacciona éste?

13. ¿Cómo ha observado que es la relación entre prostitutas?

- 4 Todas son amigas
- 4 Se protegen ante cualquier abuso de algún cliente

14. ¿Hay alguien que administra su trabajo?

- 4 Tiene padrote
- 4 Le da algún tipo de bien (dinero, droga, estímulo material)
- 4 Hay algún tipo de relación con él (novio, esposo, amante)
- 4 Pueden prostituirse sin tener padrote

15. ¿Qué tipo de seguridad es la que hay para proteger al cliente y a usted?

16. Generalmente, ¿cuáles son los riesgos más comunes con los que se tiene que enfrentar?

17. ¿Cuál es relación con los policías preventivos y judiciales?

- 4 Las protegen
- 4 Les piden dinero para seguir trabajando
- 4 Las acosan
- 4 Acceden a las peticiones que ellos les marcan

18. ¿Cuál es relación con los transexuales y travestís que también se prostituyen?

- 4 Hay rivalidad o amistad
- 4 Se siente ofendida por querer aparentar ser una mujer

INCORPORACIÓN AL MEDIO DE LA PROSTITUCIÓN

1. ¿En su familia de origen se hablaba o había algún tipo de información respecto a las relaciones sexuales?
 - 4 Por qué si y por qué no se hablaban de ellas
2. ¿A que edad inició su actividad sexual?
3. ¿Cuándo fue su primera relación sexual?
 - 4 Qué expectativas tenía de ella
 - 4 Qué sabía respecto a las relaciones sexuales
 - 4 Existía algún mandato religioso o familiar que marcara cómo debía ser su primera relación
 - 4 Qué significado tenía para usted la virginidad y cómo reaccionó cuando la perdió
 - 4 Hubo algún tipo de consecuencia al haber tenido la primer relación sexual (con la familia, con su pareja)
4. ¿Cómo llegó a la prostitución?
 - 4 Por decisión propia
 - 4 La obligaron
 - 4 La engañaron
5. ¿Qué razones y situaciones fueron las que la hicieron llegar a la prostitución?
6. ¿Hace cuanto tiempo?
7. ¿En qué trabajaba anteriormente?
 - 4 Por qué lo dejó
8. ¿Qué tipo de beneficios le ha generado este trabajo?
9. ¿Ha pensado en dejar esta actividad?
 - 4 Si, no porque

- 4 Que la mantiene en esta actividad o que le impide dejarla
- 10. ¿Cómo fue la primer relación con un cliente?
 - 4 Alguien le explicó lo que tenía que hacer
 - 4 Qué pensó de esa primera vez y cómo se sintió
 - 4 Qué hizo después

SALUD Y SEXUALIDAD

1. ¿Ha recibido algún tipo de información respecto a enfermedades de transmisión sexual?
 - 4 Hace cuando
 - 4 De quienes
2. ¿Qué métodos anticonceptivos conoces?
3. ¿Cómo le haces para no quedar embarazada?
4. ¿Aceptas tener relaciones con un cliente sin condón, incluso si éste ofrece una gran cantidad de dinero?
5. ¿Qué información tiene respecto al aborto?
6. ¿Acude a algún tipo de chequeo médico?
 - 4 Con quien y en dónde
7. ¿Alguna vez ha estado embarazada?
 - 4 Como reaccionó al saberse embarazada
 - 4 Había planes
 - 4 Tuvo complicaciones

FAMILIA

1. ¿Cómo está conformada su familia de origen?
2. ¿Vive con ellos actualmente?
3. ¿Cómo definiría la relación que tiene o tuvo con sus padres?
4. ¿Los integrantes de su familia de origen viven juntos?
5. ¿Cómo es la relación que lleva con ellos?
6. ¿Qué tipo de información le dio su familia de origen respecto a temas como el de sexualidad y virginidad?

- 4 Había mitos
- 4 Había una moral religiosa
- 7. ¿Había violencia intrafamiliar?
 - 4 Quienes figuraban en escenas de violencia familiar
 - 4 Cómo reaccionaba ante estas situaciones
- 8. ¿Hubo alguien de su familia que intentó tener algún tipo de relación sexual en contra de su voluntad?
 - 4 Quién
 - 4 Cómo reaccionó
 - 4 A quién le comentó lo sucedido
- 9. Si actualmente no vive con su familia de origen, ¿cuáles fueron los motivos que tuvo para separarse de ella?
- 10. ¿Su familia sabe a lo que se dedica actualmente?
 - 4 Como la supieron
 - 4 Qué opinan de ella
 - 4 Cómo reaccionarían si la encontraran en esta actividad
- 11. En caso de saber su actividad, ¿le ha causado algún tipo de conflicto a usted?
 - 4 Emocional, social, económico
- 13. ¿Ha tenido abortos?
 - 4 Cuantos
 - 4 Cuales fueron los motivos para hacerlo
- 14. ¿Tiene hijos? ¿cuántos?
- 15. ¿Qué tipo de pensamientos y comportamientos le generan al ser madre?
 - 4 Felicidad
 - 4 Responsabilidad
 - 4 “Carga”
- 16. ¿Qué tipo de información tiene su (s) hijo (s) respecto a su actividad?
- 17. ¿Cómo es la relación con sus hijos?
- 18. ¿Ha tenido algún tipo de problema con su (s) hijo (s)?
 - 4 Motivos

19. ¿Tiene pareja?
 - 4 Viven juntos
 - 4 Desde hace cuando
20. ¿Sabe de su actividad?
 - 4 Qué opina de ella

ROLES SEXUALES y CONCEPCIÓN DE GÉNERO

1. ¿Cómo podría definir al hombre?
2. ¿Cómo podría definir a la mujer?
3. ¿Existe algún tipo de ventajas de cualquier índole en las que el hombre sobrepase a la mujer?
 - 4 De qué tipo
4. Desde su percepción, ¿la mujer debe ser totalmente dependiente del hombre para “realizarse” como persona?
5. ¿Qué comportamientos son los que comúnmente debe realizar un hombre?
6. ¿Qué comportamientos son los que comúnmente debe realizar una mujer?
7. ¿Cómo debe ser la actitud de una mujer hacia un hombre?
8. ¿Es congruente que una mujer deba trabajar para solventar y ayudar en los gastos del hogar o es el hombre el que debe mantener únicamente?
9. ¿Existe alguna regla que le hayan inculcado para comportarse con los hombres?
 - 4 De dónde
 - 4 Familia, religión, amigos

IMPLICACIONES ESTÉTICAS EN EL CONTEXTO DE LA PROSTITUCIÓN

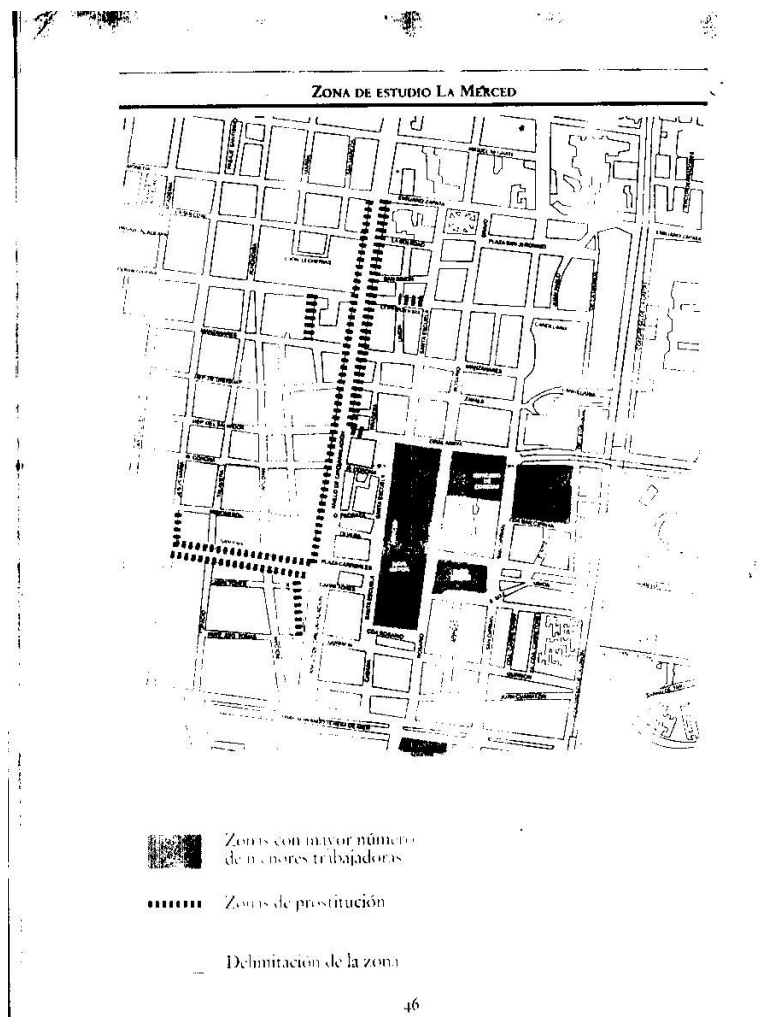
1. ¿Cómo se percibe usted físicamente?
 - 4 Atractiva, fea, gorda, flaca
2. ¿Por qué se percibe de esta manera?
3. ¿Le preocupa tener una cierta imagen corporal?
 - 4 Cuál
 - 4 Por qué esta imagen y no otra

4. ¿Es importante para usted dar una apariencia agradable a las demás personas que la rodean?
5. ¿Es importante para usted preocuparse por lo que las demás personas piensan y dicen acerca de su imagen física?
6. En el medio de la prostitución, ¿a quienes prefieren más los hombres?
 - 4 A las delgadas
 - 4 A las gordas
 - 4 A las de edad avanzada o las muy jóvenes
7. ¿Adquiere productos especiales anunciados en radio y/o televisión para mejorar su apariencia física?
 - 4 Cosméticos
 - 4 Cremas reductivas
 - 4 Fajas
 - 4 Ropa
8. ¿Le son útiles dichos productos?
9. ¿Qué debería hacer usted para mejorar su apariencia física?
10. ¿Consideraría que las prostitutas más atractivas suelen tener más ganancias?
11. ¿Qué pensamientos tiene cuando ve a una prostituta con kilos de más y con una edad por arriba de los 45 años?
12. ¿Consideraría que cuando una mujer dedicada a la prostitución llega a una edad por arriba de los 45 años deja de ser bella y filtrar el deseo a algún cliente?
13. ¿Qué partes no permiten que le toquen del cuerpo?
14. ¿Qué le piden los hombres de su cuerpo?
15. ¿Qué sensaciones se perciben cuando le tocan diferentes partes del cuerpo?
16. ¿Hay un valor especial a cada parte del cuerpo?

PROYECCIÓN DE VIDA

1. ¿qué has aprendido trabajando como prostituta?
2. ¿Cuál crees que sea el sentido de tu vida?
3. ¿qué te gustaría decirle a una mujer?
4. ¿qué te gustaría decirle a un hombre?
5. ¿Qué le dirías a la gente de las mujeres que como tú se dedican a esto?

ANEXO 2



ANEXO 3



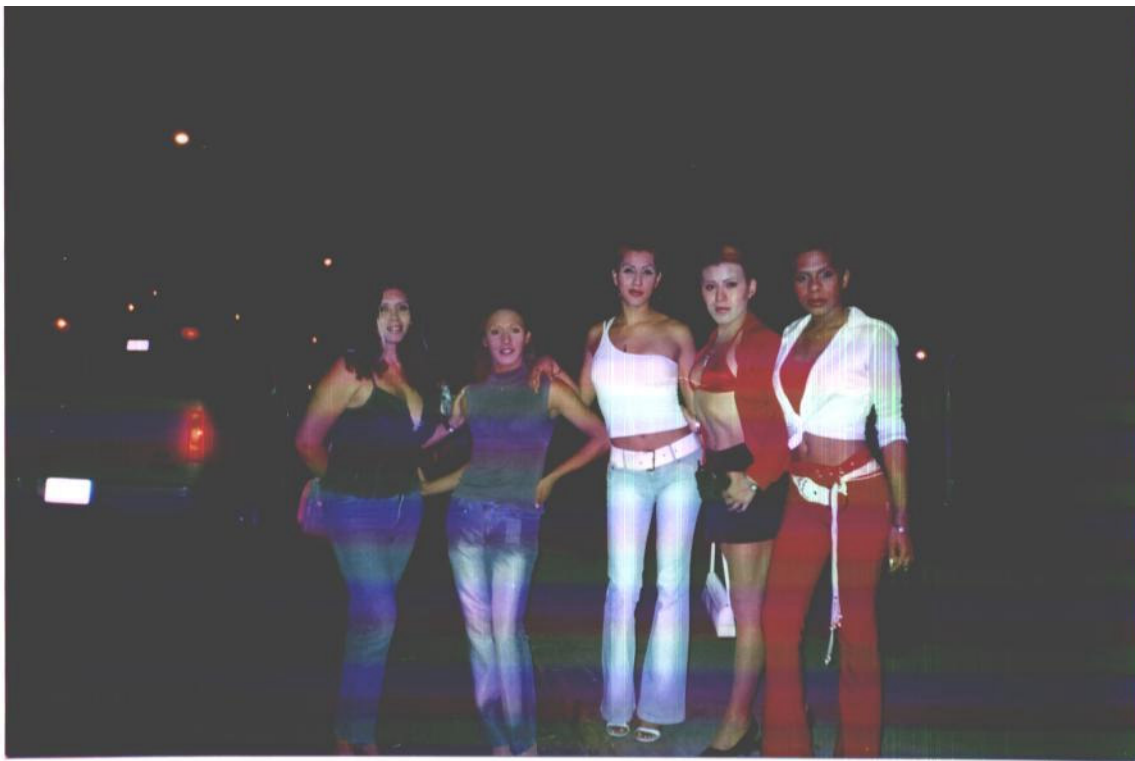
ANEXO 4



ANEXO 5



ANEXO 6.



ANEXO 7



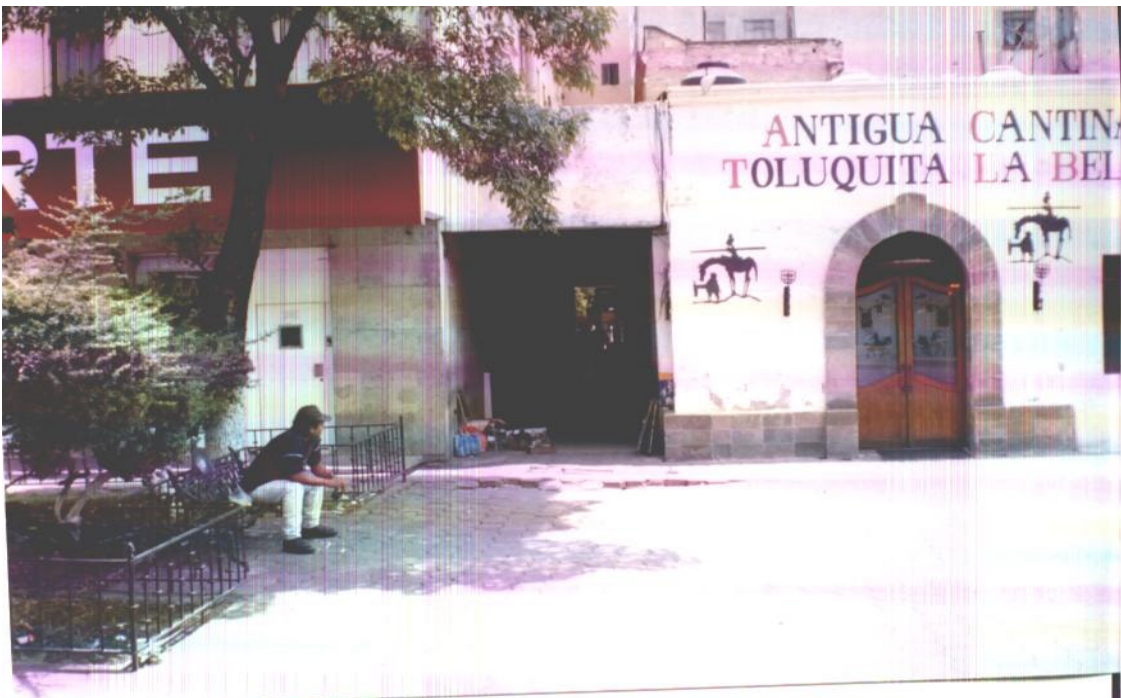
ANEXO 8



ANEXO 9



ANEXO 10



ANEXO 11



ANEXO 12



ANEXO 13



ANEXO 14

